

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**ANÁLISIS DE TRES DISCURSOS EMITIDOS POR GEORGE W.
BUSH EN SU INICIAL LUCHA CONTRA EL TERRORISMO**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN CIENCIAS DE
LA COMUNICACIÓN**

PRESENTA

YEDID GABRIELA BECERRA ORTEGA

ASESOR: MAURICIO PORRAS GÓMEZ

MÉXICO, D.F.

MARZO 2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A ti padre, por enseñarme que
sólo a través del esfuerzo se alcanzan las metas.
Gracias por tu ejemplo de trabajo constante y entusiasta.

A ti madre, por el bello don de la vida.
A ti, donde quiera que tu alma se encuentre.

A ti Mary, por el cariño de madre
y los años maravillosos que me regalaste.

A ti Carlos, por ser parte de mis logros y momentos difíciles.
Gracias, por tanto amor.

“Las palabras manipuladas, en efecto,
van por delante de las injusticias
para abrirles el camino”,

Alex Grijelmo.

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo 1. Marco referencial	11
1. 1. Entender el discurso	11
1. 2. El análisis crítico del discurso (ACD)	17
1. 2. 1. Los orígenes del ACD	17
1. 2. 2. La noción de crítica en el ACD	20
1. 2. 3. El poder en el discurso	21
1. 2. 4. El método del ACD	23
1. 3. El contexto en el discurso	27
1. 4. El contexto histórico	28
1. 4. 1. ¿Dónde, cuándo y cómo surgen los discursos de este análisis?	28
1. 4. 2. George W. Bush	33
1. 4. 2. 1. Antecedentes familiares	33
1. 4. 2. 2. El negocio familiar	34
1. 4. 2. 3. La religión en la política	36
1. 4. 2. 4. Bush, rumbo a la Presidencia	39
1. 4. 2. 5. Una elección cuestionable	40
1. 4. 3. Afganistán	43
1. 4. 3. 1. La guerra contra la Unión Soviética de 1979 a 1989	44
1. 4. 3. 2. El origen de la producción y el consumo de heroína en Afganistán	45
1. 4. 3. 3. El Talibán	47
1. 4. 3. 4. Osama Bin Laden	50
Capítulo 2. Las unidades de análisis del discurso	53
2. 1. Control del discurso	53
2. 1. 1. Control de los turnos	58
2. 1. 2. Control de las estructuras de tema	59
2. 1. 3. Control del léxico	61
2. 2. Los géneros discursivos	63
2. 3. La retórica en el discurso	73
2. 4. La argumentación en el discurso	78
2. 5. El uso pronominal en el discurso	85
2. 6. La estilística en el discurso	95

Capítulo 3. El discurso como ideología	100
3. 1. La noción de ideología	100
3. 2. El combate al terrorismo como ideología dominante	104
3. 2. 1. La guerra en Irak, otro ejemplo	105
3. 2. 2. Las medidas de seguridad como ideología discriminatoria	108
3. 3. El proceso cognoscitivo mediante el cual se acepta o rechaza una ideología	114
3. 3. 1. La comprensión del discurso	116
3. 3. 2. Los efectos del discurso	120
Conclusiones	125
Bibliografía	130
Apéndice 1	135
Apéndice 2	137
Apéndice 3	145

INTRODUCCIÓN

La idea de realizar el siguiente trabajo nació con los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, cuando un grupo desafió, con cuatro aviones como proyectiles, al país más poderoso del planeta.

Este hecho por sí mismo era trascendente, ¿a quién se le ocurría retar a Estados Unidos, nación que hasta entonces presumió de tener un alto sistema de seguridad?

Con un bombardeo informativo, los medios de comunicación trataron de explicar lo que sucedió aquella mañana y aprovecharon también la importancia del hecho para explotar las imágenes del ataque a las Torres Gemelas y su posterior derrumbe.

No recuerdo a nadie aquel día que estuviera al margen de los hechos. Las personas, aún desconcertadas, comentaban por doquier los recientes sucesos y repetían, al igual que conductores y locutores de noticias lo hacían también, las palabras del ejecutivo estadounidense George W. Bush: “al parecer se trata de un ataque terrorista”.

En medio de especulaciones no fui la única que experimentó incertidumbre e incluso temor por lo que vendría, sobre todo, cuando la respuesta del gobierno de la Casa Blanca se concretó en acciones militares contra Afganistán, bajo el argumento de que en ese país se escondía el presunto responsable del ataque, Osama Bin Laden.

Desde el principio Bush anunció una larga batalla sin tregua y sin tiempo límite contra el terrorismo. Sus palabras adquirían cada vez mayor peso y sentido. Con ellas exaltó a su pueblo, convocó a los países para unirse en una larga lucha, amenazó y desprestigió a su adversario e informó grandes decisiones.

Fue el discurso de Bush, su contenido y la forma que adquirió, lo que enfocó mi atención de todo este suceso, pues había algo en él, aparte de lo ya mencionado, que me inquietaba.

Al escuchar y leer algunos de los mensajes del mandatario norteamericano observé que sus palabras, traducidas en acciones, no correspondían en la mayoría de las veces con un verdadero compromiso por abatir el terrorismo. Era incoherente, por ejemplo, diseñar una campaña donde las acciones de Estados Unidos y sus aliados eran justificadas en nombre de la libertad y la democracia y, a la vez, ellos emplearan las mismas armas del terrorismo para combatirlo, la violencia y el pánico.

Por esta razón, uno de los objetivos del presente trabajo consiste en analizar el uso que dan a la lengua los grupos que ejercen el poder, es decir, aquellos en cuyas manos está informar, decidir y ordenar, y con ello benefician o afectan la vida de terceros.

Este estudio también pretende comprobar si con el uso intencional de las palabras, convertidas en acciones posteriormente, se crea y reproduce una ideología dominante, con la que el ejecutivo estadounidense, en este caso, mantiene su dominio como grupo y nación en el poder.

La importancia del siguiente análisis consiste en destacar las relaciones de poder e intereses de grupo que se esconden detrás del discurso contra el terrorismo, así como las estrategias comunicativas de las cuales se vale el emisor para lograr su propósito.

La metodología que sustenta este estudio se denomina análisis crítico del discurso, la cual se centra en los problemas sociales, sobre todo, en la producción y reproducción del abuso de poder o dominación que se da en el discurso, es decir, en cómo se construyen, emplean y comprenden las estructuras lingüísticas en las manifestaciones y expresiones de poder.

A fin de que el lector tenga un marco referencial tanto teórico como histórico del mensaje de Bush, en el primer capítulo retomé, de algunos estudiosos de la materia, la noción de discurso y expliqué en qué consiste el análisis crítico del discurso, su método, teorías, enfoques y su relación con términos como crítica, poder y contexto.

En cuanto al marco histórico narré brevemente cuándo, dónde y cómo surgen los tres mensajes que voy a analizar; describí también el lugar que ocupan sus partícipes, principalmente la figura del emisor George W. Bush en las estructuras sociales y de poder.

Los discursos, materia prima de este análisis son los siguientes:

- a) Mensaje emitido por George W. Bush la noche del 11 de septiembre de 2001.
- b) Discurso pronunciado el 20 de septiembre de 2001 en una reunión del mandatario estadounidense con el congreso de su país.
- c) Discurso del 7 de octubre de ese mismo año, donde Bush anuncia el inicio de la guerra contra Afganistán.

¿Porqué analizar estos tres discursos? Los mensajes contra el terrorismo en labios del Presidente de los Estados Unidos son numerosos, así que seleccioné los ya citados en el periodo que abarca desde el día de los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono hasta el inicio de la guerra contra Afganistán.

Elegí éstos por su importancia histórica, ya que en el primero Bush reconoce la vulnerabilidad de su país ante el terrorismo; en el siguiente, el ejecutivo norteamericano emplea las palabras como armas para amenazar y desprestigiar a los presuntos responsables de los hechos; y el último discurso es una muestra de que dichas amenazas se cumplieron, de esta manera, se mostró como Estados Unidos emprendería cualquier acción para llevar a cabo su combate al terrorismo.

Especialistas en el tema del discurso como Teun A. van Dijk, Michael Meyer y Ruth Wodak, entre otros, señalan que un mensaje puede ser estudiado desde diferentes planos, y cada uno de ellos exige a su vez realizar una selección de elementos y factores lingüísticos tales como el estilo léxico, los actos de habla, las figuras retóricas, la coherencia, las estructuras sintácticas, el énfasis y la entonación., entre cientos más.

Es importante resaltar también que el discurso tiene diversos ángulos y enfoques de estudio, y requiere de un trabajo interdisciplinario que nos permita comprender el modo en el que opera el lenguaje. Por esta razón, no es raro encontrar investigaciones que manejan el discurso desde el punto de vista sociológico, psicológico, político, antropológico, etcétera.

Décadas de estudio, dice Van Dijk, han demostrado que no existe algo parecido a un análisis del discurso “completo”, ya que sólo el estudio “pleno” de un párrafo podría tardar meses y escribir cientos de páginas. De esta manera, las unidades de análisis, así como el enfoque y la disciplina se eligen de acuerdo con los propósitos del trabajo y el interés del investigador, así como de la naturaleza del discurso, es decir, si éste es descriptivo, narrativo, informativo o argumentativo, si es de carácter formal o informal, espontáneo o elaborado, escrito o hablado.

Con base en lo anterior, en el segundo capítulo defino la naturaleza del discurso de Bush y presento las estructuras que se van a estudiar, tales como la retórica, la argumentación y el estilo, unidades de análisis que tuvieron sustento en los investigaciones de Susana González Reyna, Jan Renkema, Helena Calsamiglia y Amparo Tusón.

En este segundo apartado también destacan las aportaciones de Teun A. van Dijk sobre la importancia de los pronombres y adjetivos al momento de describir y enmarcar al adversario desde un punto de vista negativo.

En el último capítulo argumento cómo los grupos de poder producen e imponen ideologías cuando utilizan el texto y el habla. Y finalmente, con la idea de complementar el proceso de retroalimentación comunicativa en este trabajo, incluí una breve explicación de cómo el receptor se ve afectado cuando se le propone, mediante el discurso, una nueva ideología. Aquí también son de gran utilidad los estudios de Van Dijk, Ruth Wodak y Norman Fairclough.

CAPÍTULO 1

1. Marco referencial

En este primer capítulo se habla de cómo gracias al lenguaje el ser humano se convierte en ser social, asimismo se retoma la noción de discurso de diferentes autores y se presenta la metodología que se va a utilizar, sus orígenes, exponentes, principales características y su relación con el poder.

De la misma manera, se le brinda al lector un contexto histórico para que ubique en tiempo, lugar y circunstancias los discursos que aquí se analizan. Con igual propósito, se expone la función social y política de quienes participaron de dichos mensajes, ya sea en su posición de emisor o receptor.

1.1. Entender el discurso

Pensemos en cualquiera de las actividades que realizamos a diario, ¿es posible concebirla sin el uso de la palabra, la escritura, los movimientos gestuales y corporales?

Sin duda, el lenguaje impregna todos los ámbitos de la vida, y a su vez, éste le da al primero, forma, movimiento y sentido.

La familia, la escuela, los amigos, y todos aquellos grupos sociales en los que el hombre participa desde niño, influyen, por medio del lenguaje, en su forma de pensar, actuar y sentir, y en los valores y creencias que adopta.

El individuo se convierte en ser social gracias al lenguaje. La necesidad de hablar, escribir, y poder comunicarse de alguna u otra manera nace y tiene sentido sólo porque hay otros organismos semejantes a nuestro alrededor con quienes compartimos cosas en común, ya sea porque vivimos en el mismo país y somos parte de una misma cultura e idioma y, por tanto, de un mismo código lingüístico,¹ o bien, porque nos une a otra persona ciertos intereses o sentimientos profundos.

“No puede haber hombre social sin lenguaje y no puede haber lengua sin hombre social”.²

¹ El código lingüístico se refiere a la combinación de signos con un determinado valor dentro de un sistema establecido. Las letras, por ejemplo, son este tipo de signos a las cuales culturalmente se les asignó un valor, y dieron paso así a las palabras, que a su vez llevan implícita una idea, o bien, todo un concepto. Cada sociedad, cultura o país tiene su propia combinación de signos y, por tanto, sus propias reglas y normas (ortográficas, gramaticales, etc.) que les permiten a sus miembros formular y comprender un mensaje, es decir, comunicarse entre sí.

² M.A.K. Halliday. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, p. 22.

Como seres sociales, nuestra existencia se basa en los demás, en los que nos rodean, somos y nos movemos en torno a ellos, y es precisamente a través de la comunicación humana como establecemos esa relación de dependencia.

El hombre está destinado a permanecer en grupo para su sobrevivencia al igual que otras especies, sin embargo, a diferencia de éstas, lo logra conscientemente mediante la lengua. Ya no es sólo un ente biológico, es una persona que tiene la capacidad de comunicarse y entretener relaciones sociales a través de un código lingüístico.

Desarrollar el lenguaje hasta su forma actual no fue tarea fácil para el ser humano, los constantes problemas comunicativos a los que se enfrentó le obligaron a dar soluciones convencionales establecidas históricamente y culturalmente.

Desde los primeros sonidos emitidos sin coherencia, pero con una intención comunicativa, hasta las conversaciones y textos más elaborados, el hombre tardó siglos en perfeccionar su sistema lingüístico.

Así, de entre una amplia gama de elementos tomados de la naturaleza como los sonidos, las formas, las imágenes, y con algunos instrumentos que él mismo creó, emprendió ese difícil reto y diseñó así un complejo código de signos, donde las letras, en unión coherente formarían palabras con significado, y éstas, en coordinación con otras, oraciones, las cuales estarían ligadas entre ellas para expresar ideas y conceptos.

A diario utilizamos y recibimos miles de palabras, y con ello muchas ideas, pero como este proceso se da casi de manera inconsciente, no percibimos la fuerza ancestral que cada vocablo trae consigo.

Las palabras no sólo son herencia de los padres, ni de los círculos de convivencia y desarrollo más cercanos, son un regalo de muchas generaciones, culturas y países.

Por esta razón, las palabras poseen un valor profundo e inigualable, no por nada, alguna vez escuché que con cada palabra que desaparece se pierde una idea creada por el ser humano.

No sólo se heredan las palabras, sino todo lo que significaron y significan, pues los vocablos se modifican conforme lo hace el hombre y adquieren nuevos sentidos, y el hombre cambia también según dictan las palabras. Con ellas se transforma la historia, pero no sólo eso, también con las palabras se escribe y transmite a las siguientes generaciones.

Al nombrar cada palabra activamos años de historia, de herencia cultural, y usamos vocablos, sin percibirlo, de origen árabe y griego, por nombrar sólo algunos de los muchos que existen en nuestra lengua.

Alex Grijelmo dice que una palabra posee dos valores, el primero está acompañado por la experiencia personal del individuo, es decir, a cada término le añade algo de sí. La palabra amor, por ejemplo, no tendrá el mismo significado para él que para alguien que nunca haya amado. El segundo valor está ligado a la colectividad, a todas las palabras que se manejan dentro de un grupo, sociedad y país determinado, e incluso a la relación de un vocablo con otro, así como a la evolución que sufrió durante su larga existencia.³

Las palabras en su forma son una combinación de signos (ortográficos y letras) con un valor determinado dentro de un sistema específico (sociedad, país, disciplina científica). Y las palabras en su contenido anidan los significados histórico-culturales que sus usuarios le han otorgado. Con esta doble función de forma y contenido las palabras se coordinan con otras para dar lugar a un complejo proceso de comunicación humana.

A través de los años, estas estructuras lingüísticas fueron adoptadas y compartidas por los miembros de una cultura para construir formas de comunicación y de representación del mundo, ya fuera real o imaginario. Al hacer uso de ellas se establecieron normas y principios de carácter textual y sociocultural que permitirían al hombre comunicarse correctamente en diferentes situaciones.

Los usos lingüísticos son distintos, por esta razón las personas tienen a su disposición un *repertorio comunicativo*, el cual puede estar conformado por una o más lenguas, por diferentes variaciones lingüísticas, así como de diversos instrumentos de comunicación.⁴ De la misma manera, la lengua ofrece a sus usuarios una serie de opciones fónicas, gráficas, morfosintácticas y léxicas para elegir al momento de interactuar.⁵

El usuario de la lengua elegirá de entre todo este mundo lingüístico (palabras, imágenes, entonación, estructuras sintácticas, etc.) lo que mejor le convenga de acuerdo con su estatus social o político, su identidad, su propósito comunicativo, la situación en la que se da el evento, así como las características de quien recibe el mensaje.

³ *La seducción de las palabras*, p.14.

⁴ Helena Calsamiglia y Amparo Tusón. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, p. 14.

⁵ Fónica.-se refiere a la voz o el sonido. Gráfico.-pertenece a la escritura y a la imagen. Morfosintaxis.-forma parte de la gramática y enseña a unir las palabras para formar oraciones, y así expresar ideas o conceptos. Léxico.- es el vocabulario de las personas pertenecientes a una lengua. Conceptos tomados de la Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª edición.

La lengua, apunta Halliday, determina la posición de los individuos y los constituye como entes capaces de incorporarse a la sociedad, donde las relaciones entre personas definen sus papeles sociales.⁶

Como miembros de un grupo sociocultural los usuarios de la lengua poseen al momento de nacer una identidad, y en la medida que se desarrollan en diferentes ámbitos como el laboral adquieren un estatus social, pero no sólo eso, también se adjudican, cuando hablan o escriben, un rol o papel social.

Por esta razón, la comunicación no sólo debe ser entendida como un ir y venir de información entre emisor y receptor, sino como un proceso complejo de interacción entre ambos, donde intervienen, a veces de manera oculta, sus intenciones, intereses y deseos, así como su identidad y estatus social.

Cuando una persona habla o escribe sus palabras expresan algo de sí, de su persona, su instrucción académica, su nivel socioeconómico, sus ideales políticos o sus preferencias partidistas. Por eso, los usuarios de la lengua también forman parte de una compleja red de relaciones de poder y de resistencia cuando utilizan vocablos desde su posición social o política para referirse a un determinado tema y, posteriormente, realizar una acción.

Bajo las premisas anteriores surge la noción del discurso, el cual, desde el punto de vista de Wodak y Fairclough, tanto el lenguaje escrito como el hablado, constituyen una forma de práctica social.

Describir el discurso como práctica social implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo confirman. Una relación dialéctica es una relación en dos direcciones: las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales dan forma al evento discursivo, pero también el evento les da forma a ellas.

Dicho de otra manera: el discurso es socialmente *constitutivo* así como está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el *statu quo* social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo.⁷

Entender el discurso como una práctica social, dicen Calsamiglia y Tusón, es hablar de una forma de acción entre las personas que se articula mediante el uso “lingüístico contextualizado”,⁸ ya sea oral o escrito.

⁶ Cuando el autor habla de papeles sociales se refiere a las actividades sociales que realiza un individuo. Dichas tareas son combinables, por lo que una persona no sólo desempeña una, sino varias a la vez. Halliday. *Op.cit.*, p. 26.

⁷ Cit. por Calsamiglia y Tusón. *Op. cit.*, p. 15.

⁸ El uso “lingüístico contextualizado” se refiere al uso que hacemos del lenguaje en diversas situaciones y momentos para poder comunicarnos satisfactoriamente. Finalmente, la meta de todo acto comunicativo consiste en hacer que el interlocutor entienda nuestro mensaje correctamente y evitar así los malentendidos.

La conversación, el monólogo, la novela, las revistas, las cartas de amor, los recados, la lista del supermercado, el acta de nacimiento y los mensajes políticos son una forma de acción comunicativa entre las personas, quienes son capaces de entender y elaborar estas formas gracias a un código lingüístico que tienen en común con un grupo sociocultural.

Basta con mirar a nuestro alrededor para confirmar que todos los campos de la vida social, tanto pública como privada, son posibles gracias al discurso y, a su vez, estos ámbitos generan nuevas prácticas discursivas.

La familia, las instituciones médicas y académicas, las relaciones laborales, los medios de comunicación, las instancias políticas y jurídicas, entre otros campos sociales, difícilmente pueden entenderse sin el uso de la palabra.

Para Jürgen Link, científico literario y cultural, el discurso es “un concepto de habla que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción y, de este modo, sirva ya para ejercer el poder”.⁹

Por su parte, Siegfried Jäger intenta esclarecer esta definición al considerar al discurso “como un fluir del conocimiento –y de todo el conocimiento societal acumulado- a lo largo de la historia, fluir que determina los hechos individuales o colectivos, así como la acción formativa que moldea la sociedad y que, de este modo, ejerce el poder”.¹⁰

Al considerar al discurso como un fluir de todo el conocimiento generado por la sociedad a través de la historia, el discurso crea entonces las condiciones para formar sujetos y, por ende, construir las sociedades.

Se ha dicho que las palabras cargan consigo siglos de historia y que se modificaron al paso del hombre por la vida, se mencionó también que a través de ellas el individuo adquirió su esencia social, es decir, por medio de la lengua heredó los elementos necesarios para comunicarse con otros seres semejantes, así pues las palabras contextualizadas forman sujetos, y éstos a su vez, sociedades.

Una de las principales características de los discursos es que se encuentran en permanente movimiento, al igual que el hombre y las palabras, no son estáticos, entre ellos se hallan entretajidos, se alimentan y reproducen.

Para Jäger los discursos tienen “vida propia” y, por tanto, no sólo son un espejo de la realidad sino que son en sí mismos realidades materiales *sui generis*. Al poseer una realidad material propia significa también que la teoría discursiva es una teoría

⁹ Cit. por Siegfried Jäger. “Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos” en Wodak y Meyer (comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*, p. 63.

¹⁰ *Art. cit.*, p. 65.

estrictamente materialista, pues los discursos pueden considerarse “como un medio de producción societal”.¹¹

Esto significa que los discursos determinan la realidad a través de los sujetos que participan activamente en sus contextos sociales como productores o agentes de los discursos y cambios de la realidad. Los discursos están vivos en la medida que el hombre, portador de conocimiento, les infunde vida al hacerlos suyos, entretejerlos y transformarlos. El hombre se hace uno con los discursos.

Las palabras están ahí, en un gran estante, extensas, cortas, en chino, italiano, alemán o inglés, con acentos o mayúsculas, jóvenes o ancestrales, bellas o altisonantes, todas a disposición del hombre, listas para que éste las haga suyas y las ponga en acción dentro de un evento determinado, ya sea para reflejar la realidad, vivirla o simplemente transformarla.

Por las razones anteriores, para Jäger los discursos ejercen el poder y son en sí mismos un factor de poder, ya que transportan conocimiento mediante los sujetos, con el que se alimenta la conciencia colectiva e individual, por esta causa, son capaces de inducir comportamientos y de generar (otros) discursos. Así, “contribuyen a la estructuración de las relaciones de poder en una sociedad”.¹²

De la misma manera, Michel Foucault asocia el poder con el discurso al señalar: “[...] el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”, por esta razón, dice Foucault, el discurso no sólo manifiesta el deseo, sino que es, al mismo tiempo, el objeto del deseo.¹³

El discurso es un instrumento con el cual los diferentes grupos luchan por obtener, mantener o consolidar el poder, pero también es una herramienta para aquellos que, desde otra posición en el discurso (los oprimidos o discriminados) puedan disentir y protestar.

Estudiar el discurso de George W. Bush significa entonces adentrarse en las relaciones sociales y de poder, en las identidades de los actores del evento comunicativo, en el proceso de interpretación del mensaje, así como en el hecho de entender cómo las personas del poder eligen determinadas estrategias lingüísticas para concretar sus fines en un momento histórico preciso.

¹¹ *Ibid.*, p. 66.

¹² *Ibid.*, p. 68.

¹³ *El orden del discurso*, p. 15.

1. 2. El análisis crítico del discurso (ACD)

1. 2. 1. Los orígenes del ACD

¿Con qué metodología voy a analizar los discursos de Bush?

El análisis crítico del discurso es un instrumento derivado de un campo multidisciplinario que apareció en los años sesenta: el análisis del discurso, el cual se considera como un instrumento que permite comprender y estudiar las prácticas discursivas que se generan en todos los campos de la vida social, en donde la palabra, ya sea oral o escrita, forma parte de las actividades que en ella se generan.

El análisis del discurso se configuró con los aportes de diferentes disciplinas humanitarias y de las ciencias sociales interesadas en el lenguaje, tales como la lingüística, la pragmática, la sociolingüística, la estilística, la retórica, y otras como la teoría social y la psicología cognoscitiva.

Durante los setenta nace una forma de análisis del discurso, y el texto que descubre y reconoce el papel que juega el lenguaje en la estructuración de las relaciones de poder en la sociedad.

Anteriormente, los estudios lingüísticos sólo se enfocaban a los aspectos formales del lenguaje y dejaban de lado su relación con el poder social, pero desde esta década se comenzó a poner mayor atención a los textos, su construcción e interpretación, así como su relación con el entramado social y las estructuras de poder.

Inicialmente el análisis crítico del discurso (ACD) fue confundido con la lingüística crítica (LC), e incluso se llegaron a utilizar de manera indistinta.

Gunther Krees indica que el término LC fue “adaptado de forma plenamente deliberada” por un grupo de estudiosos de la Universidad de East Anglia, en Reino Unido durante los años setenta, pues el término de ACD llegó a usarse para referirse a la teoría que anteriormente se identificaba con LC.¹⁴

Habrían de pasar dos décadas más para que el análisis crítico del discurso estableciera sus criterios y principios propios y fuera considerado como “un tipo de lingüística radicalmente diferente”, luego de que un grupo de estudiosos se reuniera en un simposio realizado en Amsterdam en enero de 1991, para discutir teorías y métodos del análisis del discurso, primordialmente del ACD.

¹⁴ Cit. por Ruth Wodak. “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos” en Wodak y Meyer. *Op. cit.*, p. 23.

Teun van Dijk, Norman Fairclough, Gunther Kress, Theo van Leeuwen y Ruth Wodak expusieron en este simposio las diferencias y semejanzas de los distintos enfoques teóricos del análisis crítico del discurso.

Según Fairclough y Wodak, el ACD tiene sus orígenes teóricos en el análisis crítico aplicado al lenguaje que se desarrolló dentro del “marxismo occidental”, el cual le imprimió un carácter diferente a la dimensión cultural en el sentido de subrayar que las relaciones sociales capitalistas se crean y mantienen, en la mayoría de las veces, en el seno de la cultura y no únicamente por estructuras económicas.¹⁵

El análisis crítico del discurso es una conjunción combinada de influencias neo-marxistas y de estudios críticos europeos con investigaciones en el campo cultural.

La línea del marxismo occidental incluye a figuras como Antonio Gramsci y Louis Althusser, así como a la Escuela de Frankfurt (con personajes como Jürgen Habermas), piezas clave dentro del pensamiento social y político del siglo XX. De la misma manera, la obra de Michael Foucault sobre el discurso atrajo el interés de los científicos sociales.

A continuación se revisa brevemente las principales aportaciones conceptuales de estos pensadores, fin de entender de donde toma el análisis crítico del discurso algunas de sus premisas. Todos ellos, a su vez, son citados por Fairclough y Wodak.¹⁶

Gramsci sostiene que un grupo o clase social puede ejercer el dominio cuando es capaz no sólo de imponer, sino de hacer aceptar a los demás grupos sociales como legítimo ese dominio. Para lograr este propósito, debe tener la capacidad de incorporar a su proyecto político todas las diversas expresiones que surgen en una sociedad. A esta capacidad de reunir y englobar todos los intereses sociales Gramsci la denomina hegemonía.

Para crear consensos, obtener legitimidad y consentimiento de los subordinados se debe difundir y propagar normas y reglas políticas, culturales y sociales a través de instituciones llamadas “privadas”, que son agrupadas por Gramsci en la sociedad civil, tales como la familia, la iglesia, las escuelas, los sindicatos, los medios de comunicación y los partidos políticos.

La sociedad civil es el componente esencial de la hegemonía, ya que es en ella donde las representaciones ideológicas nacen y se difunden, por esta razón, no es ajena a las luchas políticas por el poder.

¹⁵ “Análisis crítico del discurso” en Teun A. van Dijk (comp) *El discurso como interacción social*, p. 370.

¹⁶ *Ibid.*, pp.370-372.

Gramsci destaca que la sociedad civil no puede ser únicamente concebida como el campo donde se mantiene el sistema de hegemonía dominante, sino también como el lugar donde se le cuestiona y desafía. La sociedad civil es el terreno donde, tanto dominadores como subordinados, realizan pugnas ideológicas.

Por su parte, Althusser hizo un gran aporte en el terreno de la ideología, a la que concebía no sólo como el mundo de ideas desperdigadas, sino como ideas sujetas a prácticas materiales que se dan al interior de las instituciones sociales, es decir, las ideas no sólo existen dentro de un campo abstracto sino que es posible aterrizarlas y darles forma mediante acciones concretas.

Este pensador consideró que el efecto principal de la ideología sobre los individuos consistía en ubicar a éstos de modos particulares como “sujetos sociales”, es decir, la ideología determinaba su posición como personas dentro de una sociedad. De este razonamiento se desprenden las críticas a Althusser, quien concedió demasiado peso a la ideología y con ello limitó el campo de acción y decisión propia de los sujetos dentro de una estructura social.

Los trabajos de Michel Foucault sobre el discurso tuvieron como fin criticar al marxismo y las teorías de la ideología. Para este pensador, el ámbito del discurso está fuertemente ligado con el poder, toda estructura comunicativa en la que participa una sociedad de hablantes está fundada en este factor.

De acuerdo con Foucault, es el poder mismo quien determina al lenguaje, por ello, no existe otra razón más que el poder lo que insta a los seres humanos a comunicarse.

Por su parte, Jürgen Habermas considera que una ciencia crítica debe ser autorreflexiva y tener en cuenta elementos como el contexto histórico donde se desarrollan las relaciones sociales y lingüísticas. Este teórico social, bajo una visión utópica, concibe una “situación ideal del habla” donde no intervienen las relaciones de poder en la interacción que llevan a cabo las personas.

La propuesta de Habermas invita a deponer cualquier interés particular para depurar un mensaje, es decir, dejar a un lado los discursos ideológicos que sólo desvirtúan la comunicación ideal. Esta visión se considera utópica porque es difícil desligar la interacción social y lingüística de las relaciones e intereses de poder.

Una aportación importante al estudio del discurso fue el trabajo de V. I. Voloshinov, a quien debemos la primera teoría lingüística de la ideología, la cual afirma que las palabras, por el simple hecho de llevar implícita una finalidad, una tarea a desempeñar, es decir, un propósito que cumplir, son consideradas la materia prima de la ideología.

Voloshinov asegura que las palabras son “el terreno de la lucha de clases”, pues las diferentes clases sociales concretan su lucha mediante el discurso, ya que éste

es considerado formador de ideologías en la medida en que los signos lingüísticos conllevan un sentido.

1. 2. 2. La noción de crítica en el ACD

El término “crítico” del análisis del discurso está acuñado en la Escuela de Filosofía de Frankfurt que retomó los pensamientos de Marx, con el fin de darle un nuevo enfoque al legado filosófico que le dio origen.

Una de las principales premisas de los filósofos de esta escuela consiste en no tratar los productos culturales únicamente como fenómenos accesorios de la economía. Pugnán, en cambio, porque se les considere como expresiones autónomas que pudieran reflejar la fisonomía social.

Max Horkheimer, director del Instituto de Investigación Social en Frankfurt en 1930, se manifestó porque la tarea del teórico fuera la de contribuir “al desarrollo de una conciencia de clase latente” y “luchar a favor de la emancipación, en elucidar las razones para esa lucha y en definir la naturaleza del propio pensamiento crítico”.¹⁷

Horkheimer consideró que ningún método ni enfoque de investigación debían adoptarse como únicos, pues podían arriesgarse y distorsionarse los resultados últimos. Por ello, sugirió elegir varios de ellos a fin de proporcionar una visión más completa del objeto de investigación.

Ruth Wodak considera que la noción de ‘crítica’ debe entenderse “como el resultado de tomar cierta distancia respecto de los datos, enmarcar éstos en lo social, adoptar explícitamente una postura y centrarse en la autocrítica, como corresponde a un estudioso que investiga”.¹⁸

Para Fairclough, la crítica nos permite hacer visible la interacción de las cosas, es decir, como las relaciones sociales y las estructuras de poder se encuentran encadenadas y enmarañadas, en ocasiones se prestan a la confusión o a la distorsión, la crítica entonces interviene para transparentar lo que antes de ocultaba a la vista.¹⁹

Precisamente, una de las principales finalidades del ACD consiste en transparentar y revelar las relaciones de dominación, discriminación y poder, que en ocasiones aparecen ocultas en el lenguaje. Es decir, el ACD tiene como tarea investigar, de manera crítica, la desigualdad social tal como viene expresada y legitimada en el discurso.

¹⁷ Wodak. “De qué trata el análisis...”, p. 29.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 19.

Ya lo decía Habermas “el lenguaje es también un medio de dominación y una fuerza social. Sirve para legitimar las relaciones del poder organizado. En la medida en que las legitimaciones de las relaciones de poder, [...] no estén articuladas, [...] el lenguaje es también ideológico”.²⁰

1. 2. 3. El poder en el discurso

Debido a que el ACD se interesa especialmente por la relación entre lenguaje y poder, considero conveniente, antes de continuar, describir a grandes rasgos la noción de poder, ya que este concepto será constantemente manejado a lo largo del trabajo.

El término poder puede ser concebido desde diferentes perspectivas, pero aquí nos interesa abordarlo en su relación con el discurso. Por esta razón, me enfocaré al poder social, el cual Van Dijk define “como una *relación* específica *entre grupos sociales* o instituciones”.²¹ Por lo anterior, se dejará de lado las formas de poder personal que surgen entre individuos, a menos de que éstos pertenezcan a un grupo.

Un grupo tiene poder en la medida que es capaz de controlar las acciones del otro, señala Van Dijk, es decir, existe control cuando somos capaces de modificar las actitudes del otro grupo para que actúen como deseamos o para evitar que lo hagan en contra nuestra.

Salta entonces la pregunta: ¿cómo podemos hacer para que los demás actúen de ese modo? Existen diversas maneras, una de ellas es la fuerza física. Por ejemplo, durante la guerra se impone al otro, le guste o no, un castigo, un estilo de vida, una religión o simplemente se busca amedrentarlo. Aquí, la fuerza física es un arma de poder.

Sin embargo, existe un instrumento de poder más sutil de uso frecuente: el mental. Éste funciona cuando se controla la base de las acciones del otro, es decir, sus intenciones y propósitos, y si es posible, también el plano de las emociones y sentimientos, sobre todo, cuando se le pretende convencer y adherir a un punto de vista.

Los grupos de poder pueden hacer que otros actúen con sólo ordenar que así lo hagan.

Mediante instrucciones se le hace saber lo que se desea o necesita, así que una orden funciona sólo si otros la obedecen. Si esta regla se rompe, entonces se puede recurrir a otras medidas coercitivas que tal vez no le convengan al otro y

²⁰ 1997, p. 259, cit. por *Ibid.*

²¹ *Op. cit.*, p. 40.

prefiera acatar la orden primera. Este recurso también puede llevarse a cabo mediante la amenaza.

“Es así como el ejercicio del poder”, dice Van Dijk, “limita las opciones de acción y, de ese modo, la libertad de los otros”.²²

De esta manera, surge un primer acercamiento en la relación de poder y discurso. La lengua carece de poder propio, son las personas poderosas, a través del uso de las palabras, quienes le imprimen este carácter.

El poder tiene afinidad con las relaciones de diferencia, y sobre todo con los efectos de las diferencias en las estructuras sociales. La constante unidad del lenguaje y de otros asuntos sociales garantiza que el lenguaje se halle entrelazado con el poder social de un buen número de maneras: el lenguaje clasifica al poder o una contienda para conseguirlo.

El poder no deriva del lenguaje, pero el lenguaje puede utilizarse para planear desafíos al poder, para subvertirlo, para alterar las distribuciones de poder a corto y largo plazo. El lenguaje constituye un medio finamente articulado para las diferencias de poder existentes en las estructuras sociales jerárquicas.²³

Por esta razón, el ACD se interesa por estudiar la forma en que se construyen, emplean y comprenden las estructuras lingüísticas en las manifestaciones y expresiones de poder, pues una persona puede controlar una situación social mediante el tipo de texto que utilice.

Los discursos dominantes, es decir, los mensajes elaborados y emitidos por los grupos de poder pueden tener efectos ideológicos,²⁴ advierten Fairclough y Wodak, los cuales, pueden contribuir a la creación y reproducción de relaciones desiguales entre los diversos sectores de la sociedad, entre hombres y mujeres, entre los habitantes de diferentes países; generando así, prácticas racistas, sexistas, etnocéntricas y xenofóbicas que se fomentan por la forma en la cual se representan los objetos y se sitúan a las personas en el discurso.²⁵

Las prácticas discursivas también están aunadas al poder cuando el lenguaje es utilizado como elemento privilegiado dentro de las campañas y debates políticos; asimismo, es la materia prima de la publicidad.

Fairclough y Wodak hablan de lo rentable que es el uso del lenguaje en la sociedad contemporánea, sobre todo, dentro de la vida económica, ya que los bienes y servicios, producto de ella, son presentados y ofrecidos al consumidor por medio de un diseño especial del lenguaje.²⁶

²² *Ibid.*, p. 41.

²³ Wodak. “De qué trata el análisis...”, p. 31.

²⁴ Los textos son comúnmente terrenos de lucha de las ideologías, las cuales, en su haber, pugnan por el predominio del poder. El tema de las ideologías se abordará en el tercer capítulo.

²⁵ *Art. cit.*, p. 368.

²⁶ *Ibid.*

Los medios de comunicación masivos tampoco escapan a estas prácticas estrechamente ligadas al poder, pues tienen la capacidad de movilizar a la sociedad mediante la presentación de una realidad, además son generadores de opinión pública.

En el ámbito político los medios marcan la agenda nacional y muestran a los políticos ante grandes audiencias, circunstancia que le permite a éstos ganar adeptos.

El diseño del lenguaje resulta atractivo para las elites del poder, quienes ejercen un mayor grado de intervención al controlar y moldear las prácticas lingüísticas de acuerdo a sus intereses económicos, políticos e institucionales.

Las elites de poder, subraya Van Dick, son quienes hablan, escriben y controlan el discurso público y, en cierta forma, los actos de los demás, pues definen quién puede hablar, sobre qué, cuándo y bajo qué circunstancias.

Así pues, la lengua es hábilmente utilizada dentro de estos círculos de poder, donde el buen diseño del discurso les garantiza la venta de sus productos, propuestas, proyectos, personajes, imágenes e ideologías.

Pero no únicamente estos sectores están interesados en el análisis crítico del discurso, sino también los científicos sociales, quienes ven en este enfoque una herramienta para descifrar las relaciones sociales y de poder que subyacen en el discurso.

1. 2. 4. El método del ACD

En las últimas décadas, el análisis crítico del discurso ha ido creciendo, pues los científicos sociales cada vez se interesan más por los resultados fructíferos que brinda el enfoque analítico del discurso en las humanidades y en ciencias sociales. Sociólogos, antropólogos, lingüistas, comunicólogos, psicólogos y politólogos han adoptado este campo multidisciplinario como herramienta e instrumento de trabajo.

El ACD no sólo es descriptivo y analítico, es también un estudio social y político. No se ve a sí mismo como una ciencia social objetiva, sino como una disciplina comprometida que participa en las prácticas y relaciones sociales, subraya Calsamiglia y Tusón.

El ACD es una herramienta mediante la cual se puede hacer crítica y contribuir al cambio a favor de aquellos que no tienen acceso en el uso de los medios de difusión y que se ven afectados por las decisiones que toman los grupos que sustentan el poder en sus discursos dominantes.

Por ello, el ACD es una disciplina que adopta una actitud de oposición y disidencia contra quienes, mediante la construcción de textos y las declaraciones, pretenden establecer, legitimar y mantener el poder.

Para su estudio, el ACD toma en cuenta las experiencias y opiniones de los miembros de los grupos oprimidos, y da a conocer los instrumentos lingüísticos que utilizan los grupos que poseen el poder para marcar y reforzar las desigualdades en la sociedad.

Según los predecesores de la teoría crítica, el ACD destaca la necesidad de un trabajo interdisciplinar, pues el objeto de investigación requiere ser analizado desde diferentes ópticas a fin de comprender adecuadamente la forma en que opera el lenguaje, ya sea en la transmisión de conocimientos, elaboración, comprensión y reproducción del discurso en las instituciones sociales o en el ejercicio del poder, o bien, en la forma en la cual concebimos y nombramos a los demás miembros de un grupo social.

El ACD “no es un método, ni una teoría que únicamente pueda aplicarse a los problemas sociales. El ACD puede realizar en, o combinarse con, cualquier enfoque y subdisciplina de las humanidades y las ciencias sociales”.²⁷

Los diferentes estudios realizados bajo esta disciplina se han nutrido de elementos teóricos de distinto origen, pues no existe ninguna teoría general que pueda aplicarse a los muy variados problemas sociales de los cuales se ocupa el ACD. No hay una guía teórica particular que se use en forma unánime para el terreno de este campo de estudio.

Debido a su combinación de saber y de responsabilidades sociales, el ACD ha de ser un saber riguroso. Sus teorías multidisciplinarias deben dar cuenta de las complejidades de las relaciones entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales.

En el ACD, la elaboración de teoría, la descripción, la formulación de problemas y su aplicación se encuentran íntimamente entrelazados y constituyen una mutua fuente de inspiración.²⁸

Debido a la falta de un método y una teoría concreta, los estudiosos del discurso señalan que el ACD debe concebirse como un enfoque, esto significa que desde diferentes ángulos y perspectivas se puede analizar el problema social, y de esta forma complementar su estudio.

Cada tipo de enfoque, como ya había mencionado anteriormente, toma sus características de sus exponentes y de las escuelas donde éstos se formaron.

²⁷ Van Dijk. “La multidisciplinaria del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad” en Wodak y Meyer. *Op. cit.*, p. 144.

²⁸ *Ibid.*, p. 145.

A pesar de las diferencias entre los distintos enfoques, todos coinciden en su interés por los procesos sociales de poder, cómo éste se refleja, manifiesta o esconde en el uso del lenguaje para lograr propósitos comunicativos. Otra semejanza entre los diversos tipos de enfoques radica en apoyar a quienes, por su nulo acceso en la construcción del discurso, donde se toman las grandes decisiones, son delegados o discriminados.

Aunque existen varios tipos de enfoques, Van Dick señala que con ellos no se pretende dar una especie de receta para resolver un problema, sino que cada investigador debe ser capaz de seleccionar el discurso y las estructuras sociales que va a estudiar y relacionar, así como realizar un análisis teórico del problema preciso.²⁹

Especialistas en el discurso como Calsamiglia y Tusón, Jan Renkema, Michael Meyer, Norman Fairclough, Ruth Wodak, Siegfried Jäger, entre otros, han descubierto cientos de aspectos, factores, elementos, niveles, estrategias y estructuras que pueden estudiarse en un discurso. Cada uno de estos autores, desde su enfoque y en combinación con disciplinas de las ciencias sociales, propone diferentes formas de abordar un problema social, en donde el lenguaje forma parte medular de él.

Décadas de estudio, dice Van Dijk, han demostrado que no existe algo parecido a un análisis del discurso “completo”, ya que sólo el análisis “pleno” de un párrafo podría tardar meses y escribir cientos de páginas, por consiguiente, “es algo fuera del lugar”.³⁰

Así pues, los aspectos a estudiar en un discurso dependen del objetivo del estudio y los intereses del investigador, así como de la naturaleza del discurso, es decir, si éste es descriptivo, narrativo, informativo o argumentativo, si es de carácter formal o informal, espontáneo o elaborado, escrito o hablado.

Debido a esta característica del ACD, para analizar el uso del lenguaje como instrumento de poder en el discurso de George W. Bush tomé, de los diferentes tipos de enfoques, elementos que pudieran ser útiles de acuerdo con la finalidad de esta investigación.

De los enfoques de Ruth Wodak, Siegfried Jäger y Van Dijk adopté conceptos como crítica, poder e ideología, estas dos últimas nociones teóricas las relacioné con el discurso de George W. Bush.

La idea de estudiar el discurso no sólo por la estructura interna del texto sino también por el contexto de la situación en donde surge, surgió del enfoque histórico de Ruth Wodak, con el propósito de ubicar las estructuras comunicativas

²⁹ *Ibid.*, p. 144.

³⁰ *Ibid.*, p. 148.

del acontecimiento discursivo en un amplio marco de relaciones sociales y políticas.

Con base en los estudios de algunos autores es como elegí las unidades del discurso que en el segundo capítulo se analizan. Por ejemplo, de Van Dijk adopté su estudio en el control del tema, la entonación, los turnos, el léxico y la especificidad dentro de un proceso comunicativo.

De los trabajos de Helena Calsamiglia y Amparo Tusón surge la idea de incorporar los géneros del discurso en este análisis, ya que se consideró importante resaltar cómo los individuos han tenido la necesidad de clasificar el conocimiento para su estudio y enseñanza.

Del estudio del discurso político de Paul Chilton y Christina Schäffner adopté algunas *funciones estratégicas*, que según los autores les permiten a los analistas del texto y del habla poner atención en aquellos fenómenos que las personas consideran como políticos.

Las *funciones estratégicas* propuestas por Chilton y Schäffner para estudiar del discurso político son la coerción; la resistencia, oposición y protesta; los encubrimientos, y la legitimación.

Con base en el trabajo de Calsamiglia y Tusón, Jan Renkema, Van Dijk y Susana González Reyna realicé el análisis retórico, argumentativo y estilístico del discurso.

Del enfoque de Teun Van Dijk extraje la mayor parte de los elementos de estudio, tales como los pronombres, con los cuales se acentúan las diferencias entre grupos sociales o políticos.

Su trabajo en la teoría de la cognición social se retoma en este estudio, ya que es de suma importancia entender cómo las relaciones entre sociedad y discurso nunca son directas, sino que las personas requieren de referentes cognoscitivos compartidos para poder comunicarse.

Es también de Van Dijk de quien adopto la noción de ideología, cómo esta se produce y reproduce en el discurso, sobre todo cuando éste lo emite un grupo o persona que ejerce el poder.

Por último, debo mencionar que el discurso de George W. Bush es de carácter informativo, pues en él se dan a conocer decisiones importantes. También es argumentativo al exponer las razones y motivos por los cuales dichas acciones se llevarán a cabo.

Es de carácter formal y elaborado. La situación en la que se presenta no es en una charla de amigos o en una conversación espontánea, sino que se sitúa en un contexto histórico de tragedia que merece seriedad, preocupación y determinación

por parte del emisor, por esta razón, las palabras requeridas deben estar previamente estructuradas en un discurso escrito.

1. 3. El contexto en el discurso

Es importante dejar en claro desde este momento la noción de contexto, pues es un concepto al cual me referiré constantemente, ya que dentro de este trabajo constituye una línea de estudio. Describiré, en forma somera, algunos tipos de contextos que existen dentro del discurso.

El contexto local: al leer un texto o escuchar un mensaje se requiere de un entorno lingüístico que nos permita dar sentido, valor y significado a una palabra, oración, frase o párrafo. No podríamos entender correctamente un mensaje si las letras se presentaran en forma aislada y desordenada, pues éstas requieren de un lugar preciso y coherente dentro del discurso, ya que la secuencia discursiva depende, en gran parte, del texto anterior y del posterior, de lo que hay antes y de lo que viene después.

En este entorno lingüístico no sólo se atiende la estructura gramatical del texto sino también su forma estilística y retórica. A este tipo de contexto algunos estudiosos lo denominan local, el cual también toma en cuenta que el sentido y valor de las palabras, así como la estructura que a éstas se les dé, puede variar de acuerdo a la cultura, sociedad y momento histórico que a cada persona le toque vivir.

El contexto cognoscitivo: este tipo de contexto es de suma importancia en el análisis de los procesos de comprensión del discurso. El entorno cognoscitivo es semejante a un banco informativo, conformado de conocimientos compartidos, experiencias personales y socioculturales resguardadas en la memoria. Al momento de la comunicación, se activan los datos pertinentes para estructurar mensajes e interpretarlos de forma adecuada en las diversas situaciones. Con este proceso comunicativo se alimenta y transforma constantemente nuestro acervo informativo.

El contexto sociocultural o llamado también global atiende el desarrollo de una lengua y las prácticas discursivas que se generan en un momento histórico preciso y en un grupo social determinado. Este tipo de contexto engloba a los anteriores, y se nutre y complementa de ellos.

Por último, **el contexto histórico**, el cual da cuenta del lugar, el tiempo y la situación o circunstancias en las cuales surgió el discurso, así como los partícipes de esta práctica social, sus roles e identidades sociales.

1. 4. El contexto histórico

Precisamente, el contexto histórico es el que se va a utilizar a continuación para enmarcar el discurso de Bush, a fin de que el lector posea todo el marco referencial necesario para su posterior análisis.

Los mensajes que el presidente George W. Bush pronunció desde el primer día de los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono hasta el día en que inició la guerra contra Afganistán fueron varios, sin embargo, elegí los siguientes tres porque considero son los más importantes y significativos, ya que en ellos se dan a conocer decisiones trascendentes.³¹

Mensaje del presidente George Bush transmitido por televisión desde la Casa Blanca el 11 de septiembre de 2001 a las 20:30 horas (Apéndice 1)

Discurso de George Bush ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense la noche del 20 de septiembre de 2001 (Apéndice 2)

En el siguiente discurso, George Bush informó sobre el inicio de los ataques militares contra Afganistán el 7 de octubre del mismo año (Apéndice 3).³²

Se dijo anteriormente que para realizar un análisis social del discurso debe contemplarse su contexto. En los siguientes párrafos voy a ubicar estos tres discursos en su entorno situacional, donde intervienen el tiempo, el lugar y las circunstancias. Posteriormente, hablaré de los participantes del evento comunicativo, así como de sus roles e identidades sociales, a fin de otorgarles una posición dentro del discurso.

1. 4. 1. ¿Dónde, cuándo y cómo surgen los discursos de este análisis?

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, también conocido como “martes negro”, cambiaron la historia mundial, luego de que un Boeing 767-200 de American Airlines con 81 pasajeros y 11 tripulantes que iban de Boston a Los Angeles se estrelló contra la torre norte del World Trade Center en Nueva York, Estados Unidos.

Desde ese momento, los medios de comunicación centraron su atención en el suceso. La radio suspendió su programación cotidiana para tratar de explicar los hechos, los periódicos monitoreaban la información más reciente y la televisión

³¹ A lo largo de mi exposición citaré diferentes frases de cualquiera de estos tres discursos a fin de relacionarlas con la teoría. Para identificar a cual discurso pertenece cada una de ellas les pondré la fecha abreviada en la que fueron emitidas.

³² Al final de este trabajo, como apéndices, están los discursos completos traducidos del inglés al español por la Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca en Estados Unidos. Fueron extraídos de la página de internet www.whitehouse.com.

atraía la atención del espectador, pues transmitía en vivo las imágenes del desconcierto que reinaba en la Gran Manzana.

Se ignoraba, hasta entonces, el motivo que provocó el choque del primer avión. Los conductores y locutores de los noticiarios especularon sobre las posibles causas del incidente, pues en un principio se pensó en un error aeronáutico.

Habían transcurrido 18 minutos, luego de las 08:45 de la mañana, hora en que se impactó el primer avión contra la torre norte, cuando otro avión, de la compañía United Airlines con 56 pasajeros y 9 tripulantes, atravesó con fuerza la torre sur. Las llamas y una nube de polvo aparecieron en medio del edificio.

Los videoaficionados y algunas cámaras de la televisión estadounidense capturaron el momento. Entre los transeúntes se escucharon gritos de desesperación, pues la sospecha de una falla mecánica se desechó tras observar este impactante choque.

Desde la escuela de Sarasota, en Florida, el Presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, declaró que se trataba “aparentemente de un ataque terrorista”.

Minutos más tarde, a las 09:37 horas, un avión Boeing 757-200 también de American Airlines, con ruta de Washington a Los Angeles y con 64 personas a bordo, se estrelló contra una de las caras del Pentágono, sede principal de las Fuerzas Armadas. Inmediatamente, las autoridades de la Aviación Civil de Estados Unidos suspendieron todos los vuelos en el país. No había duda alguna, se trataba de ataques terroristas.

El resto del Pentágono, la Casa Blanca y el Departamento de Estado, así como otros edificios que pudieran ser blanco de una serie de ataques, fueron evacuados.

Mientras tanto, a través de la televisión, miles de espectadores alrededor del mundo observaron como las personas atrapadas en aquellos edificios, de más de 110 pisos cada uno, se arrojaron al vacío antes de ser alcanzados por las llamas y ante el temor de un inminente derrumbe del Centro Mundial de Comercio.

Vino entonces otro momento crucial, una imagen que daría la vuelta al mundo en segundos: el derrumbe de las Torres Gemelas.

El pánico inundó la Gran Manzana con el desplome de estos gigantes financieros, cientos de personas corrieron despavoridas sin dirección alguna; hubo quienes cayeron en estado de *shock*; otros, con temor, fijaron su mirada en el cielo en busca de otro avión; decenas angustiados salían de entre una espesa nube de polvo intentando respirar.

La vulnerabilidad del Coloso de Occidente quedó plasmada en las imágenes de televisión. No era Pearl Harbor o una cinta más de las producciones de Hollywood, sino Nueva York envuelto en pánico.

El sistema de Inteligencia estadounidense, el más moderno del mundo y al que más recursos económicos se le destinan, falló. No funcionó la información ni la red de radar ni los mejores aviones de alerta y combate. A pesar de tener la tecnología más avanzada, los vuelos suicidas no se interceptaron a tiempo.

La sensación de seguridad, que en su momento dio a los norteamericanos la confianza de vivir sin preocuparse de enemigos externos, se derrumbó.

Por segunda ocasión, George Bush, quien hasta entonces había permanecido escondido por razones de seguridad, emitió un mensaje donde pedía calma a la población y prometía castigar a los responsables.

El nombre de Osama Bin Laden, líder de la red terrorista Al-Qaeda, fue mencionado por fuentes del Departamento de Estado como presunto responsable de los ataques terroristas. Sin embargo, el gobierno Talibán en Afganistán negó que él estuviera detrás de los ataques.

En la radio, el nombre de Bin Laden se repitió con frecuencia y por el televisor su imagen fue transmitida cientos de veces. Las miradas del mundo apuntaron entonces a Asia Central, se hablaba ya de Afganistán, país donde suponían, podría esconderse el millonario saudí.

Durante el transcurso de aquel “martes negro”, los actos terroristas fueron repudiados por la mayoría de los mandatarios de todo el mundo, quienes manifestaron su apoyo a Bush.

Por la noche, en un mensaje por televisión (primer discurso a analizar), el Presidente de los Estados Unidos señaló que había miles de muertos y afirmó que no descansaría hasta vengarlos; para ello, no haría distinción entre quienes cometieron esos actos y aquellos que los cobijaban. Vientos de guerra se avecinaron entonces.

El derrumbe de las Torres Gemelas sucedió sólo una vez en tiempo y espacio real, pero en televisión, éstas se desplomaron cientos de veces recordando a los estadounidenses su desgracia, imágenes que parecían reiterarles que tal atrocidad era una declaración de guerra.

Estados Unidos fue la única potencia que participó en las dos guerras mundiales sin que su territorio haya sido afectado, ahora por primera vez, el país más poderoso del mundo era atacado en su territorio, experimentó lo que Japón y Vietnam sufrieron en su momento.

Tres días después de los ataques terroristas, el Congreso norteamericano, con una votación de 420 contra uno, autorizó al mandatario estadounidense usar “toda la fuerza necesaria y apropiada” para abatir el terrorismo y aprobó una partida de 40 mil millones de dólares para financiar el despliegue militar.

El Pentágono movilizó a 50 mil reservistas para la defensa nacional y afirmó que la guerra sería “dura y larga contra aquellos países que acogen a grupos terroristas”.

Con el propósito de encontrar a Bin Laden “vivo o muerto”, el presidente Bush anunció el 19 de septiembre de 2001, la llamada Operación Justicia Infinita, la cual inició con el envío de más de cien aviones de combate hacia la zona del Golfo Pérsico.³³

Ante el Congreso norteamericano, Bush pronunció el 21 de septiembre uno de los discursos más relevantes (segundo discurso a analizar). En él invitó al régimen talibán a entregar a los terroristas, pues de lo contrario, compartirían el mismo destino.

También advirtió a los países del mundo: “o están con nosotros o están con los terroristas”.

Una vez declarada la guerra contra el terrorismo, Estados Unidos se preparó tanto en el interior como en el exterior. En casa, el Departamento de Justicia envió al Congreso un paquete de leyes antiterroristas que permitirían a la policía actuar contra cualquier sospechoso.

En cuanto a la política exterior, se rumoró en aquellos días que la Agencia Central de Investigaciones (CIA, por sus siglas en inglés) recuperaría su “licencia para matar”,³⁴ situación que empeoró el ambiente de odio hacia el enemigo y entorpecía una posible solución al conflicto por vía pacífica.

³³ Días más tarde, el Pentágono rebautizó esta operación con el nombre de Libertad Duradera debido a las fuertes críticas que enfrentó, ya que para los musulmanes la justicia infinita sólo puede ser confiada a Dios o Alá, y no depositada en un país o un ejército militar.

³⁴ “La CIA perdió la licencia para matar hace 25 años, por una orden ejecutiva del entonces presidente Jimmy Carter. Los estadounidenses estaban descubriendo con desagrado algunas operaciones encubiertas de sus servicios de espionaje en Centroamérica, Sudamérica, Asia y África, seguían horrorizados por Vietnam y querían acabar con la guerra sucia. Carter prohibió que los agentes secretos mataran a extranjeros. Los servicios de espionaje no pueden, por tanto, preparar legalmente operaciones cuyo objetivo consista en la eliminación física de un dirigente terrorista. El recurso para soslayar esa orden consistió en contratar militares para aquellas misiones que implicaran asesinatos a paramilitares o matones del país donde se desarrollaba la operación. La licencia para matar puede ser devuelta por una simple orden ejecutiva del presidente George W. Bush. Las normas de organización inerte de la CIA, entre las que figuran los criterios de contratación, dependen del Congreso; y en ambas cámaras se observa la intención de dejar total libertad a los jefes de los servicios de inteligencia”. (Enric González. “Podría la CIA recuperar su licencia para matar”, *El País*, 17 de septiembre de 2001).

Miedo e incertidumbre mundial no cesarían, pues vientos de guerra soplaban por Afganistán luego de que Bush anunció formalmente el inicio de los ataques contra aquel país el 7 de noviembre del mismo año (tercer discurso a analizar).

Una vez narrados, a grandes rasgos, los hechos, el tiempo y el lugar donde surgieron los discursos, corresponde hablar de los participantes, iniciando por su emisor George W. Bush, no sin antes hacer algunas precisiones teóricas que considero importante señalar para entender mejor el papel que juegan los usuarios del lenguajes en un evento comunicativo.

Lo que Bush pronunció el 11 de septiembre del 2001, luego de los ataques terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono, lo que dijo ante el Congreso en el Capitolio el 20 del mismo mes, y el mensaje emitido al iniciar la guerra contra Afganistán el 7 de octubre de ese año, fueron palabras transmitidas en momentos significativos, no sólo para Estados Unidos, sino para el mundo el general, y aún hasta nuestros días tienen resonancia y consecuencias en el rumbo que toma la historia.

Por ello, el motivo central de esta tesis es analizar cómo las personas llevan a cabo acciones con tintes políticos o sociales cuando emplean textos o hablan, sobre todo, cuando ocupan un papel clave dentro de la estructura social ligada al poder, y cómo, con dichas acciones, reproducen determinados esquemas de vida.

Los usuarios del lenguaje utilizan los textos y el habla para comunicarse con sus semejantes, al hacerlo, no sólo participa como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino que lo hacen como miembros de un determinado grupo, organización, sociedad, cultura y país. Es decir, lo hacen bajo su condición de mujeres u hombres, ricos o pobres, y todos los distintos matices que puedan surgir de las complejas combinaciones de sus roles e identidades sociales y culturales.

Bajo este panorama, es conveniente precisar, de acuerdo con Calsamiglia y Tusón,³⁵ algunos aspectos que definen a los protagonistas de la relación comunicativa, rasgos que a lo largo de este trabajo iré exponiendo:

- a) El primero de ellos se refiere a lo forma en que podemos llamar a los protagonistas de la interacción comunicativa: Enunciador/Enunciante, Emisor/Receptor, Locutor/Interlocutor o Alocutario, Hablante/Oyente, Destinador/Destinario.

³⁵ Calsamiglia y Tusón. *Op. cit.*, p. 146.

b) Para entender en forma íntegra el evento comunicativo debe tenerse en cuenta las identidades, roles y estatus sociales de cada uno de los actores del discurso.

- Identidad: datos como el origen geográfico, la edad, el sexo, instrucción, clase socioeconómica.
- Estatus social: actividad laboral, profesión, cargo, grado de legitimidad y autoridad dentro de la sociedad en la que participa.
- Rol o papel: posición que adopta el usuario de la lengua en una situación comunicativa

c) Determinar aproximadamente la cantidad de participantes en la actividad comunicativa. Cuando el locutor se dirige a un número amplio de personas en un espacio común se puede hablar de público o auditorio, pero cuando las personas que reciben la información en forma mediática, es decir, a través de los medios de comunicación, se habla de audiencia.

Hechas tales precisiones teóricas, a continuación abordaré parte de la vida de George Bush, a fin de ubicar sus roles e identidades sociales, políticas y familiares, no sólo en la sociedad, sino también en el discurso.

Los partícipes del discurso

1. 4. 2. George W. Bush

1. 4. 2. 1. Antecedentes familiares

George Bush ha sido un personaje muy polémico en los últimos años. Es continuador de una estirpe política desde su abuelo Prescott Bush, quien desempeñó un papel central en financiar y armar a Adolfo Hitler para la toma del poder en Alemania y gestionó las industrias de guerra nazis para la conquista de Europa y la guerra contra los propios Estados Unidos.³⁶

Sin embargo, lo anterior contrasta con el libro de Abelardo Rodríguez, quien apunta que el abuelo del mandatario estadounidense combatió durante la Primera Guerra Mundial y mantuvo el mismo rango militar que el ex Presidente Henry Truman (1945-1953), responsable del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima.³⁷

³⁶ W.G. Tarpley y Anton Chaitkin. *George Bush: The unauthorized biography*, cit. por Emilio J. Corbé en www.nodo50.org/caum/globalismo/biobush.htm

³⁷ *La dinastía Bush. Y el "nuevo siglo norteamericano"*, p. 195.

Según Rodríguez, Prescott Bush construyó los lineamientos conceptuales de la lucha contra el comunismo al finalizar la Segunda Guerra Mundial e inauguró lo que en los años siguientes caracterizaría a la dinastía: “los estudios militares, el paso por la Universidad de Yale y un estrecho vínculo con la oligarquía estadounidense, así como una vida comprometida con la industria y las grandes corporaciones, y el paso estelar por la vida política”.³⁸

Provenientes de una familia aristocrática de Massachussets y educados en la tradición de los wasp (blancos, anglosajones y protestantes), los Bush acrecentaron su patrimonio con negocios en Wall Street. El fundador de la saga, Prescott Bush, comenzó también el hábito de combinar negocios y política, pues fue senador del Partido Republicano (RP) por Connecticut.

Desde entonces, los Bush han ocupado un puesto electoral en Estados Unidos, sin interrupción, durante los últimos 51 años, de hecho, compite con los Kennedy como una de las dinastías políticas de ese país.³⁹

Por su parte, George H. W. Bush padre, ex Presidente de Estados Unidos, se distinguió por dar un giro al rumbo de la política exterior, sobre todo, en su relación con la Unión Soviética, pues tras conversar con Mijail Gorbachov, entonces presidente de este país, sobre el control de armas y la unificación de Alemania, firmaron el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa y el Tratado para la Reducción de Armas Estratégicas en 1991, lo que puso fin a la Guerra Fría.

Bush padre es recordado por la llamada Guerra del Golfo, la cual inició con la invasión de Irak en el territorio de Kuwait. Tras exigir el retiro inmediato de las tropas iraquíes y al no haber respuesta, Bush organizó una coalición militar y política con fuerzas de Asia, Europa, África y Medio Oriente, y envió tropas a Arabia Saudita y al Golfo Pérsico en 1990. Los ataques duraron un mes, pero Saddam Hussein continuó en el poder.

1. 4. 2. 2. El Negocio familiar

El ex presidente también se distinguió por iniciar una próspera carrera en la industria del petróleo, pues fundó en 1950, The Bush Overby Oil Development, que en unión financiera con J. Hugo Liedtke, magnate dedicado a la venta de títulos de propiedad de yacimientos de petróleo, dieron origen a Zapata Oil Company.⁴⁰

³⁸ *Ibid.*, p. 27.

³⁹ Jim Cason y David Brooks. “George W. Bush ganó la batalla electoral; llama a la unidad” en www.jornada.unam.mx/2000/dic00/001214

⁴⁰ Rodríguez. *Op. cit.*, p. 45.

Esta nueva fusión financiera les generó grandes ganancias y la oportunidad de expandirse hacia el Golfo de México, donde perforaron yacimientos. También se aventuraron en la producción de electricidad y en la venta de títulos de propiedad.

Para 1960, continúa Abelardo Rodríguez, Bush padre compró las acciones de Hugo Liedtke y quedó, por tanto, como presidente de la nueva empresa Zapata Off Shore. Esta industria siguió creciendo con la perforación de yacimientos en el Golfo de México, Sudamérica y Medio Oriente.⁴¹

En lo que respecta al protagonista del discurso, George Walker Bush, estudió el bachillerato en la Escuela Preparatoria Phillips de Andover y años después, cuando era estudiante universitario, su padre le consiguió un trabajo en el Golfo de México en la perforación de yacimientos.

Una vez matriculado en la Universidad de Yale, con una licenciatura en Historia, Bush ingresó como piloto a la Guardia Nacional Aérea de Texas. Posteriormente, obtuvo una maestría en Administración de Empresas por la Harvard Business School y comenzó a trabajar en la industria energética de la ciudad texana de Midland como intermediario en el comercio de minerales e inversor en prospecciones petrolíferas.

Para 1978, George junior abrió su propia empresa de explotación de hidrocarburos, llamada Bush Explorations, que más tarde cambiaría su nombre a Arbusto Energy; pero en 1984, Mercer Reynolds III y William O. de Witt, amigos de la familia, absorbieron la empresa. Después de un buen comienzo la industria se fue a pique, pues en los cinco años siguientes padeció problemas financieros debido a los bajos precios del petróleo, por lo que en 1989, la empresa Harken Energy Corporation salió al rescate.

Bush, Mercer y Witt adquirieron en la bolsa de valores Spectrum 7 Energy Co., donde el ahora mandatario estadounidense era jefe ejecutivo. Posteriormente, Spectrum fue absorbida por la Harken Energy Co., en la cual también participó como director ejecutivo, accionario y consultor.

En la década de los noventa, prosigue Rodríguez, la Harken Energy tenía en la mira al Golfo Pérsico, zona que posee la mayor reserva de petróleo en el mundo. La compañía causó sorpresas por sus fructíferos resultados a pesar de su reducida experiencia internacional. Esto no fue gratuito, pues hay que recordar que por aquellos años Bush padre ocupaba la silla presidencial y, por tanto, las puertas estaban abiertas para los directivos de Harken y sus contactos en Arabia Saudita.⁴²

⁴¹ *Ibid.*, p. 46.

⁴² *Ibid.*, p. 49.

Rodríguez añade:

En los años sesenta, una fracción de la Zapata Oil (empresa petrolera de Bush padre) se transformó en Pennzoil Company, cuya base se encuentra en Houston, Texas, la cual llegó a ser propietaria de 9% de las acciones de Chevron, valuadas en 2 millones de dólares. Asimismo, la Chevron's Gulf Oil es una de las empresas con mayores intereses en la política kuwaití en la historia de los Estados Unidos. Por ello, la invasión en agosto de 1990 de las fuerzas de Saddam Hussein a Kuwait generó 'incertidumbre' en el radio de operaciones más íntimo de la administración de Bush (padre).⁴³

Antes de iniciar su empresa petrolera, Bush junior se presentó como candidato al Congreso en las filas del Partido Republicano por el distrito que incluía a Midland, Texas Oeste, pero fue derrotado en la elección general por el candidato del Partido Demócrata.

Bush formó parte del círculo de asesores de su padre cuando éste aún era vicepresidente con Ronald Reagan, más tarde, también participó en la campaña presidencial que llevaría a su padre a la Casa Blanca en 1989, tras vencer al demócrata Michael Dukakis.

De los negocios petroleros a la política y de ésta al mundo del deporte, George W. Bush formó una sociedad de capitalistas y adquirió el equipo de béisbol Texas Rangers de Dallas, donde figuró como administrador general del club hasta su reventa.

Abandonados sus negocios de hidrocarburos, Bush saltó nuevamente al terreno político para asistir a su padre en las elecciones donde buscó la reelección.

Enclavado más en la política que en el mundo de los negocios, Bush junior emprendió su propia campaña para gobernar el estado de Texas. En las elecciones de 1994 obtuvo la victoria y se convirtió en el 46º gobernador de la entidad sureña. El logro no resultó tan difícil debido las donaciones económicas, la popularidad que le otorgó la compraventa de los Rangers de Texas, el apoyo de la derecha religiosa y, sin duda, el de mayor peso, la protección política de su ascendiente paterno.

1. 4. 2. 3. La religión en la política

Es importante destacar el papel de la religión en la política del ejecutivo norteamericano, ya que no sólo en los tres discursos que aquí analizamos se refiere a Dios, sino en la mayoría de sus mensajes contra el terrorismo enfatiza: "que Dios bendiga a Estados Unidos".

Dios llega a la vida de Bush cuando éste conoce al reverendo Billy Grahams.

⁴³ *Ibid.*

Siendo aún empresario decide dejar de beber (es bien sabido que era alcohólico) para participar de lleno en los grupos de estudios bíblicos de la Primera Iglesia Metodista Unida.

En 1986, el Presidente de los Estados Unidos se sabe curado y agradece al reverendo Billy:

“Él me hizo sentir que era muy amado por el Señor”, y agrega, “Me sentía tan alegre de saber que en el nombre de su Hijo yo podía encontrar la asombrosa gracia de Dios [...] a través del amor de Cristo, yo fui capaz de entender cómo mi vida podía cambiar totalmente”.⁴⁴

Bush creció en Texas, por este estado sureño disputó una candidatura al Congreso por el Partido Republicano y finalmente lo gobernó en 1994. Cabe destacar que su relación con Dios no hubiera podido desarrollarse de la misma manera en otro estado que no fuera este debido al fervor religioso que existe.

Entre bautistas, metodistas, discípulos de Cristo, la Iglesia de Jesús, y algunas otras expresiones religiosas le imprimen el carácter protestante a la entidad, motivo por el cual adquiere un tinte segregacionista, que ha derivado en conflictos raciales. Un ejemplo de ello es el Ku Klux Klan, que encontró un fuerte respaldo en el estado en cuanto a la expulsión de afroamericanos de las escuelas públicas y de las iglesias.⁴⁵

También es preciso señalar que en la entidad se contraponen dos corrientes de identidad: modernistas y tradicionalistas. Bush pertenece a los segundos, quienes se caracterizan por el trabajo en el campo, el algodón y la industria petrolera, y por su dogmatismo religioso.

El mandatario estadounidense aprendió a mezclar la religión con la familia, los negocios y la política, es decir, sus enseñanzas religiosas le exigían ser congruente, contemplar a Dios no sólo en el ámbito personal sino también en su vida pública.

Así, el Ejecutivo de Estados Unidos utiliza el nombre de Dios con fines políticos, y no se avergüenza de su pasado, por el contrario, habla de cuando las drogas y el alcohol lo atraparon para enfatizar que fue Dios quien lo rescató de estos males y lo colocó en el camino correcto, pues Bush asegura que nunca hubiera sido gobernador de Texas sin la gracia divina de Jesús.

Este fervor, e incluso fanatismo religioso de Bush tuvo grandes retribuciones en un estado como Texas. La Iglesia Metodista lo rescató en 1986 no sólo de su vida pagana sino del alcohol y las drogas, y sería ella quien en 1994 le daría un fuerte

⁴⁴ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 34.

respaldo para ganar la gubernatura en la entidad y, posteriormente, obtener el gobierno federal.

A partir de entonces, dice Rodríguez, la derecha cristiana apoyó a Bush en su lucha por el poder “poniendo el nombre de Dios en la retórica política, combatiendo sin piedad los espacios públicos de los homosexuales, promulgando la defensa escrupulosa del derecho a portar armas, además de impulsar el aislacionismo de Estados Unidos en los foros multilaterales, por cierto, acciones opuestas a las del gobierno de Clinton”.⁴⁶

También en el nombre de Dios, el mandatario estadounidense se pronunció en pro de ejecutar a los criminales. Por esta razón, Bush se convirtió en un personaje polémico, pues gobernó el estado donde más condenas a muerte se aplicaron por el método de la inyección letal. Durante su gestión en Texas autorizó 152 ejecuciones.⁴⁷

Bush ha llevado a Dios a todos los terrenos y, aunque suene contradictorio, también a la pena de muerte. Ante este cuestionamiento señala: “Yo tengo reverencia por la vida, mi fe me enseña que la vida me la regaló nuestro Creador. Yo apoyo la pena de muerte, por que creo que si la administro, rápida y justamente, la pena capital es un arma contra la violencia futura y salvará otras vidas de personas inocentes”.⁴⁸

De esta manera, el ejecutivo norteamericano no sólo se erige como alguien que “nace nuevamente”, sino como aquel que por gracia divina puede administrar la vida, con su apoyo al aborto, o bien, puede quitarla con la pena de muerte.

Dios entonces se hace presente a través de Bush, pero no como un Dios que ama y todo lo perdona, sino como un Dios que toma partido entre el bien y el mal.

Bien señala Sigmund Freud: “[...] toda religión, aunque se denomine religión de amor, ha de ser dura y sin amor para con todos aquellos que no pertenezcan a ella. En el fondo, toda religión es una religión de amor para sus fieles y, en cambio, cruel e intolerante para aquellos que no la reconocen”.⁴⁹

Así pues, Dios también va a la guerra. En la lucha contra el terrorismo su nombre es usado para reconfortar a los que se sienten temerosos y afligidos, pero también para resaltar que él sí toma partido:

⁴⁶ *Ibid.*, p.38.

⁴⁷ A pesar de las peticiones de Amnistía Internacional, el Parlamento Europeo y del Papa Juan Pablo II, Bush, partidario de la pena capital, firmó la aplicación de sentencia para uno de los casos que más proyección internacional tuvo, el de Karla Faye Tucker, la segunda mujer ejecutada en Texas desde 1863 y la primera en todo Estados Unidos desde 1984. “De empresario petrolero a gobernador estatal” en <http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres>.

⁴⁸ Rodríguez. *Op. cit.*, pags. 40 y 41.

⁴⁹ *Psicología de las masas*, p. 37.

“Esta noche, pido sus oraciones por todos quienes se acongojan , por los niños cuyos mundos han sido deshechos, por todos aquellos cuya sensación ha sido amenazada. Y rezo por que los consuele un poder superior a cualquiera de nosotros, el que se ha pronunciado a través de las eras en el Salmo 23: ‘Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno; porque Tú estás conmigo’. (11/09/2001)

“Y finalmente, por favor, continúen rezando por las víctimas del terror y por sus familias, por aquellos en uniforme y por nuestro gran país. La oración nos ha confortado en la pena y nos ayudará a fortalecernos para la jornada que tenemos por delante...Libertad y temor, justicia y crueldad siempre han estado en guerra y **sabemos que Dios no es neutral...**en todo lo que nos espera, que Dios nos dé sabiduría y podamos velar por Estados Unidos de América”. (20/09/2001)

1. 4. 2. 4. Bush, rumbo a la Presidencia

En una familia aristocrática, con negocios en la industria petrolera y activa en la política, con una larga confrontación con la generación de los Clinton, lo mínimo que podía hacer uno de sus descendientes, apoyado por la derecha religiosa en el estado de Texas, era aspirar a la Presidencia de los Estados Unidos.

A Bush no le bastó el éxito obtenido durante la gestión texana, pues el ejemplo de su padre era provocador. No desaprovechó las ventajas a su favor y decidió entonces emprender su campaña presidencial con la ayuda de los ex asesores de su padre y la administración Reagan. Pronto figuró como la imagen del Partido Republicano, donde contó con el apoyo de los sectores más derechistas.

Durante su campaña, George Bush acató parte de la línea política que caracteriza al Partido Republicano, sin embargo, delineó su propio plan al apostar por el voto de los hispanos. Miles de migrantes fueron vistos con otros ojos más allá de ser considerados como simple mano de obra barata y delincuentes, en esta ocasión eran un factor determinante en los comicios electorales. Allegarse el voto de millones de hispanos haría la diferencia entre estar dentro o fuera de la Casa Blanca.

Bush adoptó un papel populista y la imagen estereotipada del *cowboy* desapegado de las cuestiones burocráticas, el cual contrastó con el rostro solemne de su contrincante demócrata Al Gore. Su respaldo incondicional a la pena de muerte y al derecho de los ciudadanos a poseer armas de fuego le garantizó al candidato republicano el voto de muchos simpatizantes.

Tras haber perdido la reelección ante el demócrata Bill Clinton en 1992, Bush padre vio en su hijo la posibilidad de continuar su proyecto político-económico.

Bush junior tenía todo para ganar las elecciones: ser hijo de un ex presidente, contar con la asesoría de los políticos que trabajaron al lado de su padre, el apoyo

del Partido Republicano, pero sobre todo, las aportaciones económicas de los magnates del mundo petrolero. Bush padre les favoreció durante su mandato, ahora ellos tenían que contribuir a la campaña presidencial del hijo, quien, una vez en la presidencia, también les abriría las puertas de la Casa Blanca.

Rodríguez, ejemplifica que tan sólo los integrantes del gabinete y del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca aportaron más de 48.3 millones de dólares para la campaña presidencial. Todos ellos vienen de la industria energética o tienen vínculos con ésta. Entre ellos figuran: el vicepresidente Cheney; la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice; el secretario de Energía, Spencer Abraham; el secretario de Seguridad Interior, Tom Ridge; el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld; el asesor político del presidente, Karl Rove. Para Rodríguez, este grupo de poder actualmente es el máximo órgano en la toma de decisiones en Estados Unidos.⁵⁰

A pesar de las grandes sumas de dinero que invirtieron los magnates petroleros para la campaña presidencial de Bush, las elecciones del 2000 fueron una de las más reñidas en la historia electoral de Estados Unidos.

1. 4. 2. 5. Una elección cuestionable

Las elecciones presidenciales que llevaron a George W. Bush a la Casa Blanca pusieron en duda no sólo la legitimidad del actual mandatario de los Estados Unidos, sino a todo el sistema electoral, considerado en el mundo uno de los más ejemplares y democráticos.

A pesar de que el Coloso del Norte posee uno de los sistemas más avanzados de cómputo para el conteo de votos electorales, el 7 de noviembre de 2000, con la pelea de Al Gore y Bush por la presidencia, quedó en duda su eficacia, pues las múltiples irregularidades en el sistema dejaron ver deficiencias y debilidades del proceso de elección norteamericano.

En un momento en que los ciudadanos requerían de resultados transparentes y confiables, las instancias encargadas de la recepción y el cómputo dejaron serias dudas sobre la limpieza y equidad en las elecciones de ese país.

Estados Unidos cuenta con dos sistemas de elección presidencial: la indirecta, votos de Colegio Electoral, y la directa, correspondiente al voto ciudadano.

Los votos individuales de los ciudadanos no cumplen con el principio: una persona un voto, sino que éste tiene distinto peso en razón de la cantidad de votos electorales de que dispone cada estado de acuerdo con su población. Por ejemplo, California es el estado con mayor número de habitantes, por tanto, en las

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 90.

elecciones del 2000 se le asignaron 54 votos electorales, mientras que a los siete estados más pequeños sólo tres.

El candidato que gana la mayoría simple del voto popular en cada estado gana también todos los sufragios electorales asignados a esa entidad federativa. A este sistema se le conoce como *winner take-all* (todo para el ganador)

Los votos electorales de todos los estados suman 538, así que el candidato presidencial que acumule 270 gana la presidencia del país.

Desde la fundación del Estado Federal norteamericano el voto indirecto decide, cada cuatro años quien ha de gobernar el país, hecho que contradice la idea de democracia electoral, pues el Colegio Electoral, como cuerpo de notables, prácticamente impide toda incidencia real de las mayorías sobre los destinos de la República.⁵¹

En las elecciones presidenciales del 2000, no sólo el sistema de conteo electoral generó controversia, sino también el papel escrutador que en la mayoría de los procesos electorales representan los medios masivos de comunicación, pues varias cadenas de televisión, conforme a sus encuestas, declararon ganador de Florida al demócrata Al Gore, lo que se traducía también en su triunfo presidencial.

Los medios de comunicación volvieron a confundir cuando anunciaron que los 25 votos electorales de Florida eran para Bush. Horas más tarde, dijeron que había un empate virtual entre los dos contendientes. Reinó entonces el suspenso, nadie podía declararse ganador hasta no aclarar la diferencia de votos.

El futuro inquilino de la Casa Blanca dependía del resultado de la votación en un solo estado, Florida, donde se generó la polémica, no sólo porque era gobernado por un hermano de Bush, John Ellis "Jeb", sino por las anomalías e irregularidades registradas, sobre todo, en el condado de Palm Beach, donde los residentes se quejaron por el diseño de la boleta electoral, la cual, argumentaron, indujo a votar por el candidato reformista Pat Buchanan, cuando en realidad querían hacerlo por Al Gore.

Incluso, se anularon 19 mil votos en este condado porque los votantes, al querer corregir su equivocación, perforaron dos veces la boleta.

Como este tipo de anomalías se registraron muchas en los demás condados de Florida, situación que provocó una disputa política sin precedente, que finalmente afectó la legitimidad de quien ganó las elecciones.

Ante dichas irregularidades, los representantes de Al Gore solicitaron a la Suprema Corte de Florida un recuento manual de cuatro condados, petición que fue aceptada, fijando como plazo el 26 de noviembre de ese año; sin embargo, la

⁵¹ Eduardo Andrade. *Deficiencias del sistema electoral norteamericano*, p. 23.

decisión fue impugnada por Bush ante la Suprema Corte de Estados Unidos, la cual aceptó tomar el caso.⁵²

A un mes del proceso electoral la Suprema Corte Federal, con cinco votos contra cuatro, anuló la orden del Tribunal de Florida para realizar un recuento manual de los votos. Su argumento: falta de un mecanismo para realizar un recuento imparcial y tiempo para completar el escrutinio manual antes de la fecha límite establecida por la ley.

Al detenerse el recuento manual de boletas electorales en Florida quedó firme la certificación original de la secretaria de Estado, según la cual Bush triunfó por 537 votos populares en el estado de Florida, esto le permitió allegarse los 25 votos electorales asignados a ese estado, y con ello sumaba los 271 votos electorales, una mínima mayoría en el Colegio Electoral, se necesitan 270 para ganar la Presidencia de la República.⁵³

La concesión de la elección por parte del demócrata Al Gore al republicano Bush puso fin a un mes de larga espera por saber quien sería el próximo Presidente de los Estados Unidos, mes en el que crecieron las dudas sobre la eficacia del sistema electoral estadounidense.

"Hace sólo un momento hablé con George W. Bush y lo felicité por convertirse en el presidente número 43 de Estados Unidos", dijo el demócrata Al Gore en un discurso transmitido en vivo por los principales medios electrónicos.

Sin embargo, a pesar de que Al Gore aceptó los resultados de la Suprema Corte manifestó su desacuerdo con la instancia jurídica: "Que no quede duda, aunque estoy en firme desacuerdo con la decisión de la Corte, acepto la finalidad del resultado".

Bush asumió el poder tras haber ganado sólo el voto de menos de una cuarta parte del electorado, teniendo en cuenta que la tasa de participación electoral fue de sólo 50 por ciento, por lo cual, Bush ganó menos de la mitad de éstos.⁵⁴

Después de un proceso electoral controvertido, que la opinión pública consideraba perdido para Bush si se hubiera hecho un recuento manual en Florida, el Presidente de los Estados Unidos pisó la Casa Blanca sin un mandato popular, pues su contrincante Al Gore gozó de una ventaja de 300 mil sufragios del voto popular nacional. La lista oficial otorgó 50, 455, 156 votos populares para W. Bush y 50, 992, 335 para Gore.⁵⁵

⁵² Por primera vez en doscientos años de existencia, la Suprema Corte de Estados Unidos intervino para resolver una disputa de una elección presidencial.

⁵³ Andrade. *Op. cit.*, p. 158.

⁵⁴ Cason y Brooks. *Art. Cit.*

⁵⁵ Rodríguez. *Op. cit.*, p. 65.

El 6 de enero de 2001, el Congreso electo ratificó la elección de Bush y días después tomó posesión como el 43º Presidente de los Estados Unidos de América.

Bush actúa y es tratado no sólo como miembro de un partido político, el republicano, o como presidente de la nación más poderosa del mundo, factor que le otorga una situación especial, sino que es hijo de un ex presidente, fue empresario en la industria de los hidrocarburos, aficionado al béisbol y partidario de la pena de muerte.

Dentro de esta lógica, George W. Bush tiene, como miembro de una sociedad, un rol e identidad adquiridos por diversas circunstancias y factores que influyeron en el transcurso de su vida y son determinantes ahora en la emisión de un discurso.

1. 4. 3. Afganistán

Entre las tareas principales de la administración de Bush y su llamada “lucha contra el terrorismo” figuró la destrucción del régimen Talibán, quienes gobernaban Afganistán desde 1996 con una política de miedo, sobre todo, contra las mujeres. Sin embargo, antes de hablar de dicho régimen, es necesario exponer algunos rasgos generales sobre Afganistán, país que pasó a primer plano luego de los ataques terroristas en Nueva York. De suma importancia es también relatar cómo surgió la relación, en un principio diplomática, entre este país musulmán y los Estados Unidos.

Por su situación geográfica, Afganistán es un país donde muchos tienen puesta la mirada. A lo largo de su historia padeció guerras para evadir el dominio que sobre él querían ejercer países como China e India y en su momento, el imperio ruso y británico.

Afganistán se localiza en Asia Central, colinda con Pakistán, Irán y las tres ex repúblicas soviéticas: Uzbekistán, Turkmenistán y Tadjikistán.

El país tiene una población de casi 27 millones de habitantes. La esperanza de vida es de tan sólo 46 años para los hombres y 45 para las mujeres. Las lenguas oficiales del país son el afgano o pashtu y el dari persa, aunque existen cerca de veinte lenguas étnicas. Antes del ataque de Estados Unidos, el sueldo medio era de setenta mil afganis diarios, equivalente a 14.25 dólares.⁵⁶

La mayoría de los afganos son musulmanes. El Islam fue una doctrina heredada de los turcos, quienes dominaron parte del territorio a mediados del siglo VII hasta la invasión de los mongoles.

⁵⁶ Leticia Singer. *Ataque al imperio. Cronología de una guerra no declarada*, pp. 18 y 19.

Afganistán surgió como nación en el siglo XVIII, cuando Ahmad Sha Durrani logró unificar todas las tribus en 1747, luego de vencer a los persas e hindúes, y posteriormente, instauró una monarquía.

Durante el siglo XIX, los persas atacaron Afganistán con el apoyo de Rusia, pero el Reino Unido mandó tropas para evitarlo. Sin embargo, los afganos, pese a la ayuda militar que les ofreció el ejército inglés para expulsar a los persas, nunca aceptaron la presencia de extraños y recobraron su soberanía nacional en 1921, tras diversos enfrentamientos bélicos.

Desde entonces, Afganistán ha sufrido el acoso de países poderosos, quienes con el pretexto de ofrecerle ayuda lo han dejado en situaciones aún más deplorables.

Debido a su ubicación geográfica, Afganistán es cruce entre Occidente y Oriente, sobre todo, pasó del transporte de petróleo del Golfo Pérsico, razón por la cual es motivo de disputa entre las grandes potencias y líderes regionales que también codician sus minerales y piedras preciosas, recursos naturales que aún no son explotados. Uno de los países más ricos en petróleo es, al mismo tiempo, uno de los más pobres del mundo política y económicamente.

1. 4. 3. 1. La guerra contra la Unión Soviética de 1979 a 1989

Es importante retomar el periodo histórico donde surge el conflicto entre Afganistán y la Unión Soviética, no sólo por su larga duración y las secuelas políticas y económicas que dejó, sino porque durante este lapso nace la relación con Estados Unidos.

En 1973, Muhammad Daoud Kan, por medio de un golpe militar instauró la República en Afganistán tras derrocar la monarquía, régimen que se ejerció desde 1747.

Posteriormente, el gobierno de Daoud Kan también fue derribado por un golpe de Estado en 1978, dirigido por militares marxistas-leninistas, quienes una vez en el poder formaron el Partido Democrático del Pueblo de Afganistán, el cual tenía una estrecha alianza con la antigua URSS.

A un año de ejercer el poder, dicho partido político comenzó a tener problemas internos y pronto surgió una rebelión islámica guerrillera que no simpatizó con su política, esto trajo como consecuencia la intervención de la Unión Soviética que, con el pretexto de apoyar al gobierno comunista de Afganistán, envió soldados a este territorio en 1979.

Una guerra civil entre el gobierno prosoviético y la guerrilla islámica fue el resultado de estos hechos.

En plena Guerra Fría, el gobierno estadounidense de Ronald Reagan no podía permitir que la Unión Soviética estableciera un régimen comunista en Afganistán. Con el apoyo de sus aliados, Pakistán y Arabia Saudita, el gobierno de Washington aprovechó los conflictos internos y destinó recursos armamentistas y monetarios a un frente guerrillero islámico que también compartía el mismo objetivo: expulsar a los soviéticos.

A su vez, en Pakistán, Muhammad Zia Ul-Haq instaló una dictadura militar que duró casi una década, durante este tiempo impuso en las escuelas una educación integrista del Islam, la cual pretendía formar guerreros para la Yihad (Guerra Santa). Estados Unidos vio en aquellas escuelas llamadas Madrassas una gran oportunidad para el entrenamiento militar de las fuerzas islámicas, lo cual consiguió gracias al gobierno de Muhammad.

Con recursos de la CIA y el Inter Service Intelligence paquistaní (ISI) se creó la infraestructura necesaria para la construcción de campamentos para el entrenamiento de guerrilleros anti-soviéticos.⁵⁷

Tras diez años de invasión, el ejército soviético comenzó su retirada, mas este hecho no trajo la paz, antes bien, en 1989 los muyahadin (luchadores musulmanes) y el gobierno comunista de Najibulá iniciaron una lucha que terminó con la detención de éste en 1992.

La muerte del gobernador Najibulá puso fin a los 14 años de comunismo en Afganistán. Este hecho dejó un vacío en el poder, el cual fue disputado en una guerra civil entre muyahadin divididos en facciones étnicas. De esta lucha interna surgió un gobierno de coalición, donde más tarde nació el Talibán.

1. 4. 3. 2. El origen de la producción y consumo de heroína en Afganistán

Estados Unidos y Pakistán a través de la CIA y el ISI, respectivamente, crearon una extensa red de laboratorios de heroína para financiar la guerra contra la antigua URSS.

El opio procesado en los laboratorios, instalados en las zonas fronterizas de Afganistán y Pakistán procedía de los cultivos de campesinos, quienes eran obligados por los muyahadines a sembrar opio como parte de un “tributo revolucionario”.⁵⁸

Pronto, los gobiernos de Washington y Pakistán obtuvieron resultados satisfactorios, pues en dos años esos laboratorios se convirtieron en el lugar de

⁵⁷ Heinz Dieterich. “Afganistán y el Tercer Orden Mundial” en Raúl Villegas Dávalos (comp). *¿A dónde va el mundo?*, p. 117.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 116.

mayor producción de heroína en todo el mundo. Incluso, afirma Dieterich, fueron el principal proveedor de droga para los Estados Unidos.⁵⁹

En Pakistán, la adicción a la heroína se reflejó en cifras alarmantes, pues tan sólo en seis años, de 1979 a 1985, los consumidores se incrementaron de prácticamente cero a 1, 200, 000. Sin embargo, la Agencia de Control de Drogas estadounidense (DEA) se negó a perseguir y castigar el cultivo y producción de heroína en esa región.⁶⁰

El director de la CIA Charles Cogan, para el sector de Afganistán en 1995, admitió que se sacrificó la guerra contra las drogas en aras de la Guerra Fría y declaró:

Nuestra misión consistía en causar el mayor daño posible a los soviéticos. No teníamos ni los recursos ni el tiempo suficiente para dedicarnos a la investigación del tráfico de estupefacientes. Creo que no debemos pedir perdón por ello. Cada situación tiene sus imperdonables. El objetivo principal se cumplió. Los soviéticos abandonaron Afganistán.⁶¹

Por tanto, el cultivo de opio en la zona no paró ni con la retirada del ejército soviético, antes bien creció en los siguientes años, y para 1999 constituía el 75 por ciento de la producción mundial.

En 2001, el Talibán prohibió el cultivo y, según la ONU, se redujo el volumen mundial en un sesenta por ciento, pero la Alianza del Norte, un grupo también guerrillero con las mismas políticas discriminatorias hacia la mujer, siguió con el cultivo de opio y cosechó entre 120 y 150 toneladas anuales.⁶²

Para llevar a cabo toda esta maquinaria de producción de heroína, la CIA contó con el apoyo de sus aliados, el ISI y el Servicio Secreto Francés (SDECE), entrenado también por la Agencia Central estadounidense para tales tareas.

En Pakistán la complicidad del general Zia Ul Haq fue fundamental, tanto para la creación de escuelas de entrenamiento militar antisoviéticas como para otorgar permiso en la instalación de laboratorios de heroína y siembra de amapola.

Esta colaboración no fue gratuita, pues las ganancias obtenidas, apunta Singer, sirvieron al gobernador pakistaní para financiar su programa nuclear y las operaciones secretas que realizó en Afganistán y Cachemira.⁶³

No sólo en años de guerra Afganistán sostuvo su economía gracias al cultivo y producción de heroína, posteriormente, el Talibán al ver que miles de campesinos afganos que vivían del cultivo de opio y amapola emigraron a Pakistán por falta de

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ Singer. *Op.cit.*, p. 25.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Dieterich. *Art. cit.*, p. 116.

⁶³ Singer. *Loc.cit.*

trabajo, permitió de nuevo el cultivo, según refirió Bernard Frahi, responsable del programa de Control de Estupefacientes de la ONU.

La Oficina de Drogas y Crimen Organizado de las Naciones Unidas (UNODC), con sede en Viena, reportó en octubre del 2003 que Afganistán se había convertido en el mayor productor mundial de opio ilícito, luego de un fuerte descenso registrado bajo el régimen Talibán.⁶⁴

En un estudio conjunto con el gobierno provisional de Kabul, liderado por el presidente afgano, Hamid Karzai, la UNODC constató que la producción de opio en 2003 alcanzó 3, 600 toneladas, pues los afganos aumentaron las hectáreas destinadas al cultivo de amapola. Según DPA, Afganistán proporciona dos terceras partes de la producción mundial de opio.⁶⁵

1. 4. 3. 3. El Talibán

Entre los receptores del discurso de George Bush está el régimen Talibán y Osama Bin Laden, pues el mandatario estadounidense se refirió a ellos en múltiples ocasiones, ya fuera para exigir al primero la entrega del presunto autor de los ataques terroristas en Estados Unidos, y para amenazar al segundo sobre su futuro destino.

Por esta razón, los incorporo en este apartado como parte de los receptores principales del discurso, ya que sobre ellos se fincaron y justificaron las acciones subsiguientes.

Talibán o *talebán*, es el plural de la palabra persa *talebeh* que significa “buscador de la verdad”. Este grupo nació en 1994, bajo el cobijo económico y militar de Pakistán. Sus miembros fueron estudiantes de las Madrassas, escuelas que enseñaban la teología islámica del Corán y daban entrenamiento militar a rebeldes reclutados, eran opuestos a la Unión Soviética.⁶⁶

Un año después de su creación, la facción rebelde dirigida por Mohamed Omar representaba una fuerza importante en Afganistán. Bajo un clima de ingobernabilidad el pueblo afgano, cansado de quince años de guerra y división entre las distintos grupos aspirantes al poder, escuchó las promesas de paz que el Talibán les propuso.

Así pues, en 1996 el Talibán toma Kabul tras expulsar por la fuerza al presidente Rabani, quien desde el exilio capitaneó las diferentes facciones antitalibán y a

⁶⁴ Agencia de noticias DPA. “Afganistán es el mayor productor de opio en el mundo”, Nueva York, 29 de octubre de 2003.

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ Singer. *Op. cit.*, p.19.

quien la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reconoció como jefe legítimo de ese país.

La conquista de todo un país no sólo fue obra del Talibán, detrás de este éxito estaba la mano de Pakistán, Arabia Saudita y Estados Unidos, quienes diseñaron un gobierno a su medida, mismo que les garantizaría sus intereses en la región.⁶⁷

Benazir Bhutto, Primera Ministra de Pakistán de 1993 a 1996, declaró que al Gobierno pakistaní le interesaba tener relaciones comerciales con Asia Central sin tener que cruzar la capital de Afganistán, Kabul. Los Talibán tenían sus bases en el sur de Kandakar, así que estableció alianzas con el grupo rebelde para dicho fin, pero a cambio, les dotó de armas, dinero y otros medios.

Pensamos que los Talibán eran una fuerza estabilizadora. Mi gobierno estaba muy interesado en establecer relaciones con Asia-Central. Por eso estuvimos muy contentos y los ayudamos... Queríamos importar granos y exportar algodón a Asia Central y tener una ruta de acceso a Asia Central a través de Kandakar.

Queríamos pasar por alto a Kabul y establecer un enclave en el sur. Se suponía que los Talibán nos darían ese acceso seguro. Inicialmente les dimos apoyo político y diplomático y también gasolina, alimentos, comunicaciones y transportación.

Los talibanes se levantaron y nosotros los abrazamos porque los vimos como un vehículo para satisfacer nuestros propios intereses económicos en Asia Central... Los Talibán dependían de nuestra benevolencia(...), aceptó Benazir Bhutto.⁶⁸

Apoyado por Estados Unidos y sus aliados, el Talibán estableció un régimen de terror contra su pueblo, sobre todo, con las mujeres.

Al no existir Constitución política, el Talibán impuso las siguientes leyes:

Prohibido a todos:

Consumir carne de cerdo, aceite de cerdo y langosta.

Ver cine y fotografías

Tener caseteras, televisiones y antenas parabólicas

Computadoras e internet

Volar papalotes y jugar ajedrez

Tener mesas de billar y cohetes

Tener palomas como mascota y catálogos de costura

Aplaudir en eventos deportivos

Cantar y bailar

Tener cualquier cosa que propague sexo y esté lleno de música.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁶⁸ Dieterich. *Art. cit.*, p. 118.

Prohibido a las mujeres:

Hablar y reír en voz alta
Montar bicicleta o motocicleta
Mostrar los tobillos
Usar zapatos que hagan ruido o maquillarse
Salir de casa sin ser acompañadas por un pariente cercano masculino
Asistir a la escuela
Hablar con hombres que no sean familiares cercanos
Trabajar (excepto algunas doctoras o enfermeras)

Para asegurar que el pueblo afgano acatará estas reglas se creó la “Policía del Vicio y Promoción de la Virtud”. Dicha instancia tenía el derecho de golpear y apedrear a las mujeres que no vistieran “moralmente”. Una de las imposiciones más crueles contra su persona fue el uso de la llamada *Burka*, que las cubría de pies a cabeza; además, una mujer podía ser condenada a muerte si su esposo la acusaba de adulterio.⁶⁹

El Talibán controlaba 90% de Afganistán cuando subió al poder en 1996, y sólo mantenía relaciones con Pakistán, Arabia Saudita (países apoyados por Estados Unidos) y los Emiratos Árabes Unidos, pues sólo ellos reconocían su soberanía; el resto del mundo los condenó por la violación a los derechos humanos.

Después de los atentados terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono, la Asociación Revolucionaria de las Mujeres de Afganistán (RAWA) recordó a Estados Unidos la advertencia que ellas habían hecho sobre el daño que significaba brindar apoyo a una de las facciones fundamentalistas más peligrosas en Afganistán.

En un mensaje dirigido al gobierno de Washington, luego de lamentar los acontecimientos ocurridos el 11 de septiembre y deslindar a Afganistán de toda relación con Osama Bin Laden y sus cómplices, RAWA señaló que los talibanes habían cometido crímenes atroces contra su propio pueblo, sobre todo contra las mujeres y no les sería difícil hacerlo contra un infiel religioso.

Detrás de la ayuda que el Gobierno de Estados Unidos y sus aliados de Oriente, Pakistán y Arabia Saudita dieron al Talibán, se encontraba el verdadero interés de la tríada: mantener controladas zonas estratégicas en Afganistán.

Después de los ataques terroristas, el Talibán fue acusado de establecer un régimen de terror y narcotráfico en Afganistán, cuando en el pasado, quienes impulsaron su creación conocían las prácticas de terror que ellos imponían a sus habitantes y aún así los ampararon y protegieron.

⁶⁹ Singer. *Op. cit.*, pp. 19 y 20.

1. 4. 3. 4. Osama Bin Laden

Uno de los personajes más controvertidos dentro de este contexto histórico es sin duda Osama Bin Laden, quien se convirtió en blanco de ataque no sólo de Estados Unidos, sino de todos los medios de comunicación tras la caída de las Torres Gemelas en Nueva York.

Su imagen pronto apareció en televisión, periódicos, revistas y libros, incluso, la cultura popular pronto adoptó su rostro y vestimenta para hacer máscaras y disfraces, su nombre fue usado para chistes de humor negro. Muchos lo odiaban, pero otros tantos lo admiraban.

Del nombre mucho se escuchó, pero poco se sabía del hombre. Nacido en Yeda, Arabia Saudita, Osama Bin Laden procede de una familia adinerada que desde 1950 constituye el grupo más fuerte de la industria de la construcción: Laden Construction, que en la actualidad tiene treinta mil empresas en diversos países del mundo. Además de beneficiarse de los transportes de Arabia Saudita, la familia Bin Laden participa también en empresas de seguros, bancos y petróleo.⁷⁰

Osama estudió Religión y Ciencias Económicas en la Universidad Abdul Asís y en 1979, a la edad de 22 años, Bin Laden decidió integrarse a la lucha contra la Unión Soviética en Afganistán.

Cuando Estados Unidos entrenaba a los afganos rebeldes para expulsar a los soviéticos de Afganistán, Bin Laden fue pieza importante en este objetivo, ya que fungió como agente de los intereses de la Casa Blanca y sus aliados. Fue integrante de una delegación proveniente de Arabia Saudita que pertenecía a una de las mayores operaciones militares que la CIA haya auspiciado en cuanto a costos se refiere.

Una vez retirado el ejército soviético de tierras afganas, el ahora enemigo de Estados Unidos colaboró con los servicios de espionaje pakistaní y ayudó, no sólo en la formación del Talibán, sino en la toma de poder de éste en 1996.

Tras reclutar a guerrilleros afganos y veteranos de la guerra contra la antigua URSS, Bin Laden fundó la organización Al-Qaeda, la cual forma parte de la célula vital del Frente Islámico Internacional para la Jihad.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 39.

Osama Bin Laden ha enfrentado diversas acusaciones de la CIA en distintas ocasiones:

En 1993 el World Trade Center fue víctima del primer ataque terrorista, cuando un coche bomba estalló en los sótanos del edificio financiero. Las sospechas se dirigieron a él.

Posteriormente, se le culpó por el bombardeo terrorista a un avión de las líneas aéreas filipinas en 1994, y también por el ataque con el camión bomba a un campamento militar estadounidense en Dhahran, Arabia Saudita.

En 1998 fue acusado del atentado terrorista con dos coches bomba contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania.

En videos transmitidos por Al Jazeera, cadena árabe de televisión vía satélite del Estado de Qatar, el líder de Al-Qaeda se atribuyó los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

¿Cómo fue que Bin Laden y el Talibán, después de contar con el apoyo de la CIA para realizar acciones militares que beneficiaban los intereses del Gobierno de Estados Unidos, se convirtieron en enemigos de éste?

De acuerdo con Peter Symonds, la política de Washington hacia el Talibán cambió luego de que en mayo de 1997 este régimen capturó la ciudad principal del norte, Mazar-e-Sharif, e intentó imponerle sus restricciones religiosas y sociales a las poblaciones de Uzbeks, Tajiks y los Hazaras Shiitas.⁷¹

No conforme con esto, el Talibán se reagrupó y retomó la ciudad un año después, masacrando a miles de hazaras shiitas, y casi provoca una guerra con Irán tras haber asesinado a 11 funcionarios iraníes.⁷²

A partir de entonces, la Casa Blanca cambió la política hacia el Talibán. Algunos proyectos como la construcción de un oleoducto de petróleo y gas natural, así como un “corredor de transporte” se ofertaron a la competencia, pues había propuestas de otros países de Asia Central que prometían más estabilidad en el ámbito político, al contrario de Afganistán que constantemente estaba en guerra.

Estados Unidos comenzó a ejercer presión sobre Pakistán en cuanto a la participación del Talibán en comercio de heroína y los riesgos del “terrorismo islámico”. Sin embargo, el gobierno del ex presidente estadounidense William Clinton fue radical cuando en 1998, luego del bombardeo contra las embajadas de

⁷¹ “El Talibán, los Estados Unidos y los recursos de Asia Central” en www.wsws.org/es/articles/2001

⁷² *Ibid.*

Kenya y Tanzania en África, atacó con cohetes teledirigidos los campos de adiestramiento de Bin Laden en Khostm, Afganistán.⁷³

Desde entonces, Clinton exigió al Talibán entregar a Bin Laden y presionó también para que se resolviera el problema de las drogas y respetaran los derechos humanos. Además, en 1999 instó a la ONU a imponer una serie de sanciones contra el Talibán.

En cuanto a la ruptura de Estados Unidos con Osama Bin Laden, una de las hipótesis manejadas por internacionalistas señala que el multimillonario saudí se volvió antiestadounidense después de que tropas militares ocuparon Arabia Saudita, su país de origen, para atacar Irak.

Siguiendo el mandato musulmán: “Tierra Santa no debe ser ocupada por los no creyentes”, Bin Laden regresó a su país y se reveló contra la monarquía que permitió la presencia de tropas norteamericanas en suelo saudí.⁷⁴

Posteriormente, Bin Laden retornó a Afganistán en 1996, después de una ausencia de seis años, durante ese tiempo habría criticado las acciones de Estados Unidos en el Golfo Persa y Medio Oriente, y desde entonces hizo un llamado para la Yihad contra aquel país.

La Casa Blanca que en el pasado apoyó a Afganistán para la expulsión del ejército soviético tras diez años de guerra, que ayudó al Talibán a controlar casi todo el país después de cinco años de conflictos internos y se sirvió de la colaboración de Bin Laden, como agente secreto de la CIA y sus aliados, esta vez amenazó: “Tienen sus días contados”.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ En ese entonces, el gobierno de Washington tenía a su ejército desplegado en Arabia Saudita para atacar Irak como una respuesta a la invasión de Kuwait, motivo por el cual estalló la Guerra del Golfo en 1990.

CAPÍTULO 2

2. Las unidades de análisis del discurso

Una vez narrados los hechos del 11 de septiembre y descritos, a grandes rasgos, los roles e identidades de los participantes del discurso, en este segundo capítulo se estudian algunas unidades y estructuras como la retórica, la argumentación, el estilo, los pronombres y los adjetivos calificativos. A partir de estos conceptos teóricos se analiza el mensaje de George W. Bush y se extraen algunas palabras, frases o párrafos del discurso para ejemplificar su relación con la teoría.

2.1. Control del discurso

Debido a que este estudio está interesado por conocer cómo y con qué finalidad hablan y escriben los grupos que ejercen el poder es necesario, en primera instancia, explicar cómo y cuándo estos grupos o personas accede al discurso público.

Todos los días realizamos discursos al conversar con la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, sin embargo, no todos tenemos acceso directo a la producción de los discursos, ya sean hablados o escritos, donde se toman las grandes decisiones de la vida económica, política o cultural de nuestro país.

¿De qué depende entonces que algunas personas o grupos tengan acceso directo al discurso público o estén excluidos de él?

Dentro del análisis del discurso existe la llamada competencia discursiva, la cual activan los usuarios de la lengua al momento de hablar o escribir en una situación determinada. Esta competencia discursiva refleja los conocimientos que tienen las personas sobre su lengua.

Existen dos tipos de competencia, una oral y otra escrita. La primera se adquiere durante la socialización de los primeros años de vida y casi sin percibirlo, pues la mayoría de los niños aprenden a hablar al año y medio de vida sin siquiera notar que ya tienen capacidad lingüística para comunicarse con los demás mediante el habla.

Aunque los pequeños se enfrentan a grandes obstáculos durante la imitación y aprendizaje del habla, como la pronunciación de algunas palabras, la conjugación de los verbos y la confusión de las palabras, logran rápidamente desarrollar esta actividad oral por la necesidad de comunicarse.

En cuanto a la competencia escrita se necesita, a diferencia de la oral, un aprendizaje institucionalizado, es decir, el niño acude a la escuela, entre otras cosas, para saber leer y escribir. A pesar de que la lengua escrita está también en nuestro entorno cotidiano, el aprendizaje del código lingüístico requiere de una enseñanza y preparación. Por esta razón, subrayan Calsamiglia y Tusón:

La alfabetización es la condición básica, el billete de entrada para el acceso a la cultura escrita, que, en el mundo occidental, forma el depósito de los conocimientos. La capacidad de leer –en el sentido de comprender, contextualizar, interpretar- textos elaborados, y la capacidad de escribir para dar cuenta de la adquisición de estos conocimientos se ha convertido en el eje fundamental de la instrucción...El uso escrito de la lengua, por estas razones, se ha convertido en una herramienta de poder y competencia, signo de cultura y de instrucción (...) ¹

A la lengua escrita se le otorga más valor, incluso, mayor prestigio que al habla. Por medio de este tipo de competencia se puede acceder a los libros y a todo tipo de formas escritas, mismas que permiten desarrollar la habilidad mental e intelectual del individuo, y con ello modificar e incluso transformar su estructura cognoscitiva.

Quien posee competencia escrita puede ser no sólo agente pasivo sino activo de ámbitos donde el modo escrito encuentra su mayor expresión, pero también donde adquiere poder y dominio, estos terrenos son el político, jurídico, administrativo, el cultural, científico y tecnológico, así como el periodístico.

La competencia escrita se erige en muchas culturas por encima del habla porque su adquisición requiere de una preparación institucionalizada de varios años y no todos los sectores de la población tienen acceso a ella.

La enseñanza de la cultura escrita ha sido muy desigual, incluso dentro de un mismo territorio nacional. Por ejemplo, las cifras de alfabetización no son tan preocupantes en las grandes urbes, donde están al alcance escuelas preparatorias y universidades, en comparación con las zonas rurales, donde a veces sólo hay escuelas primarias y los niños a temprana edad abandonan las aulas para ayudar a sus padres con la carga laboral, al menos esto sucede en México.

Según estadísticas de la UNESCO, en el 2003 había aproximadamente 861 millones de personas, es decir, el 20 por ciento de los adultos del mundo, sin saber leer y escribir, ni tampoco participar plenamente en la organización y actividades de las sociedades de las que forman parte. A estas cifras se adhieren 113 millones de niños sin escolarizar y sin acceso, por consiguiente, a la enseñanza elemental.

¹ Helena Calsamiglia y Amparo Tusón. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, pp. 78 y 79.

Por otra parte, dos tercios de esas 861 millones personas adultas que no saben leer ni escribir son mujeres, cifras que reafirman que la enseñanza escrita es desigual, incluso discriminatoria, pues en muchos países como Afganistán la mujer estuvo muchos años relegada de este derecho. La UNESCO calcula que en el 2003 en ese país solamente sabían leer y escribir el 51.9 por ciento de los hombres de más de 15 años y sólo el 21.9 por ciento de mujeres del mismo grupo de edad.²

Sin embargo, el analfabetismo no es un problema exclusivo de los países en desarrollo. Las conclusiones del Estudio Internacional sobre la Alfabetización de Adultos realizados en la segunda mitad de los años noventa para comparar las competencias básicas en lectura y escritura en 12 naciones industrializadas (Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Estados Unidos de América, Irlanda, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Reino Unido, Suecia y Suiza) dieron como resultado que el 25 por ciento de los adultos de estos países no tenían el nivel de aptitud que se requiere y estima necesario para enfrentar las exigencias de la vida cotidiana y laboral en los estados miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).³

En conclusión, gran número de jóvenes y adultos en el mundo no saben leer y escribir. Además existe una cifra alarmante de los niños que no tienen acceso a la educación básica. Por otro lado, no todos los que saben leer y escribir desarrollan estos tipos de competencia discursiva al menos para cumplir satisfactoriamente con los requerimientos de los círculos donde se desenvuelven. La mayoría de los usuarios de la lengua sólo dan a ésta un uso básico.

Por ejemplo, ¿qué tipo de discurso produce una persona que se dedica al comercio? Esta persona desarrollará discursos al conversar con su familia, compañeros de trabajo y vecinos.

También tendrá contacto con los discursos que se producen en la radio y la televisión, quizá también con los del periódico y el cine, pero en estos casos actúa como agente pasivo, es decir, sólo es receptor de un mensaje, pues no puede intervenir directamente en la elaboración de este tipo de textos.

Pensemos ahora en una persona que sólo sabe escribir su nombre, pues nunca terminó la educación elemental por falta de recursos económicos.

Por otro lado están las personas que desarrollan su competencia discursiva a otros niveles, ya sea por su instrucción académica, por el tipo de trabajo y la exigencia que éste requiere, así como por los discursos a los cuales tiene acceso, ya sea por su posición económica, política, social y cultural.

² Datos estadísticos tomados de <http://portal.unesco.org/es/ev>

³ *Ibid.*

Este tipo de usuarios de la lengua, además de formar discursos dentro de sus núcleos de convivencia, tienen quizá mayor participación en la toma de decisiones de su trabajo, donde presentan proyectos y dan una opinión. Enriquecen su competencia escrita con conferencias, visitas al teatro, galerías y museos, así como por su acceso a libros de diversos temas y a la tecnología del internet, fuentes informativas que finalmente amplían su percepción del mundo, y a las que no todos los ciudadanos tienen la posibilidad económica de acceder.

No todos los sectores de la población tienen la misma oportunidad de fortalecer su competencia escrita con este tipo de fuentes informativas, incluso el acceso que puedan tener o no a ellas es un elemento de diagnóstico para localizar dónde está el poder en la sociedad. Van Dijk asegura que a mayor variedad de acceso discursivo mayor poder.⁴

En las sociedades de hoy donde la comunicación y la información han adquirido un papel tan relevante, los conocimientos, el uso adecuado de la lengua, y el acceso privilegiado al discurso público son herramientas de poder y recursos de riqueza.

En la actualidad no sólo se considera pobre a quien carece de recursos materiales y monetarios, sino a todo aquel que esté al margen de su código lingüístico y, por ende, no tenga una voz pública para expresar sus exigencias.

Aunque hay varios sectores dentro una sociedad que tienen la oportunidad de enriquecer su competencia discursiva como ya se revisó párrafos arriba, pocos son los que tienen acceso al discurso donde se llevan a cabo las acciones que afectan a una institución, país, e incluso, a todo el mundo. La participación del receptor por lo regular es nula en los discursos donde se informa y decide.

¿Quiénes son entonces las personas o grupos que acceden al discurso público donde se toman las grandes decisiones?

Son las personas que, por su identidad y estatus social, así como por su competencia discursiva, deciden el futuro de un grupo, una institución o una nación completa. Se considera a estas personas o grupos como aquellos que tienen y ejercen el poder

Las personas que sustentan el poder determinan los temas de los cuales se va a hablar, quién debe hablar, en qué momento, lugar y frente a qué personas. Es decir, este sector de poder controla los actos de habla,⁵ el tiempo, los temas, el género y el estilo, entre otras estructuras discursivas que pueden ser manejadas.⁶

⁴ Conferencia dictada el 15 de enero de 1994 tomada de www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd

⁵ Los actos de habla son también una unidad de análisis que en este estudio no se contempla. A grandes rasgos, la teoría de los actos de habla percibe al lenguaje como una forma de acción, es decir, da cuenta de lo que las personas hacen cuando utilizan el lenguaje. Dicha teoría surge de la escuela de filosofía denominada “filosofía del lenguaje ordinario”, la cual floreció en Inglaterra a

No sólo los grupos o personas de las esferas más altas del poder controlan el acto comunicativo, también lo hacen aquellos que desempeñan una función socialmente reconocida por los demás, por ejemplo, un profesor, un médico, el director de una empresa, un padre de familia, un sacerdote, entre otras figuras importantes y respetables dentro de una sociedad.

De la misma manera, quien tiene poder define el género que va a utilizar en una situación de habla, por ejemplo, si la intención del emisor es convencer o cambiar la actitud de su interlocutor hará uso de la persuasión y argumentación, si quiere obtener información realizará una entrevista, si, por el contrario, desea informar, recurrirá a la explicación y narración, si el fin es hacer crítica, tal vez utilice la opinión y la ironía, y si de ejemplificar se trata, la metáfora puede ayudar.

Aplicado al caso que nos ocupa. George W. Bush es, en primera instancia, el hijo de un ex mandatario estadounidense, integrante de una familia adinerada con negocios en la industria de los hidrocarburos y de una larga trayectoria política. A los datos sobre su identidad se le agrega que es ciudadano del país más poderoso del planeta y habla la lengua reconocida a nivel mundial para hacer negocios, entablar relaciones diplomáticas y poder comunicarse al viajar por diversos países.

Por su estatus social es favorecido también, ya que por segunda ocasión es Presidente de los Estados Unidos de América por el Partido Republicano, además de ser un activo partícipe de la religión metodista.

Si a este le sumamos que detrás de su equipo de trabajo presidencial existe un gran número de asesores políticos y gente experta en el conocimiento de las palabras y, por ende, en retórica y persuasión, no es de sorprenderse que George W. Bush y el grupo que encabeza controlen diversos factores de la vida política, social y militar de su país mediante el discurso.

Por ello, el tema que nos ocupa es relevante debido a que la mayoría de los miembros de una sociedad son relegados de la toma de decisiones que afectan sus vidas, pero no sólo eso, son también receptores de los discursos que reproducen ciertos esquemas de vida e ideologías.

Existen otros tipos de control que sobre los textos se realizan, todos ellos tienen una finalidad específica dentro del evento comunicativo. Enlisté algunos de ellos siguiendo a Van Dijk en su conferencia dictada en enero de 1994, y relacioné la parte teórica con algunos ejemplos del problema social que se revisa.

mediados del siglo pasado. Los seguidores de esta escuela “proponían analizar problemas filosóficos a través de la observación de la lengua cotidiana, tratando de determinar qué podía revelar esta sobre la realidad”. (Jan Renkema, *Introducción a los estudios del discurso*, p. 37).

⁶ Van Dijk, conferencia citada.

2. 1. 1. Control de turnos

¿Qué tiempo habla cada persona en un acto interactivo? El tiempo que cada quien hace uso de la palabra está determinado por el papel que desempeña en la sociedad, aunque también por las relaciones de poder que se establecen.

Por ejemplo, en una conferencia el expositor tiene el poder de la palabra, mediante ella presentará un libro, revelará descubrimientos o hará declaraciones en torno a un tema, en tanto, su público escuchará el monólogo durante algunos minutos y una vez concluida la exposición sólo podrá tomar la palabra por un breve lapso para preguntar u opinar.

En un salón de clases, el profesor tiene el control de la palabra. En la mayoría de las aulas, principalmente durante la educación básica, es el maestro quien decide en qué momento se puede hablar, qué alumno lo hará y cuál será el tema. En la educación media superior y superior las cosas cambian un poco, pues el alumno es más libre de preguntar, interrumpir la clase y dar una opinión, salir y entrar al aula sin consultar, es decir, establece una relación más igualitaria con su profesor.

En la mayoría de las conferencias de funcionarios públicos, los ciudadanos se mantienen al margen del discurso, escuchan, mas no opinan, tienen dudas, pero no preguntan, están en desacuerdo, pero no lo expresan, pues el acto público carece de un espacio para ello y, cuando lo hay, los cuestionamientos deben hacerse bajo normas diplomáticas establecidas por quienes tienen el control de la palabra en ese momento.

Es entonces cuando toma gran importancia el papel discursivo del hablante y las normas sociales y tradicionales que se han adoptado: quién comienza el discurso, quién lo puede continuar y quién lo concluye.

En este sentido, es George W. Bush quien se adueñó de la palabra por primera vez tras los acontecimientos de 11 de septiembre para dirigirse a la nación y, al mismo tiempo, para advertir a los presuntos terroristas sobre las consecuencias que pagarían por su acto.

Desde el primer momento, su mensaje contempló a una audiencia diversa, carente de una imagen concreta y una sola voz, y como tal, limitada en los espacios públicos y en los tiempos de toma de la palabra.

Así pues, el discurso del mandatario estadounidense se convirtió en monólogo. Él abrió, continuó y cerró el discurso. Ante las cámaras de televisión o frente al Congreso estadounidense emite su mensaje sin obtener respuesta inmediata de su receptor como suele ocurrir durante la conversación, donde fácilmente se perciben señales de agrado, rechazo o indiferencia mediante el tono de voz, los gestos y movimientos corporales.

En este caso, el proceso de retroalimentación no se realizó de inmediato como en una conversación, aunque estaba claro que no sólo los ciudadanos norteamericanos estaban indignados por lo ocurrido, ya que pronto varios mandatarios del mundo expresaron su rechazo a esas prácticas terroristas.

Una de las formas en que se hizo público el sentir y pensar de un sector de los afectados por los ataques terroristas fue mediante encuestas realizadas por los medios de comunicación y empresas dedicadas a ello.

De esta forma pudo medirse, a grandes rasgos, la opinión del receptor acerca de un acontecimiento trágico en la historia de los Estados Unidos.

La “opinión pública”, como se le denomina a esa consulta, casi siempre telefónica, es hasta ahora uno de los métodos más aceptables y confiables para medir el sentir general de un determinado público en torno a un tema o asunto, pero aún así, sólo puede recabar parte de la opinión de una audiencia diversa que expresa su opinión con base en preguntas previamente diseñadas, y donde a veces los resultados son alterados en pro de alguien o algo.

A fin de conocer la opinión de la sociedad estadounidense luego de los ataques terroristas, citaré como ejemplo una encuesta aplicada ese mismo día por el Washington Post-ABC News Poll,⁷ donde se revelaron los siguientes resultados:

Nueve de cada 10 estadounidenses, 94 por ciento, apoyaba entablar una guerra para perseguir y castigar a los grupos terroristas, y el 84 por ciento respaldaba acciones militares contra los países que los asisten o los alojan.

Estos resultados, obtenidos mediante encuestas, se consideran como la primera respuesta de gran parte del pueblo norteamericano a la exhortación que Bush hizo un día antes para vengar a las víctimas de aquel “martes negro”, sin decir explícitamente que emprendería una guerra militar.

2. 1. 2. Control de las estructuras de tema

¿De qué hablan las personas? La lista puede ser interminable, pero hay que señalar que los temas de las conversaciones cotidianas al interior de los grupos sociales e instituciones giran y se desarrollan de acuerdo con el entorno social y cultural de las personas, y de ahí adoptan sus rasgos característicos. Existen temas que son censurables en una sociedad.

En muchas culturas, elementos como el género, la edad, las relaciones jerárquicas y de poder son determinantes para censurar un tema.

⁷ Richard Morin y Claudia Deane. “Poll: Americans willing to go to war”, *Washington Post*, 11 de septiembre de 2001 cit. por Pablo Córdoba e Isnardo de la Cruz. *¿Y después del 11 de septiembre qué?*, p. 70.

Limitar y censurar los contenidos de las conversaciones es una forma de controlar a las personas y fomentar los prejuicios.

¿Qué se resaltó y censuró en los discursos de Bush?

Cuando se quiere resaltar las acciones positivas de una persona o un gobierno, el texto o la conversación se amplía y adorna, se cuentan los pormenores de la vida pública y privada del personaje o todos los detalles de un acontecimiento, por el contrario, si existen eventos incómodos que arriesgan la posición de los grupos dominantes se oculta o censura la información, o bien, se ofrece un panorama muy reducido de los hechos.

En los discursos pronunciados tras 11 de septiembre, Bush resaltó temas como la seguridad nacional, el nacionalismo estadounidense, el derecho legítimo de su pueblo a defenderse del terrorismo, la necesidad de una guerra para vengar a los caídos, y colocó a los Estados Unidos como el defensor de la justicia y la democracia.

Resaltó todas las cualidades del pueblo norteamericano para infundir ánimo en una sociedad temerosa y les prometió garantizar su seguridad con fuertes medidas, acciones extremas que a tres años del 11 de septiembre aún se realizan y justifican con aquella promesa.

De manera contundente también subrayó la necesidad de castigar a los terroristas, y con aquellas palabras llevó al terreno de la acción la invasión en Afganistán, y con esas mismas frases como “eliminaremos a los terroristas” y “llevaremos la libertad a cualquier parte del mundo”, atacó Irak. Ahora Estados Unidos junto con su mandatario se proclaman los encargados de dar a Irak y a Afganistán la libertad y la democracia que antes no tenían.

Y como una mentira repetida mil veces se convierte en verdad, los ciudadanos estadounidenses reeligieron por estas razones y otras más a George W. Bush como presidente de su país.

El ejecutivo norteamericano no sólo enfatizó los valores estadounidenses, sino que arremetió con adjetivos calificativos y lanzó fuertes amenazas contra su adversario. De tal manera que estas formas de calificar al enemigo, y en lo cual ahondaremos más adelante, fueron subrayadas al receptor.

Sin embargo, otras aparecieron difusas o no figuraron, como la complicidad del gobierno de Estados Unidos en la formación de grupos guerrilleros (algunos ahora considerados terroristas) para desalojar a las tropas soviéticas que en 1979 invadieron Afganistán; así como su participación en la instalación de laboratorios en las fronteras de Afganistán y Pakistán para procesar heroína y financiar la desocupación soviética de tierras afganas. A tal grado que Afganistán es ahora uno de los mayores productores de este tipo de enervante.

2. 1. 3. Control del léxico

Como se planteó antes, no sólo se pueden manipular los turnos y los temas, sino también el léxico, al cual se le considera el factor más controlado dentro de las estructuras textuales.

La conversación es un ejercicio tan cotidiano y espontáneo que pocas veces revisamos con detenimiento todo lo que decimos en tan pocos minutos. Una de las principales tareas del análisis crítico del discurso consiste en observar la selección de palabras que las personas que ejercer el poder realizan al momento de dirigirse a sus subordinados, oponentes y enemigos, con el fin de analizar la importancia e intención que tienen sus palabras como parte del discurso público, y por ende, como parte de esquemas que se reproducen para conformar ideologías.⁸

Luego de los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono, los discursos de George Bush tuvieron como característica la adjetivación. Palabras como terroristas, asesinos, nazistas, fascistas y totalitaristas se utilizaron para denominar a Osama Bin Laden y a la organización Al-Qaeda.

Al hacerlo, no sólo les otorga un lugar menor dentro de las estructuras discursivas, sino que puede estar fomentando el linchamiento, el odio, e inconscientemente, la discriminación no sólo contra los terroristas sino también contra las personas de rasgos árabes o los inmigrantes, quienes en muchas ocasiones han sido enmarcados dentro de la misma categoría.

La manera de definir a la gente depende mucho de la posición de quien habla o escribe. La selección del léxico en la presentación de otras personas a todo un grupo es una manera de ejercer control sobre la mente del auditorio, ya que al exhibirlos con adjetivos, pronombres o ciertas características positivas o negativas se forma y fomenta un prejuicio o estereotipo de las personas ante los demás.⁹

Por otro lado, está el abuso que hacen los diputados, los secretarios o directores de instituciones, así como el mandatario de una nación de las palabras grandes, como las denomina Alex Grijelmo. Palabras como libertad, paz, justicia, democracia, seguridad, avanzar, crecer, lucha, combate, entre otras, desfilan frecuentemente en los discursos de los políticos, endulzando el oído a sus receptores.¹⁰

Este tipo de conceptos tan trillados en los discursos políticos son sólo términos abstractos que contienen una carga emocional universal. Vocablos como libertad, justicia y democracia han sido exaltados durante diferentes revoluciones y conflictos sociales.

⁸ En el tercer capítulo se define este concepto, asimismo, se habla del marco cognoscitivo necesario para adoptar o rechazar una ideología propuesta.

⁹ Van Dijk, conferencia dictada en enero de 1994.

¹⁰ *La seducción de las palabras*, p. 168.

Son palabras grandes, dice Grijelmo, porque no todos los receptores pueden identificar con una sola idea la noción de libertad, por ejemplo. Son conceptos tan manoseados por los políticos que la noción de justicia o democracia puede variar según las experiencias e ideales personales de su emisor, así como por las expectativas del receptor. “Las palabras no alcanzan el mismo valor para según qué personas”.¹¹

Este tipo de términos pronto encuentran el desengaño. Si la idea que abrigaba el receptor coincidió o no con la del emisor se refleja cuando contrasta con la realidad. Para el ama de casa la frase “el país crece económicamente” sólo será válido si lo siente en sus bolsillos, por el contrario, sólo habrá sido una falsa afirmación.

En los mensajes de Bush este tipo de palabras también proliferan, después de todo es un discurso retórico:

“Estados Unidos fue blanco de un ataque porque somos el faro más brillante de la libertad (...)” (11/09/01)

“Seguimos hacia delante para defender la libertad y todo lo que es justo y bueno en nuestro mundo”. (11/09/01)

“Esta noche somos un país que despertó al peligro y fue llamado a defender la libertad...Se hará justicia, ya sea trayendo a nuestro enemigos ante la justicia, o llevando la justicia a nuestros enemigos”.(20/09/01)

El once de septiembre, los enemigos de la libertad cometieron un acto de guerra contra nuestro país”. (20/09/01)

“Esta es la lucha de la civilización. Y esta es la lucha de todos aquellos que creen en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad”. (20/09/01)

“La paz y la libertad prevalecerán”. (07/10/01)

A juzgar por la elección de Bush para un segundo mandato como Presidente de los Estados Unidos, el empleo de estas palabras no decepcionó a los ciudadanos norteamericanos. Aunque habría que contrastar lo que significan vocablos como libertad y paz para el pueblo afgano e iraquí, quines experimentan aún los rezagos de una invasión militar. Este tipo de términos representan diversas ideas según el receptor y su contexto.

A tres años de aquel “martes negro”, los mensajes de Bush aún manejan ciertos adjetivos para referirse a sus adversarios y palabras grandes para enriquecer su discurso retórico.

¹¹ *Ibid*, p. 169.

“En efecto, cuanto más vagas se exponen la convención y las palabras generales, cuanto más grandes son los campos semánticos, el valor del signo varía con mayor ductilidad para acomodarse a la interpretación de cada oyente”.¹²

En resumen, determinar quién puede hablar, en qué momento, por cuánto tiempo, sobre qué y a quién, y el tipo de palabras a utilizar tiene que ver con los distintos roles e identidades de las personas dentro de una sociedad y con las relaciones de poder que surgen entre ellas y, al mismo tiempo, esta condición les otorga una posición al interior del discurso.

2. 2. Los géneros discursivos

Los géneros discursivos se abordarán como una unidad más de análisis. Se define primero el concepto y sus características teóricas, luego se relaciona con nuestro caso de estudio.

Llevar el lenguaje hasta su forma actual no fue tarea sencilla para el hombre, su relación con los demás y los problemas comunicativos a los que se enfrentó obligaron a su imaginación a darles más de una solución.

Para llegar a la escritura el individuo lidió con aparatosas formas de poder expresar sus ideas, ese gran invento de signos lingüísticos se perfeccionó por la necesidad del hombre de comunicarse con su alrededor, y la necesidad por detener el tiempo y dejar plasmados huellas imborrables de ciertas épocas a través de signos que pudieran ser descifrables al menos por quienes compartían la misma cultura.

Los seres humanos tuvieron la necesidad de clasificar el conocimiento dentro de ciertas ramas y disciplinas para su estudio y enseñanza, ya que a través del análisis de las partes llegamos a conocer el todo. Algo similar sucede con los discursos donde también existen las clasificaciones. Las palabras se agrupan de diversas formas para lograr diferentes fines.

Cada periodo histórico con sus diversas culturas y maneras de apreciar la vida definió la forma en que las palabras eran ordenadas para expresar una idea o consumir cierto propósito.

En la antigua Grecia, por ejemplo, la retórica era el arte del bien decir, las palabras tenían en la vida pública una importancia suprema, pues a través de la oratoria se pretendía convencer y persuadir.

Durante la Edad Media la vida pública se limitó a los actos religiosos donde la misa con sus cantos, la palabra tomada de la Biblia, la confesión y el mensaje del

¹² *Ibid*, p. 177.

predicador fueron producto de la vida social que el hombre inventó para tener contacto con Dios y sus semejantes.

En la sociedad actual surgieron nuevas necesidades de comunicación, estar informados de manera inmediata de lo que ocurre en todo el mundo es una prioridad para los medios masivos de comunicación, los cuales inventaron un nuevo lenguaje informativo para transmitir su mensaje a un público heterogéneo.

Surgieron así, géneros en el cine, la radio, la televisión, el periodismo escrito, y en las últimas décadas nació un nuevo lenguaje en la informática. Llama también la atención la tecnología celular que dentro de su era digital pronto se convirtió en otra forma de comunicación instantánea.

El individuo ha inventado una infinidad de formas para plasmar sus necesidades comunicativas; en su contacto con las letras hizo cantos y poesía, creó leyes, realizó metáforas y epopeyas, narró cuentos y novelas, plasmó la historia, provocó risas con la comedia e incertidumbre con el misterio y la tragedia.

En esta idea del hombre por clasificar todas sus creaciones, descubrimientos y aprendizaje, surge el concepto de género discursivo. De acuerdo con Calsamiglia y Tusón, no hay una definición exacta para explicar este concepto dentro del discurso, sin embargo, añaden que se ha empleado para clasificar las nuevas formas escritas u orales, producto de una época y cultura.¹³

Los géneros nacen, se desarrollan, definen y clasifican dentro de una sociedad específica, son producto de la vida social de sus habitantes, de su cultura popular, de sus organismos institucionales y religiosos. Los géneros discursivos sobrevivieron al tiempo gracias a la conversación cotidiana y, posteriormente, a los libros y medios de comunicación masiva.

Las autoras destacan que la conversación es el género primario, pues a partir de él nacen los demás y deriva la característica dialógica, en su forma escrita u oral. Según las escritoras una de las primeras clasificaciones de géneros discursivos la hace Aristóteles en su obra *Retórica*, donde menciona tres tipos:¹⁴

- a) Forenses o jurídicos
- b) Deliberativos o políticos
- c) Epidícticos o de ocasión

Cada nuevo género discursivo y su correspondiente clasificación surge dentro de una determinada sociedad y de ahí toma sus principales características, en este caso estos tres tipos de géneros atienden la vida social y política de los tiempos de Aristóteles, donde los discursos eran orales y ante un público.

¹³ *Op. cit.*, p. 252.

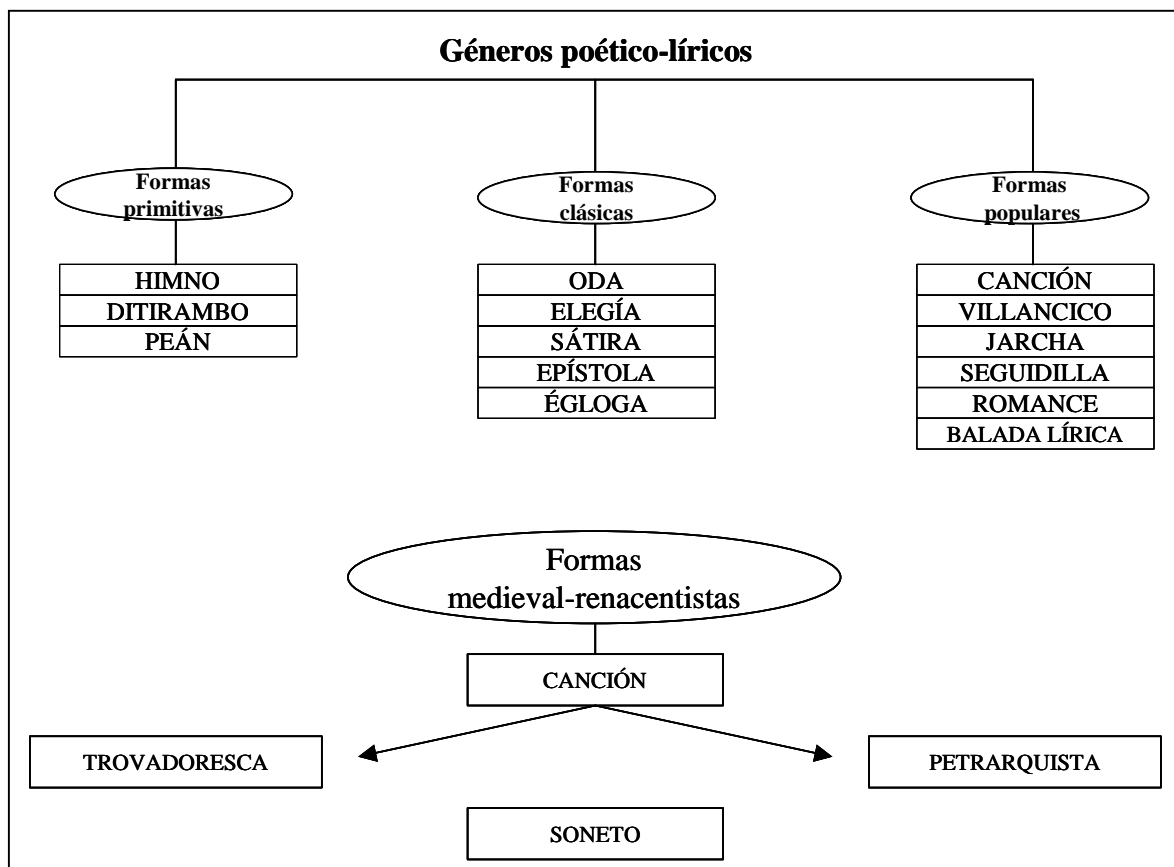
¹⁴ *Ibid.*, p. 253.

En cuanto a los géneros literarios que surgen en la antigüedad clásica están considerados como “mayores”:

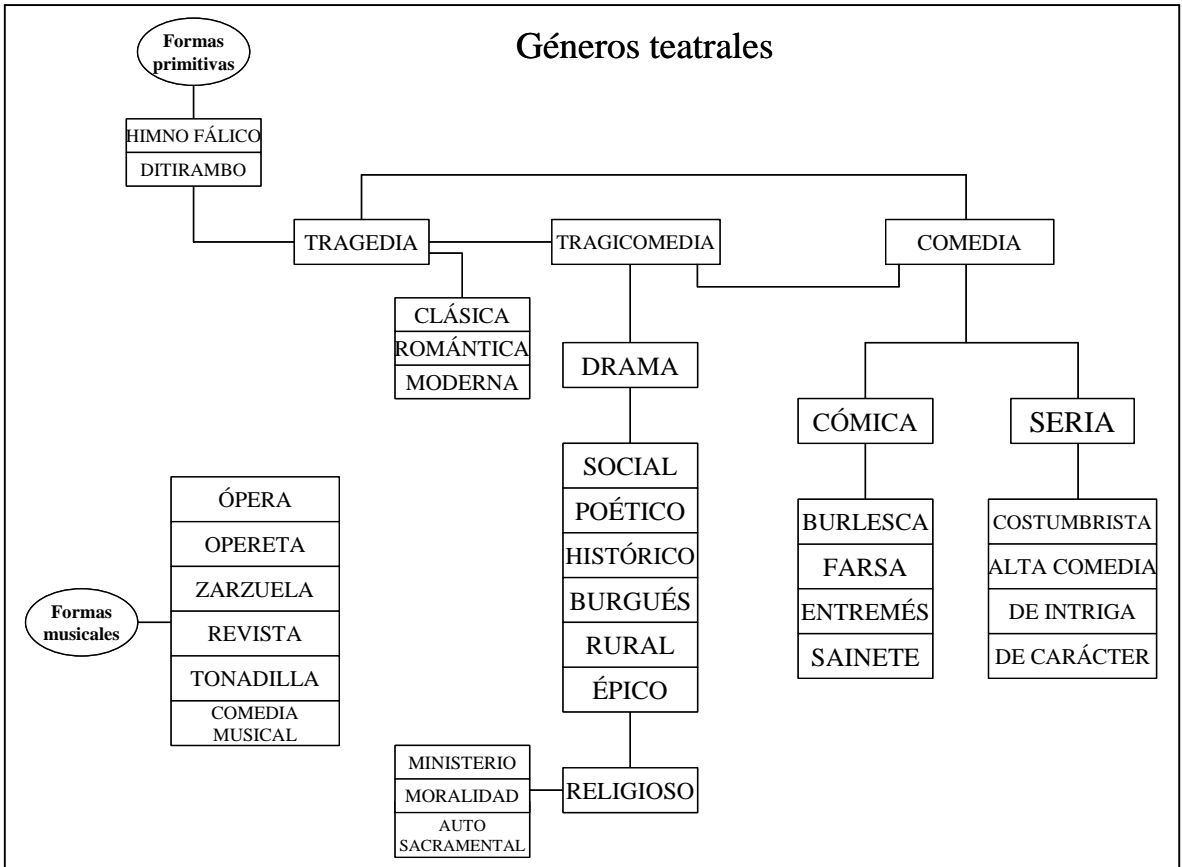
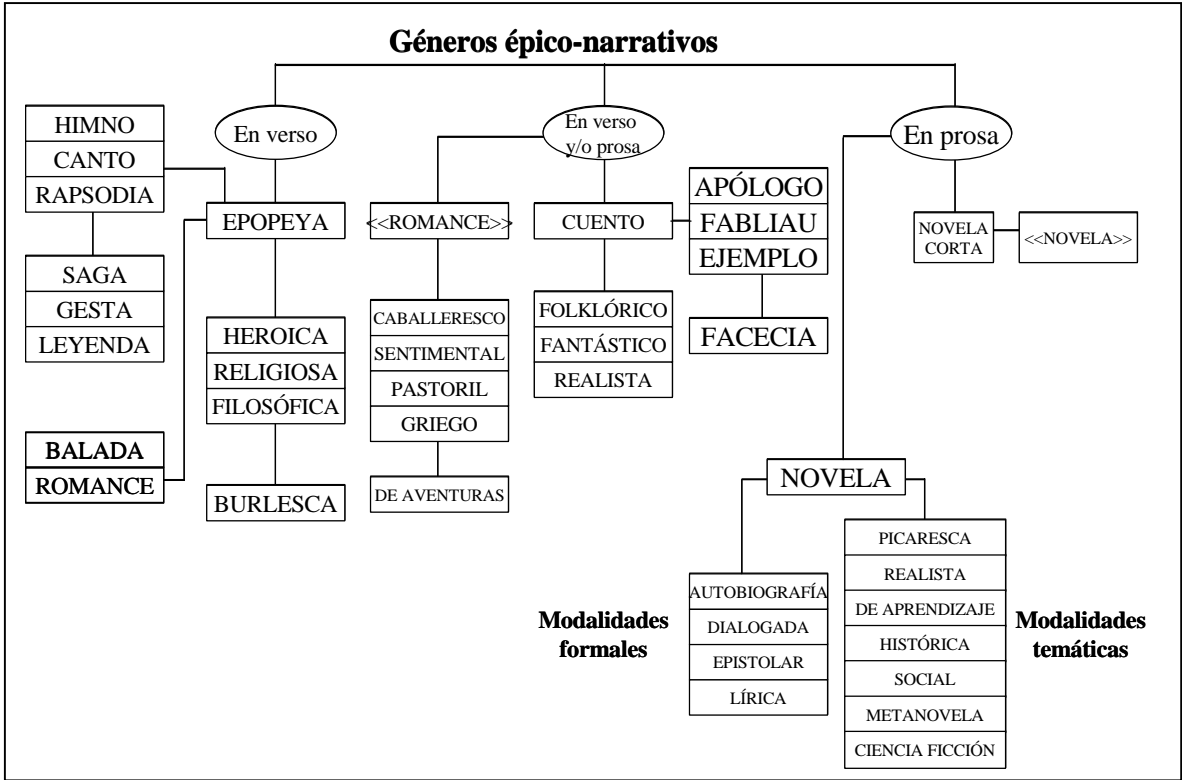
- a) Lírico-poéticos
- b) Épico-narrativos
- c) Dramático-teatrales

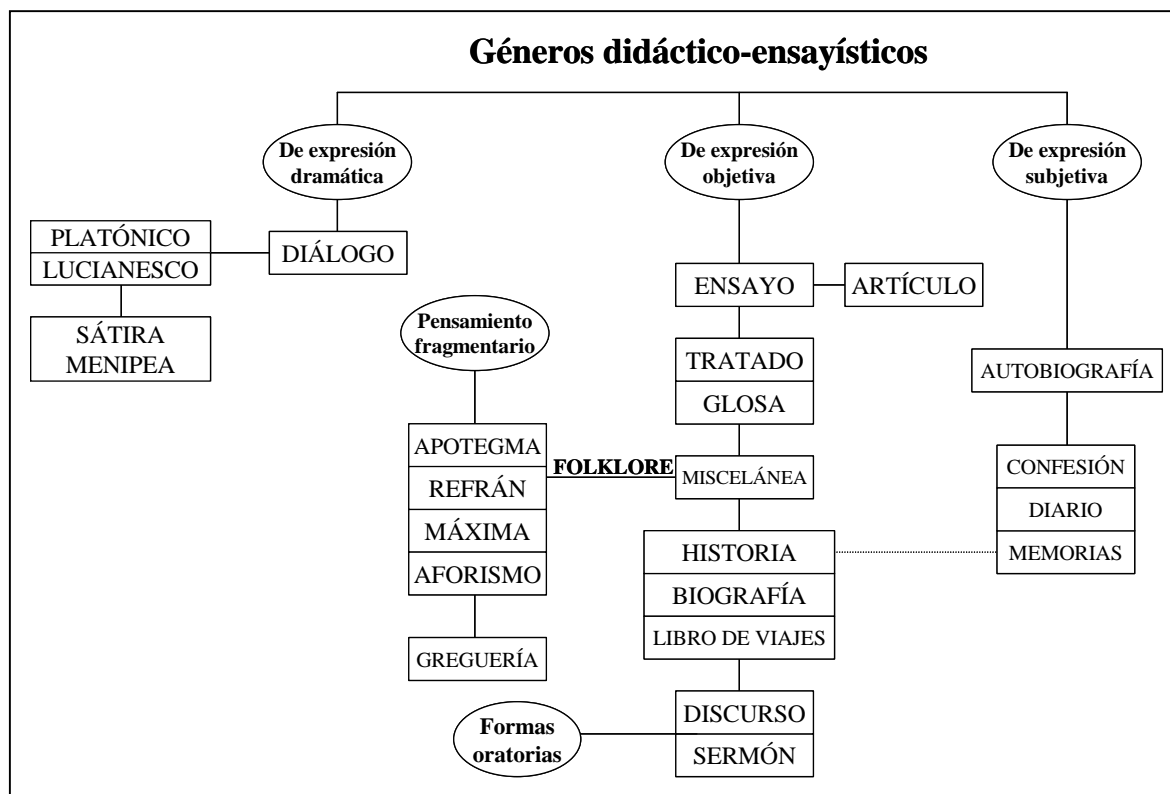
A estos tres se sumó el didáctico-ensayista, género apegado a la crítica y reflexión que se expandió con el surgimiento de los medios de comunicación masivos donde se desarrolló el llamado periodismo literario.

García Berrio y Huerta Calvo refieren cómo a lo largo de la historia se clasificaron los géneros según su estructura, contenido, propósito comunicativo y época.¹⁵



¹⁵ 1992, p. 49. cit. por *Ibid.*, p. 55.





El mensaje de Bush dentro de esta clasificación pertenece a los géneros didáctico-ensayísticos como forma oratoria discursiva. Su discurso se considera político por el cargo que ocupa en la sociedad: Presidente de la República, y porque representa a un partido político.

Por ser el mensaje del ejecutivo norteamericano un discurso político existen ciertas características que lo definen como tal de acuerdo con Paul Chilton y Christina Schäffner.¹⁶ A continuación hablaré de ellas y las relacionaré con el discurso de Bush.

Coerción: La política podría definirse desde diversos ángulos, pero aquí interesa resaltar su relación con el lenguaje. En todos los ámbitos de la vida social la palabra es esencial para ejecutar acciones. Mediante ella se realizan debates políticos, campañas propagandísticas, conferencias de prensa, boletines informativos, es decir, cualquier tipo de práctica política se construye a través del discurso, ya sea en su forma oral o escrita.

La política está relacionada con el concepto de poder, y este último se ejerce a través de acciones que pudieron, en la mayoría de las ocasiones, concretarse gracias al lenguaje. Al hablar o escribir los actores políticos estructuran

¹⁶ "Discurso y política" en Van Dijk. *El discurso como interacción social.*, pp. 305 y 306.

cuidadosamente los elementos lingüísticos, eligen determinada pronunciación, fraseo, formulación léxica o sintaxis para lograr sus fines comunicativos.

A lo largo de la exposición hice hincapié en cómo se ventilan nuestros roles e identidades sociales al momento de comunicarnos. Quien posee mayor autoridad por su posición social y política en la sociedad será quien imparta órdenes, dé consejos, tome las grandes decisiones, determine los temas, turnos y, en algunos casos, el uso que se haga de la información, ya sea mediante su acceso o censura. Todas estas formas lingüísticas delatan comportamientos coercitivos por parte de los actores políticos.

Por medio de las palabras fue que George W. Bush, figura de poder social y político, estableció medidas relevantes, acciones contundentes en contra de sus adversarios. Prueba de ello es el llamado, con tono amenazante, que hace en su discurso del 20 de septiembre de 2001.

“Y esta noche, los Estados Unidos de América exige lo siguiente del Talibán:

“Entreguen a todos los líderes de al-Qaida que se esconden en su territorio a las autoridades estadounidenses.

“Pongan en libertad a todos los extranjeros -- entre ellos los ciudadanos estadounidenses -- que han apresados injustamente, y protejan a los periodistas, los diplomáticos y los socorristas extranjeros en su país.

“Cierren inmediata y permanentemente todos los campamentos de entrenamiento en Afganistán y entreguen a todos los terroristas, y a todas las personas en su estructura de apoyo, a las autoridades competentes.

“Den acceso pleno a los Estados Unidos a los campamentos de entrenamiento de terroristas, para que podamos asegurarnos que ya no están bajo operación.

“Estas exigencias no están sujetas a negociación ni discusión. El Talibán debe actuar y actuar inmediatamente. Entregarán a los terroristas, o compartirán su destino”.

La fuerza de estas palabras reside en los verbos, es decir, en la acción (entreguen, pongan, protejan, cierren, den acceso). Acción que debía ser ejecutada por el Talibán tras el mandato y orden del presidente norteamericano.

Sin embargo, la orden y amenaza no sólo llegó a este grupo ni a los terroristas, sino a todos los gobiernos que protegieran a éstos:

“Nuestro enemigo es una red radical de terroristas, y todos los gobiernos que los apoyan”.

De esta manera, George W. Bush aprovechó su discurso también para amenazar y amedrentar a los gobiernos del mundo, poniendo con ello en riesgo las relaciones diplomáticas.

Resistencia, oposición y protesta: Si mediante el lenguaje se ejercen acciones de poder, también por esta vía existen expresiones de oposición a las decisiones tomadas por los grupos de coerción.

Si bien es cierto que después de los ataques a las Torres Gemelas la mayoría de los habitantes de Estados Unidos apoyaron a Bush en su decisión de emprender una guerra contra Afganistán, también hubo voces que no estuvieron completamente de acuerdo con esta decisión.

Por ejemplo, en una encuesta aplicada entre el 25 y el 27 de septiembre de 2001 se aporta el siguiente dato:

“En la segmentación de las actitudes públicas respecto a la decisión de una ofensiva bélica en el extranjero, las mujeres –particularmente de filia demócrata-,¹⁷ los afroamericanos y los jóvenes estadounidenses se mostraban significativamente menos proclives a una guerra prolongada y costosa”.¹⁸

Estas expresiones de resistencia adquieren forma también a través de opiniones críticas, manifestaciones masivas, propuestas alternas como el *graffiti*, la música de protesta, en fin, un sinnúmero de maneras utilizadas para disentir.

Encubrimientos: Cuando los grupos de poder hablan, no siempre dicen todo lo que un receptor tendría derecho a saber. Mediante la estrategia del secreto se oculta información importante a los oyentes/lectores o bien con la censura se impide que las personas la brinden.

A los pocos días de los ataques terroristas en Nueva York, el gobierno de George W. Bush, anunció estrictos límites a la información que sería divulgada en los medios de comunicación durante la guerra contra el terrorismo.

“Esta es la guerra más intensa de la información que se pueda imaginar. Vamos a mentir”, dijo un oficial militar que participaba en la planeación de este conflicto al diario *The Washington Post*.¹⁹

¹⁷ El 44 por ciento de las mujeres deseaban mayores esfuerzos en el extranjero para abarcar más objetivos militares, mientras que el 48 por ciento prefería una confrontación limitada sin ninguna acción militar.

¹⁸ Dana Milbank y Richard Morin. “Public is unyielding in war against”, *Washington Post*, 29 de septiembre de 2001, p. A01. cit. por Córdoba y De la Cruz. *Op. cit.*, p. 71.

¹⁹ Jim Cason y David Brooks. “En curso, guerra de la información en EU; anuncian ‘estrictos límites’” en <http://www.jornada.unam.mx/2001/sep01/010925/n2mun.html>

Por aquellos días, el gobierno de la Casa Blanca incrementó la censura a emisiones de la Voz de América y prohibió una transmisión radial en la que se incluía una entrevista con un líder del régimen Talibán en Afganistán.

“Durante muchos años la Voz de América había buscado establecerse como algo parecido al Servicio Mundial de la BBC, pero ahora estamos presenciando la censura directamente a petición del Departamento de Estado”, dijo Danny Shechter, director ejecutivo de MediaChannel.org al periódico mexicano La Jornada.²⁰

Por otro lado, una estación en Baltimore obligó a todos sus locutores de noticias a leer, uno tras otro, frente a la cámaras, los fragmentos de una declaración apoyando la nueva guerra lanzada por el gobierno de Washington.

Sin embargo, la censura no sólo abarcó a los noticiarios y sus reporteros, sino a los programas de humor político. Politically Incorrect, conducido por el cómico Bill Maher, quien transmite por la cadena ABC cinco días a la semana, fue cancelado por tres estaciones locales debido a comentarios hechos por el cómico que nada gustaron a la Casa Blanca.²¹

“Estamos en un momento en que es difícil ver la diferencia entre gobierno y medios. Nuestro examen de los medios durante estas últimas semanas han encontrado que hay poca atención al contexto de la noticia, y poca cobertura de opiniones disidentes”, agregó a La Jornada Danny Shechter, quien también es un reconocido crítico de los medios masivos e comunicación.²²

En los apartados anteriores de este trabajo se habló sobre el control del discurso y las personas que tiene acceso a él. Se dijo que hay quienes no saben leer ni escribir o sólo dan a la lengua un uso básico, mientras que otros, aunque tienen mayor posibilidad de acceder a diferentes tipos de discurso, están relegados de aquellos en donde se toman las grandes decisiones.

Si se toma en cuenta lo anterior, son las personas que no tienen acceso a los grandes discursos públicos quienes procuran que su mensaje alcance una voz utilizando mediadores para acortar las diferencias entre ellos y los grupos que sustentan el poder.

Son los medios de comunicación estos mediadores entre dos grupos sociales con distintos intereses y prácticas discursivas. Son ellos quienes hacen pública la voz de aquellos que están apartados del discurso público, y son también el recurso más usado por la disidencia y la oposición para poder hablar y expresar sus demandas a los grupos de tienen el poder.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

Sin embargo, los medios de comunicación al realizar la selección de lo que se considera o no noticioso hacen un juicio de valor. Los mediadores son filtros por donde pasa la información y su elección está en manos de actores sociales, bien sean reporteros, editores o jefes de información. El proceso de mediación se considera subjetivo desde el momento en que se escoge de toda la realidad sólo un fragmento para estudiar, y esta selección se realiza con base en las creencias evaluativas del mediador, así como en las socialmente compartidas.

Si a esto le agregamos que la realidad queda aún más distorsionada por factores como los ya ejemplificados, donde el gobierno censura la información y da línea a los programas de noticias para determinar qué pueden decir y cuándo, se puede concluir que la voz de la disidencia, de la oposición y de los sectores de la población que no acceden al discurso público, rara vez se conoce.

A la larga lista de encubrimientos en la lucha contra el terrorismo se suman las revelaciones que hizo Richard Clarke, el principal funcionario antiterrorista, sobre que el gobierno de Bush no demostró la debida preocupación por el terrorismo antes de los ataques del 11 de septiembre, pues suavizó la actitud del país hacia Al-Qaeda.

El ex asesor de la Casa Blanca en la lucha contra el terrorismo también denunció que el gobierno del mandatario estadounidense contempló bombardear Irak en represalia por los ataques en Nueva York.

“Rumsfeld estaba diciendo que teníamos que bombardear Irak (...) Todos dijimos ‘pero no, no. Al Qaeda está en Afganistán’”, relata Clarke, “ y Rumsfeld decía ‘no hay ningún buen objetivo en Afganistán y hay muchos buenos objetivos en Irak’”.²³

A esto se suma las imágenes de tortura de la que fueron víctimas los prisioneros de guerra en Irak por parte de las fuerzas de coalición, mismos que contradicen el proceso de liberación que tanto anuncia Bush. Imágenes que dieron la vuelta al mundo e indignaron a ciudadanos norteamericanos e ingleses, quienes cuestionaron a sus gobiernos sobre su papel en la guerra.

Todavía quedan muchas preguntas sin respuesta. ¿Los actos de depravación cometidos contra prisioneros fueron perpetrados por guardias que actuaban por voluntad propia o se inscriben en un proceso de interrogatorio sistemático? Un gran número de personas fueron detenidas sin que se sepa oficialmente su cantidad exacta, los motivos, dónde fueron capturados, en qué condiciones y cómo se les trató. Indica un informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Bertrand Ramcharan²⁴

²³ Agencia de noticias Reuters. “Ex asesor dice que Bush evaluó bombardear Irak tras el 11 de septiembre de 2001”, 19 de marzo de 2004.

²⁴ Agencia de noticias Europa press. “La ONU considera las torturas a prisioneros iraquíes ‘una mancha’ en la liberación de Irak” , 4 de junio del 2004.

Este tipo de encubrimientos se conocen gracias a que fueron denunciados, pero habrá muchos otros de los cuales jamás se tenga noticia, ya que forman parte de la información secreta de los gobiernos durante la guerra.

Legitimación o deslegitimación: Mediante el uso de la palabra los actores políticos se hacen obedecer, desde luego que existen excepciones y en algunos regímenes autoritarios se emplea el uso de la fuerza para hacer cumplir el orden, pero la mayoría de los gobiernos actuales se relacionan con sus gobernados mediante leyes, reglamentos y normas, formas lingüísticas donde se señalan los estatutos que deben de obedecer los ciudadanos para poder vivir en sociedad.

Es también mediante la palabra que un gobierno o personaje político logra legitimarse ante los demás, ya sea al incluir en sus discursos argumentos sobre los deseos de los votantes y sus principios ideológicos, así como algunos factores relacionados a la imagen, entre ellos el carisma y la autopresentación positiva, en donde el líder destaca sus logros personales y políticos, pero también los del grupo al cual encabeza.²⁵

Con relación a nuestro caso. Encuestas revelaron que dos días después de los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono la legitimidad de Bush, tan devaluada después de los dudosos comicios donde resultó electo, se fortaleció y no sólo eso, sino que su popularidad creció luego de su decisión de emprender una larga lucha contra el terrorismo, pues para los estadounidenses era una acción necesaria para respaldar su seguridad.

Ejemplo de ello fue que cerca de 9 de cada 10 norteamericanos, 86 por ciento, aprobaba el desempeño de Bush como presidente. Específicamente el 91 por ciento afirmaba que con la conducción de Bush II el país respondería bien a los atentados del 11 de septiembre.²⁶

Casi un mes después, cuando el ejecutivo estadounidense decidió atacar Afganistán, 2 de cada 3 ciudadanos daban una “fuerte aprobación” al desempeño presidencial. El 49 por ciento aprobaba fuertemente la labor de Bush II.

La percepción de la opinión pública estadounidense a medio año después de los ataques terroristas, específicamente en abril de 2002, arrojó los siguientes resultados:

²⁵ Chilton y Schäffner. *Art. cit.*, p. 306.

²⁶ R. Morin y C. Deane. *Loc. Cit.*

El 63 por ciento de los estadounidenses aprobó el desempeño gubernamental del presidente Bush II, mientras un 32 por ciento lo desaprobó. El 53 por ciento señaló que Bush II es un líder fuerte para el país.²⁷

Tres de cada 5 estadounidenses dijeron tener confianza en las habilidades de Bush II para enfrentar los desafíos presidenciales.

Los resultados de estas encuestas reflejaron claramente cómo los ciudadanos estadounidenses aprueban y confían en su mandatario al legitimar las acciones que éste emprende en materia de seguridad nacional y combate al terrorismo. La prueba más contundente fue la elección de Bush para un segundo mandato, a pesar de que en Irak nunca se encontraron armas de destrucción masiva.

2. 3. La retórica en el discurso

Si uno de los objetivos principales de la comunicación humana es obtener algo del otro, modificar sus esquemas, influir en ellos y cambiar sus comportamientos, la retórica fue el instrumento lingüístico mediante el cual el hombre logró satisfacer esta necesidad.

La retórica es un factor fundamental en la construcción del discurso, pues mediante ella el hablante/escritor hace una composición literaria a fin de deleitar y persuadir a su receptor.

El discurso retórico se produce con la intención de que el destinatario crea y acepte el mensaje y, por ende, concrete las acciones propuestas.

Una de las características principales que intervienen en su composición es la elección y la estructura jerárquica de la información, de manera que aparezca clara, precisa y, sobre todo, atractiva.

Para lograr convencer al otro es necesario saber ordenar argumentos que expliquen coherentemente los motivos que se tienen para creer o luchar por algo. Quien pretende adherir a alguien a su particular punto de vista, ideología o creencia utiliza sus propias estrategias de seducción y armas de convencimiento, estas pueden ser cifras, estadísticas, resultados de encuestas o exámenes, o bien, herramientas subjetivas como sentimientos y emociones.

Tanto en la polis griega como en el imperio romano, la retórica fue considerada como el arte del bien decir. Parte de la vida de los pensadores no sólo estuvo destinada a sus tareas filosóficas sino al estudio de esta rama cuya finalidad fue formar oradores que desempeñaran funciones públicas y políticas.

²⁷ Dan Baiz y Claudia Deane. "Bush gets solid marks", *Washington Post*, 24 de abril del 2002, p. A01. cit. por Córdoba y De la Cruz. *Op. cit.*, p. 75.

Descartes, por ejemplo, fue un filósofo que consideró a los seres humanos como animales lingüísticos, mientras que Aristóteles los señaló como animales políticos. Desde ambos puntos de vista se diseña la retórica. Mediante estrategias lingüísticas se le da la forma al discurso y, con los objetivos de carácter político, la función.

En otros momentos de la historia fue de suma importancia el estudio de la retórica, por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial se aplicó a la propaganda, instrumento político que contribuyó en la conquista de fines ideológicos. A partir de entonces, publicistas y estrategas políticos realizan minuciosos estudios del comportamiento humano para aplicar sus resultados a campañas y discursos políticos que pretenden convencer al ciudadano acerca de un tema o una persona en particular.

También la psicología social se interesó en el estudio del discurso, en cómo se guarda la información en la memoria, cuál y por cuánto tiempo, cómo se produce y comprende un mensaje, pero también ha puesto especial atención en el análisis de los discursos persuasivos, donde el comunicador desea obtener un cambio de actitud en sus destinatarios a través de emociones, recuerdos y sentimientos.

Según Renkema, existen cuatro factores importantes que deben contemplarse en el proceso de persuasión, los cuales relacionaré con el mensaje de Bush.²⁸

Fuente: Es quien produce y emite el mensaje. Al momento de hablar o escribir, el emisor refleja su rol e identidad social y política, su competencia discursiva, su posición en el discurso. La fuente va influir en los oyentes en la medida que sea creíble, pero sobre todo, en los sentimientos y emociones que evoque.

Aplicado a nuestro caso. Al momento de iniciar su mandato en enero del 2000, los ciudadanos estadounidenses no consideraban a George Bush un presidente del todo legítimo, por el proceso poco transparente donde resultó electo. Sin embargo, los hechos acaecidos el 11 de septiembre del siguiente año y sus decisiones subsecuentes le dieron un lugar respetable dentro de la opinión pública estadounidense.

A partir de entonces, su imagen y voz adquirieron importancia en cada emisión discursiva. No sólo los ciudadanos norteamericanos atendían sus mensajes, sino también los gobiernos en distintos países, así como analistas, medios de comunicación, empresas dedicadas al sondeo de opinión, mercados financieros, el presunto enemigo al otro lado del mundo, y todos aquellos involucrados y afectados, directa o indirectamente, por las secuelas del 11 de septiembre.

La imagen presidencial del país más poderoso del mundo se fortaleció con aquel episodio trágico en la historia de Estados Unidos y definió su posición al interior del discurso:

²⁸ *Op. cit.*, p. 165.

- En su calidad de emisor George W. Bush refleja:

- * su identidad al exaltar los valores estadounidenses como ciudadano de una nación, e indirectamente refleja la clase socioeconómica a la cual pertenece: una familia adinerada con negocios en la industria de los hidrocarburos y partícipe activa de la política desde el abuelo Prescott Bush.

- * su estatus social al expresar sus creencias religiosas, ser militante del Partido Republicano y Presidente de los Estados Unidos.

- * Y su rol social, al fungir como emisor del mensaje y no como receptor de él. Desde esta posición sus estrategias políticas diseñan el discurso con diferentes ángulos discursivos. Y el mandatario estadounidense controla tonos de voz, pausas, gestos y movimientos corporales.

Por otro lado, el carisma es un factor relevante dentro del proceso persuasivo, pues los destinatarios del mensaje depositan, en la mayoría de las veces, su confianza y credibilidad en la fuente por la simpatía y también por los sentimientos y emociones que ésta evoque.

Mensaje: De los cuatro factores es el más importante. El contenido y la presentación del mismo deben ser estrictamente cuidados porque es donde el receptor pone especial atención. En la elaboración del discurso se plantea cuáles serán los argumentos y cómo irán ordenados, de esto depende si resulta atractivo o no para el destinatario.

Como recién mencioné, también el carisma, las emociones y los sentimientos que el emisor evoque son de suma importancia para persuadir al receptor.

Por ejemplo, George Bush recurrió y explotó varios sentimientos en sus discursos como:

- * El miedo. Aunque los hechos del 11 de septiembre por sí solos provocaron este sentimiento hasta convertirlo en terror, angustia, incertidumbre y odio contra el presunto responsable de tales actos, los medios de comunicación, con la constante repetición de la caída de las Torres Gemelas, así como el discurso de Bush con sus amenazas, fortalecieron estos sentimientos.

- * Autopresentación positiva. tras los atentados terroristas, Bush, en todos sus mensajes, no perdió la oportunidad para exaltar el nacionalismo estadounidense con frases como:

“Nuestro país es fuerte”. “Estados Unidos es el faro más brillante de la libertad y las oportunidades en el mundo. “El mundo civilizado se está alineado junto a nosotros”, entre otras.

* Presentación negativa del adversario. Contrario a lo anterior, Bush construyó una imagen despreciable de los presuntos culpables de los actos terroristas, por lo que ciudadanos estadounidenses y algunos otros receptores del mensaje incluyeron en el mismo paquete a las personas de origen árabe o migrantes, principalmente a los ilegales. Con ello, se creó una actitud de odio, discriminación y rechazo contra diferentes sectores de la población que nada tenían que ver con los ataques terroristas.

Estos sentimientos sociales encontraron descanso en las decisiones subsecuentes de George W. Bush, quien pronto anunció que encontraría a los culpables y los juzgaría, y días más tarde, bajo el nombre de la “lucha contra el terrorismo”, atacó militarmente Afganistán.

El miedo provocado por los actos terroristas se apaciguó con medidas extremas de seguridad. El coraje y la venganza encontraron descanso en la amenaza y el castigo, y los valores estadounidenses se engrandecieron cuando los del enemigo quedaron expuestos ante los demás como despreciables.

El mensaje del ejecutivo norteamericano removi6 sentimientos a flor de piel en los ciudadanos que nunca antes fueron sorprendidos por actos de terror de esta naturaleza.

Canal: Es el medio por el cual se transmite el mensaje. Influye en la percepción que el destinatario tiene de la noticia. En la televisión, por ejemplo, las imágenes poseen un valor de contenido importante y llegan a tener más peso que el mensaje hablado o escrito, pues lo visual evoca recuerdos que están ligados a los sentimientos y emociones.

Hábilmente entendido por los productores de noticieros, la caída de las Torres Gemelas fue transmitida cientos de veces bajo el pretexto de dar una mayor cobertura a la noticia. Esta imagen conmovedora, que rápidamente le dio la vuelta al mundo, influyó severamente en el ánimo de los estadounidenses que se sentían amedrentados y temerosos por lo que pudiera ocurrir.

El ataque a las Torres Gemelas acaparó la atención de 63 por ciento de los aparatos de televisión de Estados Unidos durante aquel día. Según cálculos de las principales cadenas televisivas de ese país (CBS, ABC, NBC y Fox) cerca de 60.6 millones de personas vieron la noche del martes 11 de septiembre la cobertura informativa y, en los días subsiguientes, el nivel de audiencia se incrementó en 47 por ciento. Es decir, los niveles de rating se duplicaron y se aceleró la competencia de las grandes cadenas privadas estadounidenses.²⁹

Este nivel de audiencia fue aprovechado por la Casa Blanca para televisar la mayoría de los discursos de Bush posteriores al 11 de septiembre.

²⁹ Jenaro Villamil. “Del shock mediático a la inducción del odio” en www.jornada.unam.mx/2000/sep00/000917

Receptor: En él recae el mensaje. Forma parte de una cultura específica, por lo que comparte un bagaje de conocimientos con los miembros de su sociedad. Quien elabora el mensaje debe contemplar el tipo de público a quien va destinado y la actitud que pretende modificar u obtener para saber cómo dirigirse a ellos.

Resulta complejo realizar un mensaje cuando éste va dirigido a un público heterogéneo, como la audiencia de Bush, que va desde la población estadounidense, integrada por miles de migrantes de diversos lados del mundo, hasta el resto de los países a quienes advirtió: “o están con nosotros o están con los terroristas”.

Dentro de estos cuatro factores que intervienen en el proceso de persuasión, el mensaje constituye el centro de atención en el área de los Estudios del Discurso. De acuerdo con el Modelo de Probabilidad de Elaboración desarrollado por Petty y Cacioppo,³⁰ dicho modelo aporta una teoría general sobre el cambio de actitud.

Esta teoría tiene una idea básica: “la variación en el poder de persuasión está influida por la probabilidad de que los receptores se involucren en la elaboración de la información presentada. “Elaboración” en este caso significa la reflexión dedicada a un tema”.³¹

La atención que los destinatarios estén dispuestos a concederle al mensaje dependerá de su situación personal, motivación e interés en el tema. Si consideramos que el receptor se encuentra en condiciones óptimas para atender los argumentos del mensaje, la persuasión entonces se logra por la calidad, fuerza, coherencia y orden de los argumentos. Se dice entonces que el cambio de actitud se obtuvo mediante la “ruta central”.

Por el contrario, cuando los oyentes están apáticos o desmotivados y carecen de interés en el mensaje también puede lograrse la persuasión a través de otros medios. Si se obtiene un cambio de actitud por otras vías que no sea el procesamiento de los argumentos se dice que se hizo por “ruta periférica”.

Si los argumentos del discurso son débiles, es decir, no están bien estructurados, el receptor no comprenderá el mensaje y se verá más influido por elementos periféricos como el carisma o autoridad del emisor, o bien, por el canal.

Al final de cuentas ambas rutas se complementan. Por ejemplo, el discurso de Bush estuvo fortalecido por la repetición del derrumbe de las Torres Gemelas, imágenes que sembraron en los habitantes de Estados Unidos una amenaza constante de guerra. Aunque este factor periférico no fue propio del discurso escrito, fortaleció los argumentos de Bush en cuanto a encontrar a los culpables y condenarlos.

³⁰ *Communication and Persuasion. Central and Peripheral Routes to Attitude Change*, cit. por Renkema. *Op. cit.*, p. 166.

³¹ *Ibid.*

En la construcción del discurso, el escritor/hablante hace uso de la retórica para lograr la adhesión del receptor, para ello emplea estrategias discursivas como la organización de argumentos e ideas de tal manera que sean atractivos pero, sobre todo, debe cuidar que éstos estén sustentados y apegados a los esquemas de creencias, opiniones y comportamiento del grupo social al cual se dirige a fin de facilitar su comprensión.

La persuasión logra su objetivo cuando modificamos ciertos esquemas de vida para adoptar las nuevas propuestas. Desde luego, estos cambios no se dan fácilmente, pues se requiere de argumentos sólidos o elementos periféricos, como los ya señalados, para aceptar algo nuevo; por ello, resulta complejo modificar por completo todo nuestro esquema de vida en cuanto a opiniones, creencias, valores y actitudes se refiere, pues siempre queda algo de las viejas estructuras.

Debido a que la argumentación es la estrategia retórica por excelencia describiré a continuación algunas de sus principales características, mismas que ejemplificaré con el discurso de Bush.

2. 4. La argumentación en el discurso

Antes de mencionar las características de los argumentos persuasivos es necesario precisar la noción de argumentación.

La argumentación tiene su origen en la retórica, la oratoria y la dialéctica clásica, herramientas discursivas que pretendían persuadir a una audiencia dentro de la vida pública.

La argumentación es un razonamiento que plantea una posibilidad de conocimiento a través de una tesis propuesta, con la intención de obtener su aceptación o rechazo.³²

Al campo de estudio de la argumentación pertenece todo lo que aún no está comprobado. Precisamente, el uso de esta herramienta nos puede llevar a obtener una verdad. No tendría sentido debatir en torno a algo que ya está resuelto o comprobado, pero sí vale la pena hacerlo cuando no todo está escrito sobre la materia y puede alegarse a favor o en contra de un dato no comprobable.

La teoría de la argumentación estudia los procedimientos de prueba y de objeción con los que se intenta persuadir o disuadir a un receptor de sumarse a una tesis precisa. El dominio de la argumentación está dentro de todo aquello que puede considerarse probable o improbable.³³

³² Susana González Reyna en su tesis de maestría: *La construcción del discurso periodístico*, p. 165.

³³ *Ibid.*

La argumentación cumple la función de sostener nuestras opiniones, de hacerlas admitir por otros y de inducir a éstos a obrar en consecuencia. La persuasión imparte a la afirmación de una tesis la fuerza necesaria que conduce a la acción...La función principal de una argumentación es la de hacer verosímil lo que se asevera, justificando su postulación. También la argumentación cumple la función de justificar una acción o disposición de una acción.³⁴

La argumentación, como ya se dijo, se considera la estrategia retórica por excelencia, no sólo porque intenta persuadir o disuadir de la adhesión a una planteamiento determinado, sino porque defiende y justifica, a través de ideas ordenadas y razonables, la probabilidad de validez de esa tesis propuesta, de esa nueva posibilidad de conocimiento.

Ya sea en discursos académicos, periodísticos, políticos, religiosos, publicitarios, en los juicios penales o bien en la conversación cotidiana, la argumentación está presente en estos ámbitos de la vida pública y privada del individuo siempre que utilice un razonamiento para descubrir, demostrar o justificar una proposición, o bien, para disputar o impugnar una idea ajena con el propósito de convencer a alguien de aquello que se afirma o se niega.

Aristóteles, citado también por González Reyna, distingue tres tipos de argumentos:

- 1) Apodíctico, es aquel argumento sustentado en premisas seguras y evidentes, es decir, pueden ser comprobables.
- 2) Dialéctico, aunque sus premisas no son seguras y evidentes son aceptadas como “razonables” por las personas.
- 3) Erístico, sus premisas son admitidas sólo por algunas personas y al no contar con la aprobación general, su validez se considera “restringida”.³⁵

De acuerdo con Calsamiglia y Tusón estas son algunas de las características principales de la argumentación:

- 1) **Objeto:** Se refiere al tema del cual se va a hablar, pero señala que este debe ser controvertido de forma tal que existan diversas formas de abordarlo.
- 2) **Locutor:** Debe de reflejar su punto de vista sobre el tema, es decir, tener una posición definida. Emite también su opinión.
- 3) **Carácter:** Dialógico, ya sea entre dos o más personas. Se confrontan diferentes puntos de vista y cada uno defenderá el suyo.
- 4) **Objetivo:** No podría ser otro que convencer a su interlocutor y lograr su adhesión en torno a un tema, grupo o ideología.³⁶

³⁴ *Ibid.*, p. 166.

³⁵ *Ibid.*, p. 163.

³⁶ Calsamiglia y Tusón. *Op.cit.*, p. 295.

Aplicado a nuestro estudio:

- 1) **Objeto:** Uno de los puntos controvertidos en el discurso de George Bush fue la amenaza hecha no sólo a los culpables de aquellos “actos perversos” sino a quienes les dieran cobijo. Sus discursos fueron polémicos por el tono amenazante y retador con el que Bush señaló a los gobiernos del mundo: “o están con nosotros o están con ellos”, por lo que muchos de ellos no simpatizaron con esta advertencia, ya que tensaba las relaciones diplomáticas entre países.
- 2) **Locutor:** La postura del mandatario estadounidense se ve claramente definida desde el primer discurso, posterior a los ataques terroristas. Ante los hechos, Bush deja ver un sentimiento de ira y enojo.

“Nunca olvidaré la herida a nuestro país ni aquellos que la infligieron. No flaquearé, no descansaré, no me ablandaré en la tarea de librar esta lucha por la libertad y seguridad del pueblo estadounidense”. (11/09/01)

“Nuestro duelo se ha convertido en ira y la ira en resolución”. (20/09/01)

Y advierte: “Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y cada gobierno que la respalda”. (20/09/01)

- 3) **Carácter :** Aunque el discurso de Bush carezca del rasgo dialógico, pues los involucrados y afectados por el mensaje no debaten ni discuten en torno al tema, ya que las decisiones expresadas en el mensaje se tomaron de forma unilateral, las estructuras argumentativas están presentes, y con éstas se defienden y justifican dichas decisiones.
- 4) **Objetivo:** Con su discurso, George Bush pretendía convencer al mundo de los beneficios de sumarse y emprender una guerra contra el terrorismo:

“Esta es una lucha del mundo. Esta es una lucha de la civilización. Y esta es una lucha de todos aquellos que creen en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad”.(20/09/01)

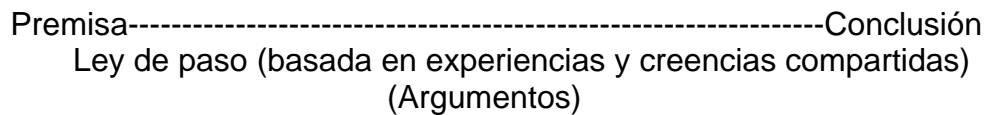
Y legitimar las acciones que, para conseguir este fin, hubieran de ejecutarse:

“Dirigiremos todos los recursos bajo nuestro poder, todos los medios de la diplomacia, todas las herramientas de inteligencia, todos los instrumentos para velar por el cumplimiento de la ley, toda influencia financiera, y todas las armas necesarias de guerra, a la interferencia y derrota de la red global de terror”.(20/09/01)

La construcción del discurso argumentativo se realiza sobre un esquema de tesis y antítesis, es decir, ideas o razonamientos en confrontación. Según Calsamiglia y Tusón, el texto se elabora con el planteamiento de un problema y con más de una forma de darle solución.³⁷

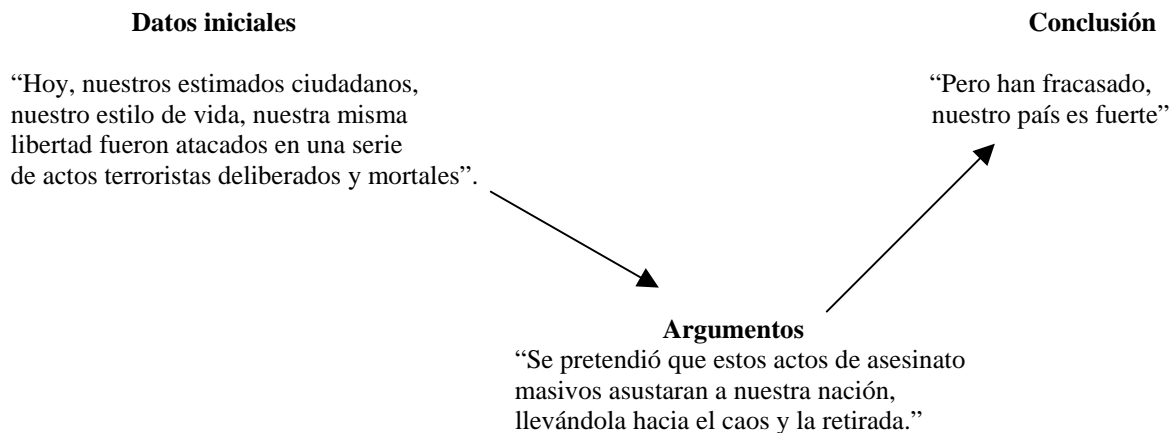
Para justificar y defender la posición sobre determinado tema se puede partir del siguiente esquema: se proporcionan datos iniciales y se sugieren argumentos para defender un nuevo enunciado, producto de la premisa inicial, y así, llegar a una conclusión.

La más simple para la argumentación monologal y que no interesa en nuestro estudio es la siguiente:



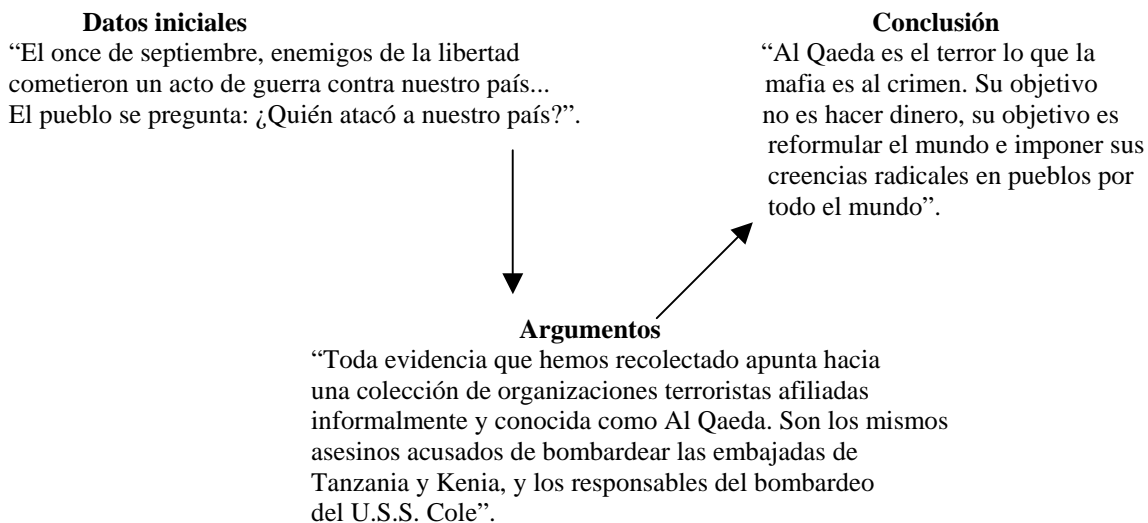
Aplicada al discurso de Bush:

1)

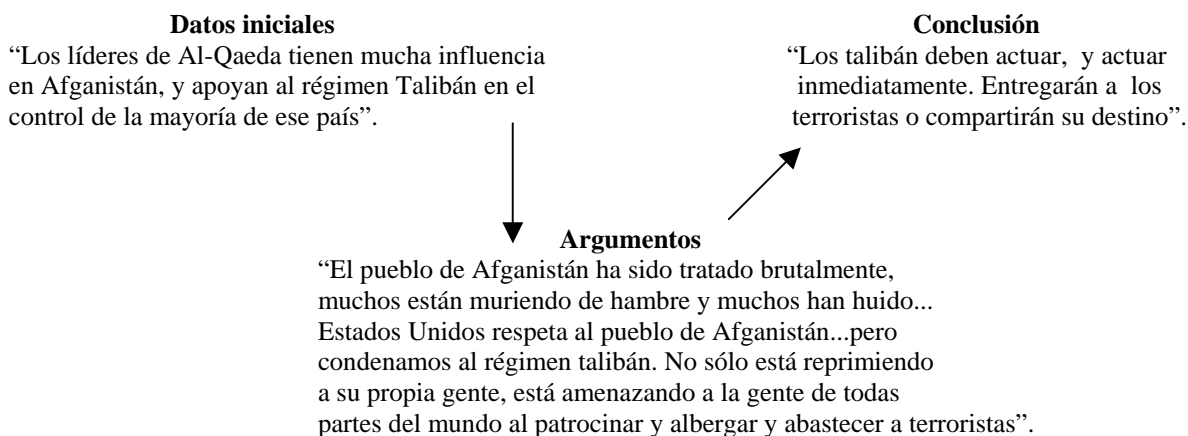


³⁷ *Ibid.*, p. 296.

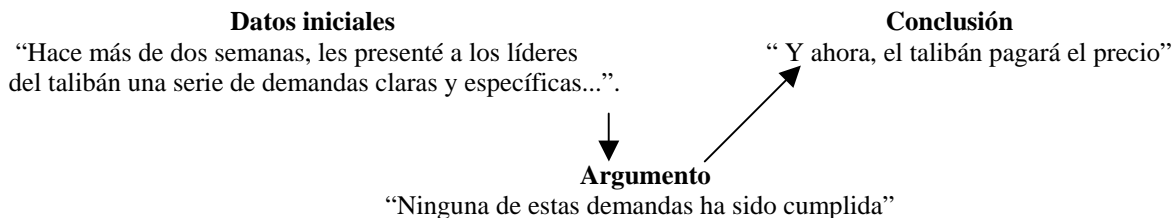
2)



3)



4)



Por su parte, el filósofo inglés Stephen Toulmin analiza los argumentos persuasivos, los cuales tienen tres componentes:

- 1) **La demanda:** Es la información con la que el emisor pretende obtener un cambio de conducta, opinión o conocimiento del receptor.
- 2) **La garantía:** Es una creencia general que sirve de apoyo a la demanda, es una razón y un motivo que se le da al lector para que la acepte.
- 3) **Los datos:** Son creencias específicas y también sirven de apoyo a la demanda, pero se relacionan con ésta mediante la garantía.³⁸

Estos tres componentes son en realidad los de un silogismo: la garantía es la premisa mayor, el dato la premisa menor y la demanda es la conclusión, añade la profesora González Reyna.

Ejemplo:

La demanda

“...Pero la única manera de vencer al terrorismo como una amenaza a nuestra forma de vida es detenerlo, eliminarlo y destruir sus raíces”.

La garantía

“Las directivas de los terroristas los ordenan matar a los cristianos y a los judíos, matar a todos los estadounidenses, y a no diferenciar entre militares y civiles, incluso las mujeres y los niños”

Los datos

“Al sacrificar vidas humanas para avanzar sus puntos de vista radicales, al abandonar todos los valores en afán de alcanzar el poder, siguen (los terroristas) el camino del fascismo, el nazismo y el totalitarismo”. (Frasas tomadas del discurso del 20/09/01)

³⁸ Cit. por González. *Op. Cit.*, p. 167.

Por otra parte, Van Dijk, Ting-Toomey, Smitherman y Troutman hablan de los diferentes tipos de mecanismos y estrategias argumentativas que utilizan los grupos de poder para nombrar o describir a las minorías.³⁹

Si prestamos atención a los discursos de Bush se nota claramente como la mayoría de sus mensajes inician con datos que resaltan los valores y fortaleza de Estados Unidos y sus habitantes, es decir, con una autoglorificación nacional, esto con la finalidad de que las medidas negativas tomadas en contra del enemigo no aparezcan como etnocéntricas o racistas.

Ejemplo 1:

Autoglorificación:

“Estados Unidos fue blanco de un ataque porque somos el faro más brillante de la libertad y la oportunidad en el mundo”. (11/09/01)

Medida negativa:

“No haremos distinciones entre los terroristas que cometieron estos actos y aquellos que los cobijan”. (11/09/01)

Ejemplo 2:

Autoglorificación:

“Los estadounidenses se preguntan: ¿porqué nos odian?...Ellos nos odian por nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de elección y asamblea y nuestro derecho de tener diferentes opiniones”. (20/09/01)

Decisión posterior:

“Los estadounidenses se están preguntando: ¿cómo vamos a pelear y ganar esta guerra? Dirigiremos todos los recursos a nuestra disposición, todos los medios de la diplomacia, toda herramienta de inteligencia, todo instrumento para la aplicación de la ley, toda influencia financiera y toda arma de guerra necesaria a la destrucción y la derrota de la red global de terror”. (20/09/01)

Otra estrategia argumentativa para evitar que las decisiones negativas adoptadas por el gobierno de Washington aparecieran como irracionales o incomprensibles consistió en hacer creer que dichas acciones eran benéficas no sólo para los habitantes estadounidenses sino para que el resto del mundo nunca se viera

³⁹ “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo” en Van Dijk. *Op. cit.*, p. 252.

sorprendido por el terrorismo. A este mecanismo argumentativo se le conoce como *empatía aparente*, según estos autores.

Ejemplo:

“El mundo civilizado está del lado de los Estados Unidos. Entiende que si este error no es castigado, sus propias ciudades, sus propios ciudadanos pudieran ser los próximos”.(20/09/01)

Existe otro mecanismo llamado *transformación en lo contrario*, el cual consiste en enfatizar que las víctimas no son ellos sino nosotros y, por tanto, cualquier acción represora en su contra es justificable, nadie la cuestiona, antes bien, la aprueban.

Ejemplo:

“Se nos ha hecho mucho daño. Hemos sufrido una gran pérdida. Y en nuestra aflicción e ira, hemos encontrado nuestra misión y nuestro momento. Nuestra respuesta involucra mucho más que una represalia instantánea y golpes aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás”. (20/09/01)

Asimismo, con el uso de los pronombres los hablantes/escritores indican el grupo al cual pertenecen y, acentúan también su distancia social, desaprobación o rechazo con aquellos que son diferentes. Por esta razón, he incluido en este segundo capítulo un análisis del uso pronominal.

2. 5. El uso pronominal en el discurso

Con el análisis del uso de los pronombres se puede observar de qué forma se expresan y reproducen las diferencias entre grupos sociales o culturales, así como los conflictos y desigualdades que nacen de ellas, ya sea por pertenecer a otro país y, por tanto, tener otra cultura, lengua, religión y color de piel, o bien, por las desigualdades que puedan surgir entre quienes sustentan el poder y aquellos que carecen de él.

Como se mencionó anteriormente, el destinador al momento de dirigirse al otro impregna las palabras de sí, de su estatus social y personalidad, de tal forma que sus discursos los llena de intenciones y significado. Entre un mundo de letras elige sólo algunas para comunicar lo que desea, aunque su receptor sea una multitud y esté lejos de sus posibilidades conocer individualmente a cada oyente/lector, aún así, el emisor construye una imagen de su público y, con base en ello, elabora su mensaje.

*La palabra está orientada hacia un interlocutor [...] En realidad la palabra representa un acto bilateral. Se determina en la misma medida por aquel a quien pertenece y por aquel a quien está destinada. En cuanto palabra, aparece precisamente como producto de las interrelaciones del hablante y el oyente. Toda palabra expresa a "una persona" en relación con "la otra". En la palabra me doy forma a mí mismo desde el punto de vista del otro, a fin de cuentas desde el punto de vista de mi colectividad.*⁴⁰

Bajo esta idea, Calsamiglia y Tusón hablan de las personas del discurso para referirse a la idea de que "todo enunciado tiene su origen en alguien y va dirigido a alguien". Así, mediante los pronombres, los hablantes se autopresentan y presentan a los demás en un evento comunicativo.⁴¹

Cuando el escritor/hablante quiere reflejar algo de sí, proporciona información sobre él, o bien, utiliza elementos lingüísticos para otorgar una visión propia de los hechos, la referencia deíctica⁴² que activa es la primera persona del singular: yo.⁴³

Este tipo de enunciación delata de inmediato la identidad de la persona que habla, protagonista de la actividad discursiva.

Quien hace uso del pronombre reconoce que, tanto en el ámbito público como en el privado, puede ser utilizada de diferentes maneras. Por ejemplo, si platico con conocidos informaré sobre mis gustos, preferencias, actitudes, emociones y deseos, pero si abuso de la primera persona del singular puedo resultar arrogante o egocentrista para mi interlocutor.

En la esfera pública el uso del yo debe ser cuidadoso, pues el emisor se asume como responsable del contenido del mensaje.

⁴⁰ Voloshinov, cit. por Calsamiglia y Tusón. *Op. cit.*, p. 134.

⁴¹ *Op. cit.*, p. 135.

⁴² El término diexis se refiere a relación entre el discurso y la situación en la que se utiliza. La palabra "diexis" se deriva de la palabra griega que significa "mostrar" o "indicar", se utiliza para denotar los elementos del lenguaje que se refieren directamente a la situación. Son palabras deícticas aquellas que poseen un punto de referencia dependiente del hablante o el autor, y que está determinado por la posición que ocupa éste en el espacio y el tiempo. A Karl Bühler (1934) se le atribuyen las primeras investigaciones sobre la diexis. Bühler distingue la diexis de persona, la cual se realiza a través de los pronombres personales (este tipo de diexis es la que estamos analizando en este apartado); la diexis de lugar, en donde intervienen los pronombres demostrativos "este", "ese", "aquellos", pero también se utilizan los adverbios de lugar "aquí" y "allá". En cuanto a la diexis de tiempo, se auxilia de los adverbios de tiempo "ayer", "ahora", "mañana". (Renkema, *Op. cit.*, pags. 102-105).

⁴³ En adelante los pronombres irán en cursivas para destacar su importancia en este capítulo.

Un ejemplo de lo anterior son las palabras de George Bush en el segundo discurso de nuestro análisis:

“No olvidaré esta herida a nuestro país, ni a aquellos que la afligieron. No me rendiré, no descansaré y no cederé al librar esta lucha por la libertad y la seguridad del pueblo estadounidense”.(20/09/01)

Y en el tercer discurso de análisis informa y asume:

“Bajo mis órdenes, las fuerzas militares de Estados Unidos iniciaron los ataques contra los campos de entrenamiento y las instalaciones militares de Al Qaeda en Afganistán”.(07/10/01)

Aunque el pronombre *yo* no está explícito, se entiende que el presidente estadounidense asume los actos en primera persona y, como tal, se hace responsable de ellos.

El deíctico de la segunda persona del singular *tú* se utiliza como indicador de confianza y proximidad entre las personas del diálogo. Se emplea mucho en una conversación donde están excluidas las relaciones de poder o jerarquía, es decir, en las relaciones igualitarias donde sus usuarios comparten los mismos roles o identidades.

Por el contrario, con palabra *usted* se establecen relaciones de respeto, reverencia, distancia y desconocimiento. Por ejemplo, cuando nos dirigimos a una persona que no conocemos, a una persona mayor de edad o a una autoridad.

Dentro del uso de *tú* y *usted* hay excepciones, por ejemplo, en una relación padre/hijo a pesar de haber confianza y conocimiento mutuo, la diferente posición social y el respeto a dicha autoridad paterna obliga a los hijos, en muchas culturas, a utilizar la diexis de *usted*. Por otro lado, hay quienes no se conocen, pero en su primera conversación hacen uso de *tú* para referirse a un semejante.

Así como el emisor adopta diferentes personas lingüísticas para sí, también inscribe a su interlocutor dentro de ciertas figuras, ya sea en la segunda del singular, *tú*; en la primera del plural, *nosotros*; o en la tercera del plural, *ellos*.

Para este análisis se pondrá especial atención en el uso de estos dos últimos pronombres: *nosotros* y *ellos*, pues en los discursos de Bush se hace referencia continua a ellos para exaltar los valores propios y desprestigiar a los demás que intentan destruir dichos valores.

Dichas formas deícticas nos permiten analizar como nos concebimos como grupo (*nosotros*) y como vemos a los demás (*ellos*), es decir, a los del grupo externo.

El uso de *nosotros* puede realizarse en diferentes sentidos según la finalidad del emisor, por ejemplo, cuando el hablante pretende incorporarse a un grupo, o bien, incluir a sus receptores en el suyo. ⁴⁴Ejemplo:

“Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. O están con nosotros o están del lado de los terroristas”.(20/09/01)

También se emplea para diluir la responsabilidad. Si utilizo la primera persona del singular el compromiso recae en mi, yo asumiría el contenido del mensaje, pero si empleo *nosotros*, todos asumimos parte de las acciones. Ejemplo:

“El progreso de la libertad humana, el gran logro de nuestros tiempos, y la gran esperanza de todos los tiempos, ahora depende de nosotros”. (20/09/01)

El uso de *nosotros* pretende democratizar los discursos de las autoridades que, con el propósito de hacer sentir a sus conciudadanos parte de sus proyectos o promesas, incorporan este término en sus mensajes. Ejemplo:

“Ninguno de nosotros olvidará jamás este día. Seguimos hacia delante para
nosotros
defender la libertad y todo lo que es justo y bueno en nuestro mundo”.

“Nos encontramos en una lucha por nuestros principios, y nuestra primera responsabilidad es vivir guiados por ellos”. (20/09/01)

Otro de sus usos es el de eliminar las barreras jerárquicas, producto de las relaciones sociales asimétricas, como la de sacerdote-feligrés, madre-hijo, profesor-alumno, jefe-empleado, esto con el fin de crear proximidad y confianza entre el emisor y sus destinatarios.

Por lo regular los usuarios de la lengua emplean el pronombre *nosotros* para referirse a su grupo, es decir, los que son y piensan en forma similar y, en su mayoría, se utiliza para decir cosas positivas. Por el contrario, cuando se habla de *ellos*, los diferentes, se emplean palabras negativas que ensucien su imagen.

⁴⁴ Calsamiglia y Tusón. *Op. cit.*, p. 140.

La oposición fundamental entre *nosotros* y *ellos* es un ejemplo clásico y muy conocido de esta forma de codificación pronominal para expresar contraste, oposición y conflicto social, como también etnocentrismo...Algo que llama la atención respecto del uso de los pronombres, es que algunas veces se usa “ellos” en situaciones en las que sería más apropiado emplear un nombre o una descripción. Al parecer, evitar nombrar a las personas es uno de los mecanismos en una estrategia de distanciamiento étnico.⁴⁵

Citaré algunas oraciones retomadas principalmente del segundo discurso de este análisis (20 de septiembre de 2001), donde el pronombre *ellos* es usado para describir negativamente al enemigo:

“Ellos son los mismos asesinos acusados de bombardear las embajadas estadounidenses en Tanzania y Kenia, y los responsables del bombardeo del U.S.S. Cole”.

“Las directivas de los terroristas (ellos) les ordenan matar a los cristianos y a los judíos, a matar a todos los estadounidenses, y a no hacer distinciones entre militares y civiles, incluyendo las mujeres y los niños”.

“Los estadounidenses se preguntan: ¿porqué nos odian? Ellos odian lo que vemos aquí mismo en esta Cámara: un gobierno elegido democráticamente”.

“Ellos nos odian por nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de elección y asamblea y nuestro derecho a tener diferentes opiniones”.

“Ellos quieren derrocar a los gobiernos de muchos países musulmanes como Egipto, Arabia Saudita y Jordania. Ellos quieren sacar a Israel de Oriente Medio. Quieren sacar a los cristianos y judíos de vastas regiones de Asia y África”.

“Con cada atrocidad, ellos esperan que Estados Unidos se vuelva más temeroso y se olvide del mundo olvidando nuestros amigos. Ellos se enfrentan a nosotros porque nosotros estamos en su camino”.

“Ellos son los herederos de todas las ideologías asesinas del siglo XX”.

“...ellos siguen el camino del fascismo, el nazismo y el totalitarismo. Y ellos van a seguir ese camino hasta donde termina, en el sepulcro sin marcar de la historia de mentiras descartadas”.

Es interesante también observar el manejo de los pronombres posesivos en el discurso, ya que denota una vez más, la autopresentación positiva de todo aquello que pertenece a *nosotros*, pues la intención de este constante uso es reiterar a los demás que sólo existen estos valores en mi país, en mi grupo, con los míos.

⁴⁵ Van Dijk, Ting-Toomey, Smitherman y Troutman. *Art. cit.*, p. 250.

En cuanto al primer discurso de análisis (11/09/01):

“Hoy, nuestros estimados ciudadanos, nuestro estilo de vida, nuestra misma libertad fueron atacados en una serie de actos terroristas deliberados y mortales”.

“Se pretendió que estos actos de asesinatos masivos asustarán a nuestra nación, llevándola hacia el caos y la retirada. Pero han fracasado, nuestro país es fuerte”.

“Inmediatamente después del primer ataque, implementé los planes de respuesta a emergencia de nuestro gobierno. Nuestras fuerzas armadas son poderosas y están preparadas. Nuestros equipos de emergencia están trabajando...”.

“Nuestras instituciones financieras permanecerán sólidas...”.

En el segundo (20/09/01) se observa:

“Nuestra aflicción se ha convertido en ira y la ira en determinación”.

“Nuestro enemigo es una red radical de terroristas, y todos los gobiernos que la apoyen”.

“Nuestra guerra contra el terror comienza con al-Qaida, pero no concluye ahí”.

“Nuestra represalia involucra mucho más que una represalia...”.

“Nuestra nación, esta generación, levantará la amenaza de violencia contra nuestro pueblo y nuestro futuro”.

Por otro lado, Van Dijk señala que la frase “No tenemos nada contra X ...” va acompañada siempre de un *pero*, a este mecanismo dentro del análisis del discurso se le conoce como *negación aparente*, en la que una cláusula inicial positiva es inmediatamente refutada, con la conjunción *pero*, por las cláusulas siguientes.⁴⁶Ejemplo:

“Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán, después de todo, somos actualmente su primera fuente de ayuda humanitaria, pero condenamos al régimen talibán”. (20/09/01)

⁴⁶ *Ibid.*, p. 213.

Aprovecho este espacio para hacer un pequeño paréntesis y señalar lo siguiente:

La lengua nace con la inquietud del hombre por comunicar sus necesidades, bajo esta premisa, crea un complejo sistema de símbolos lingüísticos, se adueña de él, lo hace suyo y lo transmite a los demás para perpetuarlo en el tiempo.

Cada grupo étnico en su momento y lugar hizo lo mismo, construyó no sólo un lenguaje para poder sobrevivir y convivir con sus alrededores, sino que con el producto de ese lenguaje elaboró, cual artesano, normas, valores, leyes, pero también expresó lo que en sus adentros había, así logró externar sus emociones y sentimientos.

Es el lenguaje el que da aliento y esencia a la vida social. A través de él se conoce una sociedad, su diversidad étnica y cultural. Y mediante él logramos también entender cómo se conciben a sí mismos y cómo lo hacen con los demás, aquellos que son diferentes.

Somos el reflejo mismo de los demás y ellos el vivo retrato de nosotros, a diario hacemos, nos nutrimos y movemos entorno a los que nos rodean, son todos los que constatan nuestra existencia y somos, al mismo tiempo, quienes comprobamos la suya, no podemos ser indiferentes a ello.

Somos muchos y somos diferentes por los momentos históricos, relieves geográficos y circunstancias en las que cada sociedad surgió y desarrolló, pero también somos iguales en la medida en que aprendimos a caminar juntos en la nada, en la oscuridad y el vacío, donde el hombre descubrió con el otro nuevas formas de poder subsistir.

El problema comienza cuando el otro no tolera esta amplia gama de diferencias étnicas, sociales y culturales, y entonces las relaciones entre grupos se tornan conflictivas y difíciles.

Por medio de la lengua no sólo se reflejan estas diferencias, sino que es a través de ella como rápidamente se reproducen y conservan en el tiempo.

Este pequeño paréntesis viene a colación porque con el uso de los pronombres, los hablantes/escritores indican el grupo cultural y social al cual pertenecen y dejan en claro su distancia social con los demás.

Los conflictos entre grupos se atenúan cuando uno de ellos tiene más poder, recursos o privilegios, o bien cuando cuentan con legitimidad, autoridad o simpatía de los demás, y utilizan la diferencia de color, religión, país o lengua para justificar su dominio sobre los demás o para relegarlos.⁴⁷

⁴⁷ *Ibid.*, p. 214.

Teniendo en cuenta lo anterior, y la idea de que son precisamente los grupos de poder quienes acceden primordialmente, no sólo a la elaboración del discurso, sino a la emisión del mismo, se puede llegar a la conclusión prematura de que son los grupos de elite los principales promotores de estas formas de discriminación que se producen, reproducen y mantienen mediante la lengua.

Cuando hablo de grupos de poder sigo a Van Dijk en la idea de que existen en la sociedad instituciones que manejan discursos como parte de su vida organizacional y, por tanto, producen y transmiten esos mensajes a sus miembros, quienes en su mayoría los adoptan y reproducen también a otros núcleos sociales.

Estas *instituciones dominantes* de las cuales habla Van Dijk son el Estado, y sus organismos estatales, los medios de comunicación masivos, las escuelas y universidades, las industrias, las artes, entre otras.⁴⁸

El texto y el habla que al interior de estas instituciones se produce y reproduce ponen en juego prácticas discriminatorias que perpetúan a través del tiempo la adopción de prejuicios en contra de los que son diferentes a nuestro grupo social.

Estas relaciones entre grupos se realizan y mantienen gracias a la escritura y el habla, documentos sociales que reflejan lo que se dice sobre sí mismo y los demás. De esta manera, las futuras generaciones toman conocimiento y adquieren opiniones y prejuicios desde la etapa de socialización con sus padres, más tarde en la escuela con sus profesores, amigos, libros y juegos infantiles.

En su etapa de crecimiento habrá factores determinantes como los medios de comunicación, los debates políticos, los discursos académicos, sus núcleos de amistad y entretenimiento, que influyen en su forma de concebir a los demás.

Estas formas en las que se adquiere conocimiento sobre los demás, no sólo se limita a la creación de prejuicios u opiniones discriminatorias del contenido del habla y del texto, sino que, desafortunadamente, estas prácticas racistas aterrizan en actos cotidianos.

George W. Bush en sus discursos hace clara diferencia entre “el faro más brillante de la humanidad” y aquellos enemigos de la libertad que cometieron un acto de guerra contra su país; sin embargo, el problema comienza cuando esta forma de nombrar, definir y enmarcar al enemigo se confunde y traslada a otro terreno, me refiero a los actos racistas que se desprenden del uso de este tipo de lenguaje en contra de quienes, por pertenecer a otro país, poseer otra lengua, color de piel o religión, o bien, por ser migrantes ilegales, son denominados, perseguidos y tratados como terroristas.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 218

Estos actos racistas son producto de la desigualdad étnica y social, pues los que son diferentes, los del grupo externo, se ven limitados en el disfrute de los recursos materiales o simbólicos como un salario digno, vivienda, salud y educación de calidad, respeto a sus creencias y formas de vida, el derecho a la ciudadanía y a participar más activamente en el discurso público y la actividad política.⁴⁹

Lo anterior sucede principalmente con los migrantes, quienes son vistos no como trabajadores que contribuyen al crecimiento económico del país donde radican, sino que son vistos como un mal social o criminales, y conforme a este prejuicio se les trata.

El racismo es un mal consejero y un autobiógrafo lamentable de las sociedades, los gobiernos y las personas. En el caso del racismo norteamericano los resultados están a la vista, una sociedad de guetos interminables donde se hostiga y criminaliza a sus minorías, un uso de poder económico y político que intenta superioridades intrínsecas y obliga a incursiones trágicas como la guerra en Vietnam y la invasión de Irak.

Este racismo, no del pueblo entero, sino de la parte de la sociedad que se cree dueña de la globalización dispone ahora de un profeta tardío, Samuel Huntington, el mismo que puso en remate el choque de civilizaciones, y que ahora presenta un nuevo enemigo, la migración latinoamericana, en especial la mexicana, capaz, según dice, de poner en grave riesgo la identidad, el idioma y la modernidad misma de Norteamérica.

Al anunciar la catástrofe hispana, Huntington comprueba que la ilusión de la sociedad homogénea sin sitio para los extranjeros que se reproducen con frenesí ya sólo se compone de onomatopeyas y supersticiones sobre las virtudes mágicas del color de la piel y de los sueños sólo en inglés.⁵⁰

Precisamente, a raíz de los atentados terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono, con el propósito de proteger a los Estados Unidos de nuevos ataques terroristas y cuidar la seguridad nacional, las relaciones bilaterales entre aquel país y México en materia de migración quedaron suspendidas, pero no sólo eso, sino que se intensificaron los operativos de represión contra los inmigrantes de todo el mundo, especialmente de aquellos con rasgos árabes.

Como institución dominante, la televisión, especialmente la cobertura que realizaron los principales noticieros norteamericanos, respondió con una actitud antiperiodística preocupante, pues en las primeras horas de transmisión se dio por hecho que el ataque provenía de Medio Oriente, incluyendo en el mismo paquete imágenes del pueblo de Afganistán, de Osama Bin Laden, de la milicia Talibán, del supuesto festejo de los palestinos al enterarse del ataque contra las Torres Gemelas, logrando con ello una inducción informativa de linchamiento y persecución contra los otros, los diferentes.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Dóriga López, Joaquín. *Noticieros Televisa*. "En la opinión de Carlos Monsivais", Canal 2, México, D.F., 26 de abril de 2004, programación diaria, 22:30 a 23:30 horas.

El nuevo brote de xenofobia inundó rápidamente los ánimos estadounidenses, se detuvieron árabes y todo tipo de extranjeros. Un ejemplo de ello fue Francisco Daniel Enriquez Bravo, de origen mexicano, encarcelado como “presunto sospechoso de terrorismo” por el Departamento de Justicia junto con 761 detenidos en el marco de las investigaciones que hizo el FBI por los ataques terroristas en Nueva York.⁵¹

Daniel trabajaba en una tienda de abarrotes en Nueva York, cuyos dueños eran de origen yemenita, cuando llegaron los agentes del FBI a detener a sus patrones. Enriquez Bravo fue sometido a interrogatorio sobre religión, armas y el 11 de septiembre, y fue recluido durante dos meses en una cárcel de alta seguridad en el condado de Passaic, luego de admitir que no tenía documentos migratorios.

Jesús Esquivel, en un artículo que escribió para la revista *Proceso*, denuncia las violaciones a los derechos civiles de los detenidos en el operativo antiterrorista luego de los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos.

Denuncia que la tardanza para retirar el cargo de “presunto sospechoso terrorista” a extranjeros que previamente el Servicio de Inmigración y Naturalización había definido como “inmigrantes indocumentados”, fue una de las violaciones, entre la larga lista, que cometió el gobierno estadounidense contra los 726 detenidos.⁵²

En el informe del inspector Fine se hicieron 21 recomendaciones al gobierno de Estados Unidos para detener dichas violaciones a los derechos de los detenidos, de las cuales, Bush sólo se comprometió a cumplir 12.⁵³

El informe apunta que particularmente los detenidos de origen árabe y musulmán fueron víctimas de diferentes abusos. Esquivel da dos ejemplos de ello: permanecer incomunicados varios meses y estar esposados y encadenados varios meses de pies y manos casi las 24 horas del día.

Esquivel señala que George Bush prohibió a las agencias federales hacer perfiles raciales para realizar las investigaciones, pero con una gran excepción: las personas del Medio Oriente “y otros que caigan en la sospecha de ser miembros de organizaciones terroristas”.

De los 762 arrestados en las redadas antiterroristas, el informe del inspector Fine indica que 254 eran de Paquistán, 111 de Egipto, 54 de Turquía, 47 de Jordania, 42 de Yemen, 29 de India, 24 de Arabia Saudita, 22 de Marrocos, 16 de Túnez, 15 de Siria, 14 de Líbano, 12 de Israel (de origen palestino), 9 de Irán, 8 de Guyana,

⁵¹ Homero Campa y Jesús Esquivel. “Un ‘terrorista’ mexicano en Nueva York”, *Proceso*, núm. 1390, 22 de junio de 2003, p. 27.

⁵² Jesús Esquivel. “Los detenidos, sin derechos civiles”, *Proceso*, núm. 1390, 22 de junio de 2003, p. 29.

⁵³ *Ibid.*

7 de Argelia, 7 de Bangladesh, 6 de Afganistán, 6 de Gran Brataña, 5 de Francia y 74 de otras naciones no definida. Entre éstos estaba el mexicano Francisco Daniel.⁵⁴

Con este ejemplo se puede observar como se nombra, describe e inserta a los demás en un cierto grupo y como con ello se generan prejuicios y conflicto étnicos, los cuales se producen y reproducen mediante el discurso y aterrizan en este tipo de prácticas racistas.

Debo señalar que este análisis pronominal forma parte de la estructura estilística, pero no lo incorporé en el siguiente apartado para dar mayor secuencia y mayor fluidez a la idea que quería expresar.

2. 6. La estilística en el discurso

Para concluir este segundo capítulo revisaré una estructura más del discurso: el estilo.

Al estilo se le considera como una variante de la retórica porque una de sus finalidades es persuadir, pues el usuario de la lengua tiene no sólo la posibilidad sino también la capacidad de controlar la estructura estilística de acuerdo a sus intereses.

Aunque una estructura estilística se realiza en el plano gramatical, todo individuo contempla también el nivel semántico y pragmático,⁵⁵ pues una estructura determinada sólo adquiere significado en una situación contextual precisa.

Por ello, el estilo es definido como “la expresión variable de los significados en función del contexto”.⁵⁶

El estilo es la capacidad que cada usuario de la lengua tiene para expresar con palabras y estructuras gramaticales sus deseos, necesidades e intenciones para con los demás.

El estilo es la gama de posibilidades que un hablante/autor tiene para redactar o pronunciar su mensaje. La riqueza de palabras nos permite expresar la misma idea en formas distintas, pero también, una estructura estilística puede tener diferentes funciones en situaciones diversas.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ La semántica se refiere a la relación entre los signos lingüísticos y los objetos a los que hace referencia; mientras que la pragmática se encarga de estudiar también los signos lingüísticos, pero en su relación con las personas que los utilizan.

⁵⁶ Van Dijk, Ting-Toomey, Smitherman y Troutman, *Art.cit.*, p. 249.

Dentro de la retórica, el estilo es un arma fundamental para diseñar el discurso persuasivo mediante elecciones lexicales y estructuras gramaticales.

Cuando se elabora un texto persuasivo se pone especial cuidado en los argumentos, pero también en el estilo, pues si los primeros no logran atraer la atención de la audiencia, las estructuras estilísticas pueden ayudar a que el objetivo se consuma.

Si se construye un discurso de carácter público, la información debe incluir conocimientos socialmente compartidos para que sean comprendidos fácilmente por los partícipes.

La presentación de la información es una estrategia estilística para atraer la atención de los destinatarios hacia un punto que se quiere resaltar. Los argumentos iniciales deben atar la atención del receptor y brindar una idea global del tema, dice Van Dijk, pero, por su característica de novedad y facilidad de almacenamiento en la memoria, los argumentos finales serán los que más influyen en el cambio de opinión o actitud de los receptores.⁵⁷

En la estructura del discurso ocurre un fenómeno interesante el cual se ha venido tratando, me refiero a una estrategia muy recurrida cuando el hablante quiere desprestigiar a su contraparte. Si los miembros de una minoría realizan actos censurables su participación será destacada sintácticamente, pero si pretendo exaltar a los nuestros, la sintaxis se invierte y entonces mis actos son los agentes activos de la oración, mientras que los de ellos serán estructuralmente devaluados, agrega Van Dijk.

Ejemplo:

“Estos terroristas matan no sólo para acabar con vidas, sino para interrumpir y ponerle fin a nuestra forma de vida”.

En esta frase se destaca qué sujeto (estos terroristas) realiza qué acción (matar), con qué fin (acabar con vidas, interrumpir y ponerle fin) y contra quienes (a nuestra forma de vida).

⁵⁷ *Estructuras y funciones del discurso*, p. 105.

Por el contrario:

“Estados Unidos es exitoso debido al trabajo, la creatividad, y la iniciativa de su gente”.

Esta frase inicia con el sujeto (Estados Unidos) al que le sigue el verbo (es) para calificarlo con adjetivos (exitoso) por una causa (debido al trabajo, la creatividad, y la iniciativa de su gente).

Ante la pregunta de si existe un estilo específico para elaborar textos persuasivos, Rolf Sandell,⁵⁸ elaboró una investigación donde analizó diferentes tipos de textos, uno de ellos fue la publicidad, texto meramente persuasivo, y una noticia; concluyó que los anuncios contienen una gran cantidad de adjetivos, valor de evaluación que influye sobre la actitud de los consumidores.

Aunque el mensaje de George Bush no es una anuncio publicitario, sí es un discurso persuasivo, pues intenta mediante argumentos, y un sin fin de adjetivos, convencer a los habitantes estadounidenses y al mundo en general de la necesidad de emprender una guerra contra el terrorismo.

Algunos de los adjetivos utilizados para definir las acciones del enemigo o al enemigo mismo:

- Actos terroristas deliberados y mortales
- Actos de terror malvados y despreciables
- Al ser cómplice de los asesinos, el régimen del Talibán también se convierte en asesino
- Los terroristas son traidores
- Son los herederos de todas las ideologías asesinas del siglo XX
- Bárbaros criminales
- Criminales y asesinos
- Nuestra nación vio la maldad, lo peor de la naturaleza humana

Adjetivos usados para definir a Estados Unidos y a sus habitantes:

- Nuestro país es fuerte
- Gente valiosa
- Nación valiosa
- Estados Unidos es el faro más brillante de la libertad
- Audacia de nuestros equipos de rescate
- Nuestro ejército es poderoso
- Defensa de la libertad y todo lo que es bueno y justo en el mundo
- El mundo civilizado está del lado de los Estados Unidos

⁵⁸ *Linguistic Style and Persuasion*, cit. por Renkema, *Op. cit.*, 172

- Somos una nación pacífica
- Estados Unidos es exitoso debido al trabajo, la creatividad, y la iniciativa de su gente
- Estos actos...nos han llenado de incredulidad, de una tristeza terrible y de una ira callada e inquebrantable.

Como se puede observar, el estilo es un factor importante para la formación de opiniones acerca del otro, ya sea mediante la elección de determinadas palabras, adjetivos, orden de las palabras, el uso de la voz pasiva o activa, así como de otros mecanismos empleados para hacer que la participación o responsabilidad de una persona, grupo o institución sea más o menos notoria de forma positiva o negativa.

En consecuencia, al analizar el estilo de un discurso se puede descubrir en primera instancia, las intenciones del hablante, así como su ideología y las propuestas para el receptor, la relación entre los actores del evento comunicativo y la formalidad o subjetividad del mensaje.

De acuerdo con Van Dijk se puede clasificar al estilo en varios tipos:

- 1) El estilo personal, es el propio de cada individuo y lo elabora según sus estrategias estilísticas particulares
- 2) Momentáneo, es el que caracteriza a una persona en una situación singular.
- 3) Grupal, es el que define la línea de pensamiento o actuar de los miembros de una asociación social, política o religiosa.
- 4) Contextual, se emplea un lenguaje asociado al tipo de circunstancias sociales.
- 5) Funcional, lo ponen en práctica miembros de un mismo grupo en situación contextual mientras actúan con un rol funcional.
- 6) El estilo de los media, corresponde al lenguaje utilizado por los medios de comunicación masiva ya sea impreso, escrito o hablado.
- 7) Socioléctico pertenece a una comunidad sociocultural específica.
- 8) Discursivo, son las estructuras estilísticas propias de un género discursivo⁵⁹

De acuerdo con esta clasificación, el discurso de Bush puede considerarse momentáneo, pues en una situación singular para los estadounidenses las palabras de su mandatario fueron significativas y le otorgaron a éste un reconocimiento especial por su actuar inmediato.

Al mismo tiempo es contextual, pues a partir de los hechos del 11 de septiembre Bush impregnó casi todos sus discurso con un lenguaje determinado para referirse

⁵⁹ Van Dijk. *La noticia como discurso*, p. 132.

a los acontecimientos acaecidos en esa fecha, empezaron entonces a desfilar palabras como guerra, guerra preventiva, ataque militar, terror, terrorismo, terroristas, armas de destrucción masiva, Osama Bin Laden, Al Qaeda, Talibán, entre otras.

Dentro del grupo de asesores presidenciales existen lingüistas expertos en la redacción de discursos públicos que atienden desde el contenido, la sintaxis, la intención de las palabras y el estilo. Al igual que en la publicidad también hay especialistas en psicología social que predeterminan el comportamiento de la audiencia para el diseño de discursos con estrategias persuasivas. Desde luego, los discursos de Bush no son ajenos a esto.

El discurso político de George W. Bush maneja elementos del léxico, de la sintaxis, la argumentación y el estilo para exaltar los valores y el nacionalismo estadounidenses, al mismo tiempo, con esas mismas estructuras amenaza y desprestigia a su adversario mediante verbos empleados como órdenes y adjetivos calificativos.

A través de su mensaje, Bush amedrentó a su enemigo, convenció a gran parte de los ciudadanos estadounidenses de apoyar su lucha contra el terrorismo y con ello obtuvo la legitimidad que no le habían otorgado e impuso, con todo esto, una ideología para justificar las acciones que en nombre del combate al terrorismo se emprenden.

CAPÍTULO 3

3. El discurso como ideología

En el capítulo anterior se analizó cómo los partícipes del discurso, George W. Bush en particular, emplean los discursos no sólo como personas individuales con ciertos roles e identidades sociales, sino también como miembros de un grupo, en este caso, una élite de poder.

También se revisó cómo, mediante el control de turnos, temas y el léxico, así como con el uso de estrategias retóricas, estilísticas y argumentativas, las personas que participan del discurso intentan satisfacer sus propósitos comunicativos.

En este tercer capítulo se analiza cómo los grupos que tienen el poder producen e imponen ideologías cuando utilizan el texto y el habla. También se expone el proceso cognoscitivo mediante el cual los receptores comprenden el discurso y adoptan o rechazan la ideología propuesta por su interlocutor.

3. 1. La noción de ideología

A lo largo de este trabajo se explicó el vínculo entre sociedad, discurso y poder. Ahora se incorpora la noción de ideología en el sentido de que los miembros de una sociedad forman grupos que entretejen relaciones sociales y políticas. Estos grupos, a su vez, pugnan por obtener dominio y poder mediante el discurso.

Ya lo decía Gramsci, que la sociedad civil no puede ser únicamente concebida como el campo donde se mantiene el sistema de hegemonía dominante, sino también donde se disputa, cuestiona y desafía al poder. La sociedad civil es el terreno donde, tanto dominadores como subordinados, realizan pugnas ideológicas.

En este campo de batalla, cada grupo (dominados, dominantes o competidores) con sus diversas estrategias discursivas hacen uso de la palabra, ya sea hablada o escrita, es decir, emplean el discurso tanto para concretar los intereses, resolver los conflictos, o bien, para obtener y consolidar el dominio sobre los otros.

En este sentido, las propiedades estructurales del discurso y el contexto en donde éste surge reflejan las ideologías de los usuarios de la lengua y su pertenencia a un grupo. Es mediante el discurso que se difunden y reproducen las ideologías de grupo.

Antes de continuar es necesario introducir la noción de ideología. Concepto que apareció por primera vez en Francia a finales del siglo XVIII, con lo que ha venido usándose por espacio de dos siglos. Cabe señalar que la palabra ideología recibió distintas funciones y significados de acuerdo con la época en la que se utilizó.

Ruth Wodak y Norman Fairclough¹ citan a varios autores que trataron de explicar el concepto de ideología, entre ellos destaca:

Eagleton. Para este pensador el estudio de la ideología debe abordarse desde el punto de vista de todas las teorías, es decir, debe contemplar a los distintos teóricos que se han encargado de analizar la relación entre el pensamiento y la realidad social. Según Eagleton, todas las teorías asumen “que hay razones históricas específicas para que las personas lleguen a sentir, razonar, desear e imaginar tal como lo hacen”.²

Por su parte, Althusser hizo un gran aporte en el terreno de la ideología, a la que concebía no sólo como el mundo de ideas desperdigadas, sino como ideas sujetas a prácticas materiales que se dan al interior de las instituciones sociales, es decir, las ideas no sólo existen dentro de un campo abstracto sino que es posible aterrizarlas y darles forma mediante acciones concretas.

Este pensador consideró que el efecto principal de la ideología sobre los individuos consistía en ubicar a éstos de modos particulares como “sujetos” sociales es decir, la ideología determinaba su posición como personas dentro de una sociedad. De este razonamiento se desprenden las críticas a Althusser, quien concedió demasiado peso a la ideología y con ello limitó el campo de acción y decisión propia de los sujetos dentro de una estructura social.

Los trabajos de Michel Foucault sobre el discurso tuvieron como fin criticar al marxismo y las teorías de la ideología. Para este pensador, el ámbito del discurso está fuertemente ligado con el poder, toda estructura comunicativa en la que participa una sociedad de hablantes está fundada en este factor.

De acuerdo con Foucault, es el poder lo que determina al lenguaje, por ello, no existe otra razón que el poder mismo lo que insta a los seres humanos a comunicarse.

Al pensador V. I. Voloshinov se le debe la primera teoría lingüística de la ideología, la cual afirma que las palabras, por el simple hecho de llevar implícito un propósito que cumplir, son consideradas la materia prima de la ideología.

¹ “Análisis crítico del discurso” en Teun A. van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social*, pp. 371y 372.

² *Ibid.*

Voloshinov asegura que las palabras son “el terreno de la lucha de clases”, pues las diferentes clases sociales concretan su lucha mediante el discurso, ya que éste es considerado formador de ideologías en la medida en que los signos lingüísticos conllevan un sentido.

Por su parte, Van Dijk plantea dos preguntas: “¿Por qué las personas necesitan ideologías? y ¿Qué hacen las personas con las ideologías?”

Antes de contestar estas interrogantes es necesario señalar una característica importante de las ideologías, me refiero a su carácter social, el cual debe prevalecer por encima de los intereses personales. Las ideologías deben ser compartidas por los miembros de un grupo, una organización o un partido político.

Bajo la premisa anterior se puede responder la primera pregunta con la siguiente cita:

“(…) las ideologías sirven”, apunta Van Dijk, “para resolver el problema de la *coordinación* de actos o las prácticas de los miembros sociales individuales de un grupo”.³

Es decir, las ideologías ayudan a unificar no sólo los pensamientos, sino también los comportamientos de un grupo, cuyos miembros trabajarán en tareas conjuntas. Las ideologías tienen como objetivo fundamental cohesionar, lograr que sus integrantes se solidaricen y luchen por alcanzar una meta en común, pues todos los partícipes defenderán los mismos intereses, sobre todo, cuando existe amenaza, pues son momentos difíciles donde el grupo debe demostrar unión y fortaleza para salir adelante y evitar la desintegración o la pérdida de poder.

Por tanto, las ideologías definen, posicionan y dan identidad a un grupo dentro de las complejas estructuras sociales y del discurso.

Las ideologías poseen representaciones de criterios de pertenencias y acceso al grupo (¿Quiénes somos nosotros?, ¿Quién pertenece a nuestro grupo?), acciones típicas y objetivos (¿Qué hacemos y porqué?), normas y valores (¿Qué es bueno y qué es malo para nosotros?), la posición social en relación con otros grupos (¿Dónde estamos nosotros?), así como los recursos sociales especiales del grupo (¿Qué tenemos?).⁴

Los principios y valores compartidos por los integrantes del grupo no sólo se ejercen al interior de éste sino que el individuo los aterriza también en las prácticas sociales de su vida cotidiana.

³ *Op. cit.*, p. 52.

⁴ *Ibid.*

Sus intereses colectivos forman y moldean sus creencias específicas y particulares, y bajo ellas, se conduce en los demás ámbitos sociales, incluso, determina el comportamiento que tendrá con diferente tipo de personas. El discurso ideológico grupal define las prácticas individuales de sus miembros.

Mediante el comportamiento y forma de pensar de alguien podemos inferir a cual grupo ideológico pertenece, aunque esto no siempre es así, pues las personas pueden pertenecer a varios grupos sociales, es decir, participan de diferentes ideologías, y por ello pueden tener, por ejemplo, creencias incongruentes con sus actos.

Van Dijk señala que las ideologías tienen un gran parecido con el conocimiento de grupo, ya que ambos son creencias sociales compartidas y aprendidas en una determinada cultura y momento histórico, y bajo estos factores pueden cambiar y transformarse. Sin embargo, las ideologías tienen mayor peso e importancia, pues forman parte de la base del conocimiento, de las creencias, valores y actitudes específicas al ser compartidas por un grupo.

Por esta razón, la relación entre ideología y conocimiento da pie a un gran debate, mientras los conocimientos se admiten como creencias verdaderas por haber sido verificados bajo algún criterio universal, las ideologías se consideran “creencias mal dirigidas”, porque de acuerdo a los intereses de grupo serán establecidos sus parámetros de verdad, y lo que conviene a los miembros de un grupo no significa que sea provechoso para el resto de las personas que actúan y creen bajo otras medidas de verdad.

Por ejemplo, en las llamadas ideologías dominantes, de las cuales es nuestro interés hablar, se dice que manejan principios, normas y valores para reproducir, legitimar y perpetuar su posición de dominio como grupo en el poder. ¿Y cómo legitiman éste? De diversas maneras, por ejemplo, argumentar que ese poder es concedido por Dios, herencia de trono, decisión de un grupo, o bien, que el personaje está dotado de capacidades extraordinarias para ejercerlo.

En algunos otros casos, el poder se legitima mediante el uso de la fuerza, la manipulación de los medios informativos o el discurso persuasivo, el cual comunica a la sociedad una ideología que ayuda a reproducir la dominación de grupos de poder.

De lo anterior se desprende la idea de que las creencias, valores y comportamientos de un colectivo están fundadas en sus intereses de grupo y, por tanto, sus principios no son considerados como verdaderos.

Si los argumentos utilizados en los discursos de grupos que ejercen el poder no coinciden con la realidad o con ciertos parámetros de verdad, poco importa si el objetivo comunicativo que persiguen se cumple.

“El criterio de validez ideológica no es la verdad sino la eficacia social: las ideologías deben funcionar para servir de forma óptima a los mejores intereses del grupo como un todo. Sean verdaderas o falsas, entonces, las ideologías controlan lo que los propios grupos usualmente consideran que son creencias verdaderas”.⁵

Debido a que nuestra materia de análisis es el discurso y, por ende, las ideologías que los grupos de poder reproducen en la sociedad a través de éste, señalaré algunas de las características que hacen del discurso de Bush una ideología dominante.

3. 2. El combate al terrorismo como ideología dominante

Con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos abandonó como política de Estado su lucha contra el comunismo y puso especial atención en la promoción del libre comercio y la articulación de nuevas políticas de seguridad planetaria. El orden internacional sufre un reacomodo, en el cual el vecino del norte surgió como superpotencia en la década de los ochenta.

Al ser el país más poderoso del mundo, Estados Unidos necesitó de un enemigo concreto que le diera los fundamentos necesarios para construir una nueva ideología y cohesionar con ella a su gobierno y sociedad, aspecto que se hace posible sólo después del 11 de septiembre de 2001.

Los ataques terroristas en Nueva York fueron el marco perfecto para reforzar una política de combate al terrorismo, la cual se convirtió, a partir de entonces, en el estandarte de la Casa Blanca.

Con esta política, George Bush buscó no sólo vengar a los caídos el 11 de septiembre, sino exterminar toda célula terrorista, intimidar y amenazar a los países sospechosos de darles cobijo, y si era preciso atacarlos militarmente al existir duda de que ellos quisieran hacerlo primero.

Asimismo, entre sus prioridades estuvo vigilar e inspeccionar a los Estados que poseían armas de destrucción masiva, pero sobre todo, el Coloso del Norte buscó con estas medidas imponer una ideología que justificara todas sus decisiones en nombre de la seguridad y el orden internacional, buscó también dar identidad, cohesión y protección a su país.

Abelardo Rodríguez cita un documento llamado *The National Security Strategy of the United States of America*, en el cual plantea la nueva doctrina de seguridad nacional para el siglo XXI, y garantiza también una vida próspera sólo a las naciones que comparten la defensa de los derechos humanos y las libertades

⁵ *Ibid.*, p. 55.

políticas y económicas a través de la democracia del libre mercado y la fuerza militar.⁶

En este documento están establecidos los principios de la lucha contra el terrorismo, los cuales se exaltaron después del 11 de septiembre.

En la defensa de estos valores universales, Estados Unidos impulsó la guerra preventiva, la cual consiste en atacar a una nación o red terrorista antes de que ellos lo hagan. Así, con la simple sospecha de agresión, el vecino del norte se otorga el derecho de atacar militarmente para no ser sorprendido.

3. 2. 1. La guerra contra Irak, otro ejemplo

Un ejemplo de esta guerra preventiva es la que se emprendió contra Irak. País al que acusó de poseer armas de destrucción masiva, sospecha que nunca fue confirmada.

Hay que recordar que Estados Unidos declaró la guerra a Irak porque el presidente norteamericano y su gobierno convencieron al Congreso y a su país de que el mandatario iraquí, Saddam Hussein, era una amenaza constante y habría que realizar acción militar inmediata para exterminarlo.

De esta manera, la justificación para hacer la guerra se sustentó en dos afirmaciones: que Hussein pensaba comprar armas nucleares y que él y su régimen tenían nexos con los terroristas de Al Qaeda. Ambas afirmaciones fueron falsas.

Edward M. Kennedy, senador demócrata de Massachussets, al ver los resultados de una guerra injustificada expresó:

EU declaró una guerra que alejó a los aliados clave, dividió y debilitó a la ONU, ofendió a la comunidad mundial, nos hizo más odiados en el mundo e hizo inalcanzable la victoria en nuestra lucha contra el terrorismo.

La decisión a favor de la guerra o la paz es la más importante que pueda tomar un presidente. El presidente de España pagó un alto precio por apoyarnos en la guerra y por engañar a su pueblo. Quizá Bush pague el mismo precio en noviembre.⁷

Desde los ataques terroristas del 11 de septiembre, George Bush contempló bombardear Irak en represalia, reveló dos años después Richard Clarke, ex asesor de la Casa Blanca en la lucha contra el terrorismo.

⁶ *La dinastía Bush. Y el "nuevo siglo norteamericano"*, p. 165.

⁷ "Dos grandes mentiras", *EL UNIVERSAL*, 24 de marzo de 2004, p. A2

“Rumsfeld estaba diciendo que teníamos que bombardear Irak (...) Todos dijimos ‘pero no, no. Al Qaeda está en Afganistán’”, relata Clarke, “ y Rumsfeld decía ‘no hay ningún buen objetivo en Afganistán y hay muchos buenos objetivos en Irak’”.⁸

Tras las revelaciones de Clarke ante la comisión independiente del Congreso que investigó los atentados del 11 de septiembre, en las cuales también se acusó al gobierno de Bush de no haberle dado la importancia suficiente a la amenaza que representaba Al Qaeda antes de los ataques, la credibilidad del mandatario estadounidense perdió terreno rumbo a las elecciones presidenciales donde se jugaría su reelección.

Muestra de ello lo dieron las encuestas. Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, para ser exactos cinco días después, el editorial del *New York Times* decía “George W. Bush se ha convertido en un coloso”, esto en alusión a los índices de popularidad del mandatario, los cuales sobrepasaban el 85 por ciento, comparados con el 50 por ciento que tenía al iniciar su mandato y hasta una semana antes de los ataques.

Posteriormente, al informar el 1 de mayo de 2003 el fin de los combates mayores en Irak, y al existir serios cuestionamientos sobre el verdadero propósito de aquella guerra, pues no se encontraron armas de destrucción masiva, pero sí se acrecentaron las muertes de soldados estadounidenses, su popularidad descendió.

Según Zogby Internacional, Bush contaba por aquellos días con el 53 por ciento de la aprobación, después de haberse mantenido, durante la mayor parte de su mandato, por encima del 70 por ciento.⁹

Las encuestas reflejaron el descenso de la popularidad del mandatario norteamericano, más ahora que se dice que Irak es el Vietnam de Bush, comparación que no tiene similitud en número de militares estadounidense muertos, sin embargo, el analista Rafael Fernández de Castro subraya que la guerra en ambos países tiene dos coincidencias:

Irak se parece a Vietnam en dos sentidos, primero, Washington pretende imponer por la fuerza un régimen político a una población que está decidida a pagar con su vida por evitarlo, incluso, los enemigos ancestrales, los shiitas y los sunis, están cooperando para combatir al invasor.

Segundo, el pueblo de Estados Unidos enfrenta una división que se profundiza, mientras unos insisten en que hay que escalar la guerra y destacar decenas de miles de efectivos, en adición a los que ya están allá, otros se manifiestan por acelerar la transición a un gobierno de un consejo iraquí...Cuántos estadounidenses y, sobre todo, cuántos iraquíes tendrán que perecer, porque por cada americano mueren 10 iraquíes, para que el presidente Bush reconozca que al entrar a Irak

⁸ Agencia de noticias Reuters. “Ex asesor dice que Bush evaluó bombardear Irak tras el 11 de septiembre de 2001”, 19 de marzo de 2004.

⁹ Agencias en Washington. “Bush pierde terreno”, *La Crónica de hoy*, 29 de marzo de 2004, p. 17.

simple y sencillamente se equivocó de enemigo y se desvió en su verdadera guerra que es contra el terrorismo internacional de la red Al Qaeda.¹⁰

A pesar de esto, Bush asegura que permanecerá en Irak por tiempo indefinido aunque las armas de destrucción masiva no aparezcan por ningún lado. Al igual que en Afganistán, en Irak ya repartió el pastel entre las naciones que sí participaron en las defensas de las libertades humanas en la lucha contra el terrorismo, y ahora, tras una resistencia inesperada, una ola de ataques terroristas y en medio de un caos total, intenta la reconstrucción de Irak, país devastado por la guerra y la anarquía.

El proyecto de dinastía que un día inició George Bush padre con la llamada Tormenta del Desierto en 1990 lo concretó su hijo, no sólo con la invasión de Irak y el derrumbe del régimen de Saddam Hussein, sino con la captura de este líder iraquí.

Esta lucha contra el terrorismo se convirtió en la nueva ideología de Estados Unidos, en ella se ostenta como el principal exportador de la democracia, la apertura económica, la libertad y la justicia, principios básicos contemplados por este país para mantener y preservar el orden internacional.

El tiempo para expandir los beneficios de esta lucha por todo el mundo no tiene límites, y busca incorporar a varios países en la tarea, pues Bush argumentó desde aquel 20 de septiembre de 2001:

“El mundo civilizado se está alineando junto a Estados Unidos. Esta es una lucha del mundo. Esta es una lucha de la civilización. Esta es la lucha de todos los que crean en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad”.

El 11 de septiembre trae todo un reacomodo mundial, no sólo en materia de seguridad nacional sino en la lucha de las ideas y los conceptos. En la Guerra Fría el enemigo a vencer fue el comunismo como ahora lo es el terrorismo. Para ganar la batalla Estados Unidos dejó claro, a través de su discurso político, qué es el terrorismo, qué daños causa no sólo a los ciudadanos de la nación norteamericana sino al mundo en general, y cómo “el mundo civilizado” debe luchar para combatir esa plaga del mal.

Por ello, apunta Rodríguez, “la ‘estadounidización’ del mundo se lleva a cabo a través de toda la influencia política y militar de ese país, coordinado con los aliados para redefinir el concepto de terrorismo, haciéndolo una categoría ilegal que puede equipararse con la esclavitud, la piratería y el genocidio”.¹¹

¹⁰ Dóriga López, Joaquín. *Noticieros Televisa*. “En la opinión de Rafael Fernández de Castro”, Canal 2, México, D.F., 14 de abril de 2004, programación diaria, 22:30 a 23:30 horas.

¹¹ *Op. cit.*, p. 168.

La nueva ideología de Estados Unidos se fortalece con los escombros de las Torres Gemelas, de ahí toma los elementos necesarios para fortalecer sus aparatos de defensa e inteligencia, crea, a partir de entonces, el Departamento de Seguridad Interior, el cual colabora en la disuasión del terrorismo, pone especial atención en mejorar el sistema médico para prevenir cualquier amenaza bioterrorista, y también vigila las fronteras, pues ordena detener no sólo a los terroristas, “sino mejorar el tráfico legítimo de individuos”.¹²

Así pues, la ideología de la lucha contra el terrorismo toma forma y se refuerza no sólo con la creación de nuevos sistemas de seguridad e inteligencia, sino a través de la forma y el contenido del discurso político tan reiterativo y contundente en labios del presidente George Bush.

Discurso oficial que se extiende a los demás organismos de poder como parte de una ideología compartida; así, algunos medios de comunicación, instituciones educativas y religiosas y dependencias gubernamentales propagan dichos principios mediante el discurso, el cual hará eco en sus miembros una vez que ellos, mediante un proceso cognoscitivo, acepten, rechacen o simplemente adopten parte de esos principios y los llevan a la práctica, es decir al campo de acción.

No cabe duda que el 11 de septiembre fue el marco perfecto no sólo para reconocer a un presidente elegido tras un proceso electoral dudoso y otorgarle poderes casi absolutos para actuar contra el terrorismo, sino sirvió también para reestructurar nuevas ideas y conceptos, sobre todo, sirvió para el reposicionamiento de los Estados Unidos como potencia mundial, pues la guerra contra Afganistán fue sólo el principio, pero un excelente comienzo, pues colocó a la Casa Blanca en el centro de una zona en disputa: Asia Central.

3. 2. 2. Las medidas de seguridad como ideología discriminatoria

A pesar de haber librado dos guerras en nombre del combate al terrorismo, el mandatario estadounidense insistió en la amenaza constante de otro ataque en contra su país, así que reforzó su lucha en las fronteras con fuertes operativos de seguridad.

Entre ellos destaca US-Visitor and Inmigrant Status Indicator Technology (US-VISIT, o Programa Tecnológico Indicador del Status de Visitantes e Inmigrantes), un sistema de información puesto en marcha en aeropuertos estadounidenses desde el 5 de enero de 2004, una pieza más en este complejo rompecabezas denominado lucha contra el terrorismo.

¹² *Ibid.*, p. 169.

Para el último día de 2005 este programa debería operar en los 115 aeropuertos internacionales, 14 puertos marítimos y en los 50 puntos terrestres de mayor volumen de entrada al país vecino del norte.

A todos los extranjeros que lleguen a Estados Unidos con el pasaporte y la visa de viajeros se les tomará sus huellas dactilares del dedo índice de ambas manos con un escáner y una foto digital que permitirá revisar sus antecedentes y confirmar su identidad antes de ser admitidos.

La información obtenida conformará una base de datos para que los viajeros queden registrados.

De acuerdo con Tom Ridge, secretario de Seguridad Interna de Estados Unidos, el plan pretende facilitar las entradas y salidas de quienes visitan ese país, pero sobre todo, sirve para detectar a quienes estén en una lista de sospechosos de crímenes o actos terroristas.¹³

En su segunda etapa, este programa va a monitorear no sólo las entradas sino también las salidas de los pasajeros, esto permitirá identificar a los visitantes que permanezcan en el país por más tiempo del autorizado. Es decir, US-VISIT no sólo es una fase más de la lucha contra el terrorismo, sino también un recurso para frenar y controlar a los inmigrantes.

No conforme con estas medidas, el diario "The Washington Post" informó el 11 de enero de 2004 que el Gobierno de Estados Unidos pretendía clasificar a los pasajeros aéreos con colores y números, los cuales indicarían su nivel de peligrosidad a las fuerzas de seguridad.

Los extranjeros que arriben a los aeropuertos estadounidenses serán clasificados de la siguiente manera: rojo, la persona no puede volar por ser considerado peligroso; amarillo, indica que el pasajero necesita atención porque puede resultarlo; y verde es evaluado como viajero normal. Sin embargo, nunca se dieron a conocer los parámetros bajo los cuales se dice que un extranjero puede ser peligroso para aquel país.¹⁴

Estas medidas de seguridad fueron consideradas por las voces disidentes como paranoia extrema, pues pocos días antes de iniciar US-VISITOR medios periodísticos estadounidenses dieron a conocer que el gobierno de Bush elevó el nivel de alerta terrorista a naranja (alto) por considerar que como ni México ni Francia incrementaron su seguridad en sus aeropuertos, un avión procedente de estos países podría ser utilizado por Al Qaeda para atacar Estados Unidos.

¹³ Maribel González. "Inicia en EU el 'fichaje' a extranjeros" en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W>

¹⁴ Agencia de noticias DPA. "Pretende EU clasificar pasajeros aéreos", 12 de enero de 2004.

El vuelo del miedo fue el 490 de la Ciudad de México a Los Angeles, pues tan sólo en la última semana del 2004, Washington impidió en dos ocasiones que llegara a territorio estadounidense por considerar era un arma de Al Qaeda.

Las autoridades mexicanas reaccionaron al ser considerado nuestro país como punto de partida de esta célula terrorista y reforzaron las medidas de seguridad, incluso, agentes del FBI llegaron a México para realizar tareas de enlace y análisis de los perfiles de los pasajeros de vuelos hacia Estados Unidos.

No conforme con esto, la Casa Blanca solicitó a los gobiernos de distintos países dispusieran elementos de seguridad en los vuelos con destino a su país.

En México se hizo sentir el descontento por este tipo de operativos calificados de paranoicos, pues entorpecían y violaban no sólo los derechos de los viajeros, sino la soberanía nacional por permitir la intervención de agentes estadounidenses en asuntos que competen a las autoridades mexicanas.

De acuerdo con la Casa Blanca, después del 11 de septiembre la industria de las aerolíneas se vio gravemente afectada y por ello puso en marcha programas como US-VISIT; sin embargo, sospechas de vuelos terroristas volvieron a traer el fantasma del miedo y a ensombrecer la confianza recuperada por los viajeros aéreos.

Antes del 11 de septiembre de 2001, ni México ni Estados Unidos se vieron en la necesidad de llevar el tema de la seguridad a la agenda binacional como sucedió después de aquel día, “martes negro” que frenó en nuestro país los escasos avances en materia migratoria, pues para Bush la prioridad fue reforzar las fronteras.

Aunque Vicente Fox no estuvo de acuerdo en el ataque militar en Irak, nunca rechazó las solicitudes del gobierno de Estados Unidos en materia de seguridad, pues apoyó y colaboró con el vecino del norte en programas como “Frontera Inteligente”, el cual, entre otras medidas, consistía en “adelantar toda la información de los pasajeros que vuelen hacia ese país (Estados Unidos), la disuasión del contrabando de extranjeros e investigar a los ciudadanos de terceros países ‘potencialmente peligrosos’ ”.¹⁵

Esta batalla en contra del terrorismo parece no frenar, los programas de seguridad se extienden hasta los confines del planeta y Estados Unidos construye ya sus murallas, la palabra terrorismo acompaña a Bush en todo ocasión, todo gira y se mueve en torno al tema, todos somos también una amenaza constante para el mandatario norteamericano quien, con el argumento de que su país resguarda la seguridad en el mundo, emprende acciones que ya rebasan los límites.

¹⁵ Benito Jiménez. “Pactan en el 2002 plan de seguridad” en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W>

Desde el 11 de septiembre, la Casa Blanca pospuso el tema sobre los derechos de los migrantes porque el de seguridad pasó a primer plano, garantizar el bienestar de los ciudadanos norteamericanos fue prioridad para el primer mandatario de Estados Unidos; sin embargo, la situación de los migrantes sigue afectada por esta política de seguridad nacional, pues en repetidas ocasiones son vistos como una amenaza terrorista para aquel país.

Al citar estos programas de seguridad no pretendo desviarme del objetivo principal de esta tesis, sino dejar ver cómo el gobierno de Bush, mediante su discurso, trata de imponer una ideología, la cual establece que en nombre de la seguridad, la paz y el orden internacional deben de aplicarse las medidas necesarias para combatir el terrorismo, aunque éstas nada tengan que ver con abatirlo y, por el contrario, sean sólo un pretexto para concretar objetivos personales de la administración Bush. Como bien punta el ex representante de México ante la ONU, Adolfo Aguilar Zinser:

La guerra contra el terrorismo confundida como un proyecto hegemónico crea incentivos y desincentivos que tienen que ver más que nada con los juegos de poder y los intereses particulares de los países, quienes se suman a esas acciones colectivas tampoco tienen en mente la lucha contra el terrorismo, tienen en mente intereses muy egoístas y particulares, por eso, el terrorismo no puede ser combatido a partir de alianzas y contraalianzas decididas al calor de una lucha organizada en torno a los intereses de una gran potencia.¹⁶

Con la caída de las Torres Gemelas, George Bush habla en su discurso no sólo del combate al terrorismo, sino que mete en el mismo paquete el control de fronteras, establece quienes son sus aliados y cuales sus enemigos dejando claro los males que habrán de enfrentar por no alinearse al “mundo civilizado”, busca detener la proliferación de armas de destrucción masiva y acabar con los regímenes que él denomina “fuera de la ley”, con el fin de incorporar todo en la línea de sus prioridades.

De la misma manera, aprovechó el liderazgo que ejerció el 11 de septiembre para realizar su campaña presidencial, pues en diferentes spots televisivos se observó al presidente Bush ante los humeantes restos de las Torres Gemelas.

“Bush apela al mayor desastre de la historia de nuestro país para seducir en su campaña (presidencial)”, lamentó el presidente de la Asociación Internacional de Bomberos, Harold Schaitberger.¹⁷

Así, las palabras son llevadas al terreno de la acción, en donde cada una de ellas lleva un propósito, tiene un cometido, no importa si éste obedece a los intereses particulares de un grupo y con ello lastima los derechos de terceros.

¹⁶ Entrevistado para el programa especial “El terrorismo: el nuevo orden mundial”, *CNI Canal 40*, México, D.F., 14 de abril de 2004, 23:00 a 24:00 horas.

¹⁷ Agencia de noticias AFP. “Bush acusado de explotar el 11 de septiembre en su campaña electoral”, 4 de marzo de 2004.

Las primeras palabras pronunciadas por Bush, luego de la caída de las Torres Gemelas, develaron la firme disposición del presidente estadounidense para ganar la guerra contra el terrorismo:

“Nuestra guerra contra el terror comienza con Al Qaeda, pero no termina allí. No terminará hasta que cada grupo terrorista de alcance mundial haya sido encontrado, detenido y vencido...

“Dirigiremos todos los recursos a nuestra disposición, todos los medios de la diplomacia, toda herramienta de inteligencia, todo instrumento para la aplicación de la ley, toda influencia financiera y toda arma de guerra necesaria a la destrucción y la derrota de la red global de terror...

“Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una larga campaña como no hemos visto ninguna otra jamás”.(20/09/2001)

El contenido y la forma del discurso de Bush no han cambiado desde entonces, en cualquier lugar y momento aprovecha para insistir en los beneficios y logros del combate al terrorismo e informar del siguiente paso para eliminar este mal.

Aunque las medidas aplicadas no tienen mucho que ver con aquel acontecimiento del 11 de septiembre, el ejecutivo norteamericano las sigue justificando con ese hecho. Un ejemplo de ello es el discurso que emitió a poco más de dos años de iniciada la lucha contra el terrorismo:

“La liberación de Irak fue bueno para el pueblo iraquí, bueno para Estados Unidos, y bueno para el mundo. La caída del dictador iraquí ha eliminado del Medio Oriente una fuerte violencia, agresión e inestabilidad. El peor régimen de la región ha dado lugar a uno que dentro de poco será entre los mejores. Las demandas de las Naciones Unidas fueron cumplidas, no ignoradas con impunidad. Años de desarrollar armas ilícitas por parte del dictador han llegado a su fin.

“El pueblo iraquí ahora recibe ayuda en lugar de sufrir sanciones. Y hombres y mujeres a lo largo del Medio Oriente, mirando hacia Irak, alcanzan a ver un poco de lo que puede ser la vida en un país libre” (fragmento del discurso de George W. Bush a un año de la guerra en Irak 20/ 03/2004)

Como se puede observar, Bush utiliza el operador evaluativo “bueno” para calificar la “liberación” de Irak. Tras la muerte de miles de rebeldes iraquíes y civiles inocentes, así como de soldados estadounidenses es necesario conocer qué significa para Bush el término “bueno” y qué opina el propio pueblo de Irak y Estados Unidos de este calificativo, pues lo que es “bueno” para uno no significa que lo sea para el resto.

Al igual que en otros discursos de Bush contra el terrorismo, el desprestigio que hace del enemigo se puede observar claramente: “La caída del dictador iraquí ha eliminado del Medio Oriente una fuerte violencia, agresión e inestabilidad”.

Bush cae en contradicción al desprestigiar a su enemigo, por que es conocido que la “violencia, agresión e inestabilidad” se acentuaron con la presencia de las tropas de coalición en Irak, más aún, en tiempos de posguerra.

También se contradice una vez más al afirmar:

“Años de desarrollar armas ilícitas por parte del dictador (Saddam Hussein) han llegado a su fin”. Las tropas de la coalición no pueden adjudicarse el haber frenado o destruido estas armas porque ni siquiera pudieron comprobar la afirmación de que en Irak las había. Incluso, esta es una de las razones por las que la popularidad de Bush fue en descenso antes de las elecciones.

“El pueblo iraquí ahora recibe ayuda en lugar de sufrir sanciones. Y hombres y mujeres a lo largo del Medio Oriente, mirando hacia Irak, alcanzan a ver un poco de lo que puede ser la vida en un país libre”, dice Bush (20/ 03/2004)

Si un país libre consiste en acumular el mayor número de muertos estadounidenses por un lado, y de rebeldes y civiles inocentes por el otro, si un país es libre al vivir en anarquía, bajo una constante ola de ataques y, por ende, con miedo, incertidumbre y odio, entonces habría que conocer también el significado de “país libre” para el mandatario estadounidense, mismo que hombres y mujeres de Medio Oriente comienzan ya, según él, a desear.

Así, con su discurso, Bush difunde y reproduce una ideología dominante, en la cual exalta los beneficios de su lucha y discrimina, al mismo tiempo, al enemigo, esto con el propósito de consolidarse como grupo en el poder.

A grandes rasgos, estas son sólo algunas características de la ideología que George W. Bush junto con su gabinete de seguridad impone y reproduce en cada discurso de combate al terrorismo, el cual derivó en acciones concretas como las ya mencionadas.

3. 3. Proceso cognoscitivo mediante el cual se acepta o rechaza una ideología

Se ha dicho que el análisis crítico del discurso se interesa por las relaciones de poder, desigualdad y discriminación que surgen entre los grupos, organizaciones e instituciones y, por ende, pone especial atención en las distintas formas de cognición social que comparten estas colectividades, es decir, sus conocimientos, prejuicios, normas, valores, actitudes e ideologías.

Como parte de una sociedad, el individuo comparte con los demás una o varias lenguas, una cultura, ciertos valores éticos y morales, normas jurídicas.

Al pertenecer a un grupo, las personas están unidas por metas e intereses, como colectivo comparten también conocimientos, se forman prejuicios, crean ideologías y actúan con base en ellas.

Por esta razón, Van Dijk argumenta que las relaciones entre sociedad y discurso nunca son directas sino indirectas, pues los miembros de una sociedad necesitan de referentes compartidos para poder comprender el discurso.¹⁸

Este investigador manifestó su interés por crear una teoría de la cognición social a fin de establecer una relación entre las estructuras del discurso y la sociedad, por ello, en algunas de sus obras habla de la cognición social como el intermediario indispensable para comprender la relación entre estos dos conceptos.

Cuando Van Dijk habla de cognición “implica tanto la cognición personal como la cognición social, las creencias y los objetivos, así como las valoraciones y las emociones, junto con cualquier otra estructura, representación o proceso ‘mental’ o ‘memorístico’ que haya intervenido en el discurso y en la interacción”.¹⁹

Es decir, al momento de elaborar un texto, participar en una conversación o interpretar un mensaje se activan todos los conocimientos, prejuicios, valores y actitudes aprendidos en sociedad, así como los deseos, intenciones e intereses personales.

Es importante incorporar el estudio de la cognición social al análisis del discurso, ya que al momento de elaborar y comprender un mensaje realizamos procesos mentales.

¹⁸ Conferencia dictada en enero 1994 tomada de www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd

¹⁹ “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad” en Wodak y Meyer (comp.) *Métodos de análisis crítico del discurso*, p. 146.

Por ejemplo. Para que los miembros de una sociedad compartan argumentos de discriminación y racismo, presentados en un discurso por los grupos que sustentan el poder, necesitan compartir ciertos prejuicios en contra de alguien.

Los prejuicios son esquemas que se tienen en la cabeza y se comparten entre las personas de un grupo, esto significa, dice Van Dijk, que la desigualdad viene desde la estructura cognitiva social, es decir, por todo aquello que desde niños aprendimos como miembros de una sociedad.²⁰

Todos los días producimos e interpretamos discursos, aún en las actividades más sencillas, ¿bajo qué parámetros realizamos esta actividad?, ¿cómo hacemos para entender el mensaje y hacer que nos entiendan nuestros interlocutores? Desde luego, los usuarios del lenguaje necesitamos de códigos en común para comunicarnos, de lo contrario, resultaría imposible.

Cuando la gente lee el periódico, escucha la radio y ve la televisión está haciendo interpretaciones, adquiere y moviliza conocimientos, hace presuposiciones, y todos estos aspectos son cognitivos, es decir, se analizan al nivel de la mente.

Una de las formas de ejercer el poder y reproducir una ideología consiste en cambiar el querer de las personas mediante el discurso a fin de que éstas actúen acorde con las medidas propuestas.

Existen numerosas rutas para lograr este objetivo, sin embargo, cualquier estrategia de la comunicación debe influir en las cogniciones sociales de las personas, pues a partir de éstas se pueden cambiar sus esquemas, intereses y deseos, su forma de evaluar las cosas y razonar, pero sobre todo, modificar sus actos.

Dice Jan Renkema, citando a Platón, que el habla es una forma de acción y las palabras instrumentos con las cuales pueden realizarse dichas acciones.²¹

Para que los receptores del mensaje lleven a cabo las acciones propuestas por los emisores deben existir diversos factores de carácter social, cultural y psicológico.

Para poder afirmar que un discursivo realiza una tarea ideológica no basta con analizar los textos, sino revisar también cómo las personas lo interpretan y qué efectos sociales producen esos mensajes en los receptores.

Por esta razón incluiré, en forma breve y siguiendo a Van Dijk, las diferentes fases del proceso mediante el cual se comprende el discurso.

²⁰ Conferencia de 1994.

²¹ *Introducción a los estudios del discurso*, p. 20.

3.3.1. Comprensión del discurso

Van Dijk introduce el término *memoria* para referirse al lugar mental donde se deposita toda la información que reciben nuestros sentidos. El autor hace una distinción teórica entre memoria a corto plazo (MCP) y memoria a largo plazo (MLP), la diferencia principal entre una y otra depende del tiempo que requiere cierta información para ser procesada.²²

En la MCP se recibe la información que requiere de poco tiempo para ser procesada; una de sus principales características es su limitada capacidad para almacenar datos, pues una vez llena tendrá que vaciarse para recibir nueva información.

Un ejemplo de la limitada capacidad de la MCP para almacenar datos es cuando se dicta a una persona una larga lista de palabras o números en desorden y después se le solicita que la repita en la misma forma en que la escuchó, lo más seguro es que la MCP de la persona sólo se acordará de algunos de ellos y los nombrará en orden distinto.

Por el contrario, si dicto un par de palabras o números ordenados o estructurados gramaticalmente es posible que el oyente incluya el mayor número de palabras debido al orden sintáctico que desde niños aprendimos en la escuela, pues en ella se nos enseñó que la unión de las letras forman palabras y la coordinación de éstas, oraciones. A su vez, asignamos un significado a las oraciones y con esto es más fácil reproducir la información.

De acuerdo con Van Dijk, la MCP almacena las relaciones que surgen entre las oraciones y los sentidos de las mismas, es decir, no sólo se comprenden sino que también se analiza la coherencia local²³ entre las oraciones. Por lo anterior, es posible hacer una interpretación general del tema al leer un texto o escuchar un mensaje. Este proceso lo está haciendo todo el tiempo la MCP.

²² *Estructuras y funciones del discurso*, p. 78.

²³ La coherencia de un discurso se refiere a la tarea de relacionar la información anterior con las oraciones subsiguientes. Las oraciones tienen un lugar específico dentro de un texto, no pueden ir desordenadas, pues si así fuera, el lector no entendería la idea que desea transmitir el emisor. El orden de las oraciones depende de la conexión entre la idea anterior y lo que se quiere decir a continuación, de la misma forma en que una causa da lugar a una consecuencia. Un texto será coherente en la medida en que una oración se desprenda de otra, y las relaciones semánticas entre cada una de ellas sean claras. El término también es desarrollado por Van Dijk, quien señala que su aplicación al discurso depende del contexto social que comparten el emisor y receptor como usuarios de la misma lengua, cultura y época. (*Ibid.*, pp. 25 y 26).

De cualquier manera, el receptor conoce mediante normas convencionales los criterios bajo los cuales da sentido a un discurso y puede así coincidir con otros usuarios de la lengua en la idea esencial del tema, por el contrario, si no logran entenderse por las diferentes interpretaciones y estados cognoscitivos lo más probable es que se generen conflictos y malentendidos, muy usuales en la comunicación.

En la comprensión del discurso, el oyente/lector primero asimila las señales sonoras y visuales. El oído reconoce las ondas sonoras de la voz, identifica después las palabras gracias al léxico aprendido culturalmente y le asigna un significado para darle sentido a la oración y poder así interpretar adecuadamente la información recibida.

Si el mensaje es visual o escrito, el ojo reconoce diferentes tipos de líneas, trazos y colores en el caso de las imágenes, de las letras distingue tamaños y formas, ambos tipos de gráficos también se aprenden mediante la cultura, la enseñanza escolar y la experiencia diaria, por tanto, su interpretación puede variar según la persona, región geográfica o periodo histórico.

Cuando el lector/oyente reconoce las señales visuales o auditivas y las compara o asemeja con conocimientos previamente almacenados traduce esta información sintáctica en semántica,²⁴ y así es más fácil procesar información y retenerla en la MLP.

El usuario de la lengua construye un mundo semántico con elementos tomados de la memoria, misma que se nutre todos los días de la cotidianidad y las nuevas enseñanzas.

Hay pocas ocasiones en las cuales asimilamos por completo las estructuras sintácticas de una oración, por ejemplo, los *slogans* publicitarios o propagandísticos, los cuales están elaborados en forma corta y con un cierto ritmo a fin de ser recordados por la gente al realizar una compra o votar por un partido político.

Diariamente llegan a nosotros grandes cantidades de información, para facilitar su digestión y agilizar la comprensión del discurso es necesario organizar y reducir numerosos datos. En el análisis del discurso se maneja un concepto conocido como macroestructuras, en el cual se aplican macrorreglas que nos ayudan a extraer la esencia global de un discurso.

La finalidad de las macroestructuras es obtener la idea global, el resultado final o resumen, es decir, extraer lo más relevante del contenido general de un discurso. Depende de los intereses y objetivos de cada lector u oyente la síntesis de datos.

El siguiente paso en la comprensión del discurso es el almacenamiento de la información semántica. Cuando recibimos nuevos datos éstos sustituyen en múltiples ocasiones conocimientos previamente adquiridos, o bien, nutre y

²⁴ Sintáctica, pertenece a la sintaxis, y ésta, a su vez, forma parte de la gramática. La sintaxis organiza la *forma*, es decir, enseña a coordinar y unir las palabras para formar las oraciones y expresar conceptos. La semántica es el *significado* y la *referencia* de esas oraciones y textos. (Jan Renkema, *Op. cit.*, p.36).

complementa información ya presente en la memoria, de tal manera que las vivencias y el aprendizaje diarios permiten su transformación constante.

Para realizar una transformación de información debemos tomar en cuenta los conocimientos almacenados en la memoria y decidir cuales datos sustituiremos por otros de acuerdo a nuestras preferencias e intereses. En este proceso también influye la imagen que el receptor tenga del emisor y los roles sociales que ambos jueguen en la estructura social. Dependiendo de quién emita el mensaje se pondrá atención y se realizará una evaluación particular del discurso.

Al seleccionar y transformar información, no sólo entran en juego nuestros conocimientos sino que son determinantes también los deseos, intereses, valores, creencias y sentimientos.

La última fase del proceso de comprensión del discurso se refiere a la reproducción que hacemos de la información.

Cuando se solicita a alguien que recuerde determinado episodio del discurso no lo reproducirá tal y como le fue proporcionado, si no que omitirá algunos detalles, pero también agregará otros gracias a la información previamente almacenada, de esta manera, se reproduce el discurso, el cual se modifica cuando pasa de boca en boca.

Lo importante de este proceso es que el individuo, al extraer datos de la memoria para reconstruir un escenario del pasado, logre junto con su interlocutor coincidir en la esencia principal del discurso a fin de evitar malentendidos en la comunicación.

Toda la información que me llega del exterior será procesada de acuerdo con mis intereses, deseos, preocupaciones, valores y creencias. Bajo esta premisa nace el concepto de “modelo” manejado también dentro del ACD por Van Dijk.

“Un modelo es una representación mental en la memoria, es la cognición de un evento, de una situación”, dice Van Dijk.²⁵

Por ejemplo, si la noticia de los ataques terroristas en Nueva York la escuche mediante la radio, construyo entonces un modelo de ese acontecimiento, pero al hacerlo también se activan mis conocimientos anteriores, es decir, los modelos preexistentes en mi mente acerca de las dimensiones de un ataque terrorista.

Estos conocimientos previos tal vez fueron adquiridos en discursos o imágenes de otros ataques terrorista difundidas por los medios de comunicación, pero habrá otros casos en los que estos conocimientos provienen de experiencias personales.

²⁵ Conferencia dictada en enero 1994.

Dentro del modelo guardamos todos los conocimientos que tenemos del mundo, las vivencias, actos, situaciones y conversaciones en que participamos, los textos leídos y escuchados, las imágenes vistas.

Todo este banco informativo se nutre de contextos sociales, políticos y culturales. Este modelo no siempre es el mismo, pues se renueva constantemente cuando información fresca llega a nosotros.

En la memoria no sólo guardamos datos informativos sino también emociones, y son éstas las que tenemos más arraigadas. Un olor, sabor, imagen, textura o sonido puede encender el recuerdo de un momento pasado.

Cada modelo es personal, es una forma muy propia de ver y sentir el mundo que nos rodea. Nadie más tiene la misma configuración de conocimientos, experiencias, emociones y recuerdos, quizá sean similares a los de otros debido a que compartimos un mismo país, cultura, idioma o familia, incluso tenemos vivencias similares a personas que habitan en otro país por el hecho de ser humanos y vivir en sociedad; sin embargo, todas las interpretaciones del mundo son diferentes.

Como vimos párrafos arriba, la comprensión del texto es un proceso complejo de manejo de información, pues los datos de entrada son analizados en diferentes niveles en la MCP para luego almacenarse en la MLP mediante distintas clases de representaciones.

Precisamente, “los modelos” nos permiten organizar la información almacenada en la MLP a manera de biblioteca. Pensemos entonces en varios anaqueles con distinta clase de información, en donde por un lado encontramos los conocimientos de la lengua, mismos que nos permiten comprender el significado del discurso mediante la sintaxis, el léxico, el estilo, la argumentación y la intención y, por otro, están los conocimientos relativos al mundo en general.

Al modelo también lo conforman las actitudes. No sólo almacenamos datos y emociones para tenerlos ahí guardados, sino que éstos son el motor de los actitudes, lo que nos mueve a la acción.

Retorno a nuestro caso, los receptores del discurso de Bush no se limitaron únicamente a escuchar el mensaje y ver pasar los hechos como si nada hubiera pasado. Inmediatamente las reacciones comenzaron en todo el mundo, ya fuera a través de opiniones o acciones contundentes como la detención de cualquier sospechoso, medidas xenofóbicas en contra de quienes tuvieran rasgos o nombres árabes, colaboración en tareas de rescate, parálisis de la economía mundial, apoyo de varios mandatarios, entre otras muchas respuestas que surgieron tras los hechos y el discurso de Bush aquel 11 de septiembre de 2001.

De esta manera, cada uno los partícipes del contexto, con sus propios roles e identidades sociales, actúa de cierta manera en momentos distintos. Las acciones que realizamos, indica Van Dijk, nos categorizan de cierta forma y nos incrustan en un grupo determinado, y, al mismo tiempo, nos permiten categorizar a los demás, es decir, nos formamos prejuicios.²⁶

Por ejemplo, cuando una persona es categorizada constantemente como terrorista, es muy difícil que se la llame de otra manera, a menos que por otro lado haya una contra-información, u otras fuentes de información, asegura Van Dijk.

Experimentos científicamente probados por la psicología social y otras disciplinas dedicadas también al estudio de la relación entre el discurso y los procesos de comprensión muestran que después de un número repetido de noticias en la prensa o mensajes tan reiterativos, la gente tiende a construir el tipo de prejuicios generales que en ellos se expresan.

Este tipo de prejuicios y opiniones aprendidas y reproducidas en sociedad mediante el discurso influyen en nuestro modelo personal cuando se repiten continuamente, pues quedan almacenadas en la MLP, y si no hay contra-información, se generalizan en una actitud común.

Por esta razón, es de suma importancia analizar los textos desde la perspectiva de la influencia de las opiniones en las cogniciones sociales.

3. 3. 2. Los efectos del discurso

La influencia que ejercen, mediante el discurso, los grupos que ejercen el poder sobre los diversos estados cognoscitivos de los oyentes y las acciones subsiguientes de éstos, no es nunca directa sino indirecta.

Asegurar que un texto escrito de cierta manera y con determinados fines comunicativos modificó la forma de pensar, sentir, y más aún, llevó a un oyente/lector a realizar acciones específicas sería una afirmación muy arriesgada y difícil de comprobar.

Por ello, dentro del proceso de cambio de opiniones y actitudes no sólo debe contemplarse el diseño del texto ni su contenido, sino todo el contexto social que rodea a los partícipes del discurso y a éste en sí, así como un análisis desde el punto de vista cognoscitivo.

Van Dijk describe brevemente las varias etapas del proceso de influir en el comportamiento de alguien.²⁷

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Estructuras y funciones...*, p. 97.

Poder afirmar que el discurso del hablante influyó en el oyente requiere de comprobar si efectivamente leyó o escuchó el mensaje completo, si lo comprendió y cómo lo hizo, y cuál información quedó almacenada en la memoria y cómo.

Para aceptar o creer algo se debe tomar como cierta la información brindada. Para ello, se compara con los datos ya almacenados y se determina si son compatibles, al final se decide si es o no necesario cambiar los conocimientos preexistentes por los propuestos, o bien, complementarlos.

Por el contrario, la información incompatible será rechazada o adaptada, y sólo en motivos especiales, sustituirá a la ya existente. Este proceso, resumido en forma breve, se refiere a la formación y cambio del sistema de conocimiento en cuanto al aprendizaje se refiere, y también al de creencias en cuanto a que el individuo involucra sus conocimientos personales.

Por otra parte, en el cambio de actitudes intervienen mecanismos más complejos y variados. En su formación y transformación influyen la comprensión del discurso, el almacenamiento de información, la aceptación de nuevos conocimientos y creencias, pero sobre todo, el conjunto de opiniones, intereses, deseos y preferencias. La unión de todos estos factores forman la base de las decisiones, intenciones y acciones venideras del individuo, apunta Van Dijk.²⁸

“Las actitudes, entonces, *organizan* las maneras en que las comprendemos, interpretamos y aceptamos información, en que ponemos y cambiamos atención o interés en algo, y en que realizamos las diversas acciones que llevaremos a cabo en ciertos contextos sociales”.²⁹

En cuanto a las opiniones: “son aquellas creencias formadas y transformadas bajo la influencia interactiva de un sistema de *evaluación*”³⁰. Es decir, cuando se habla de una persona, situación u objeto, éstos van precedidos por un operador evaluativo. Ejemplo:

“El mundo civilizado se está alineando junto a Estados Unidos”.
adj. calificativo

“Ellos (Al Qaeda) son los herederos de todas las ideologías asesinas del siglo XX.”
adj. calificativo

(Ambas frases con fecha 20/09/2001)

²⁸ *Ibid.*, p. 102.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

Otro elemento básico en el proceso de influir mediante el discurso son los deseos. Este sistema está formado y será transformado por necesidades más biológicas, emotivas. El individuo, dentro de sus preferencias, quisiera que ciertos hechos fueran posibles y se concretaran, y contempla también los que no pueden serlo. De este conjunto de deseos (posibles y no) el individuo selecciona, por lo regular, aquellos que sabe pueden realizarse ya sea por ejecución propia o a través de alguien más.

Por ejemplo, tras los ataques a las Torres Gemelas el deseo de cualquier ciudadano estadounidense pudo haber sido vengar a los culpables de aquella tragedia, sin embargo, esta posibilidad no estaba sólo en sus manos, sino en las principales autoridades de su país, así que depositó en ellas su deseo, pues sólo de esta manera podía realizarse. Al anunciar el inicio de la guerra contra Afganistán, Bush concretó un cúmulo de deseos en común mediante esta acción militar.

Por último, Van Dijk habla de la intención, la cual concibe como un plan mental de los hablantes para la realización de la acción-hacer de los receptores. Este plan se refleja en el contenido y la forma del texto, ya sea en forma directa o velada, y es presentado a los destinatarios en un momento preciso.

Los conocimientos, las creencias, las actitudes, los deseos e intereses pueden ser formados y transformados mediante el contenido y el diseño del discurso, pero como vimos en este capítulo, la voluntad y el querer de las personas no sólo puede modificarse con un mensaje escrito o visual, sino que se requieren de diversos factores sociales, culturales, psicológicos y hasta biológicos para lograrlo.

Antes de que actúe un individuo lleva a cabo un análisis complejo de la situación para determinar cuáles cambios son posibles y si hay decisiones dentro de *los límites de su capacidad y habilidad* que pudieran causar tales cambios. El resultado de este análisis puede ser la *decisión* de hacer o no la acción, o la selección de acciones *preferidas*..Se dice que este proceso está *dirigido hacia una meta*, en el sentido de que el individuo construirá una representación cognoscitiva del estado final consecuente que debe ser la consecuencia deseada de la acción; es decir, el agente cumplirá con un *propósito* preciso.³¹

Para que el proceso comunicativo se considere satisfactorio, las acciones subsiguientes del receptor deben coincidir con la intención y el propósito del hablante.

Hasta el día de hoy es un reto complejo para las ciencias de la comunicación explicar con precisión los efectos del discurso en el comportamiento del receptor. Van Dijk propuso realizar una teoría de las cogniciones para reducir la brecha entre las estructuras de la sociedad y el discurso, en donde la psicología social juega un papel fundamental, ya que sólo con instrumentos de esa disciplina puede facilitarse la explicación de este complicado proceso de interpretación y aceptación del discurso.

³¹ *Ibid*, p. 103.

Hasta el momento se sabe que, factores como el contexto social, la credibilidad del emisor y su función en la sociedad y en el discurso, así como el contenido y el diseño del texto influyen en el receptor, pero no sabemos hasta qué punto o en qué medida son determinantes para cambiar sus intereses, deseos, conocimientos y actos.

Se sabe cómo influir en el receptor. Estrategas políticos, publicistas y mercadólogos trabajan en la imagen del hablante, sus movimientos gestuales y corporales, su tono de hablar ante el público, manejan las campañas políticas en donde la palabra-acción se presenta en forma persuasiva con argumentos y un estilo bien estructurado, pero aún falta estudiar y entender cómo afectan estas estrategias discursivas en el destinatario.

Por esta razón, resulta demasiado complejo determinar hasta qué punto y cómo influyó el discurso de Bush en sus receptores, sobre todo, si su mensaje no define claramente la audiencia a la cual va dirigida, y esto ocasiona que los destinatarios se incluyan o se excluyan, según sus ideologías y creencias.

Por lo anterior, se puede concluir en este tercer capítulo que a partir del 11 de septiembre de 2001 George Bush utiliza su discurso no sólo para difundir y promover el combate contra el terrorismo, sino para reproducir una ideología dominante mediante el desprestigio del enemigo y la exaltación de los valores propios, recursos con los que intenta legitimar y mantener una posición de dominio como grupo en el poder.

De la misma manera, escudado en el estandarte de la lucha contra el terrorismo, el gobierno de Bush lleva el discurso al terreno de la acción, ya sea con operativos de seguridad que generan prácticas discriminatorias contra los ilegales o aquellos de origen o rasgos árabes, o bien, mediante la guerra fundada en sospechas, recurso militar que no logró eliminar si no, por el contrario, enardecer a las células terroristas.

Por último, afirmar que un discurso influye de manera determinante en el cambio de actitud del receptor es demasiado arriesgado, pues en el rechazo, adaptación o aceptación de una ideología propuesta intervienen diferentes factores de carácter social-cultural y psico-biológico.

Por esta razón, no puedo aseverar que los destinatarios del mensaje de Bush aceptaron o rechazaron la ideología propuesta por el mandatario, pues la audiencia es diversa por su cultura, lengua, religión y país, y los factores que influyen en ellos también.

Sin embargo, hubo quienes se expresaron a favor de las medidas tomadas por el mandatario norteamericano en la lucha contra el terrorismo, por el contrario, la voz disidente manifestó su desacuerdo, especialmente fuera de Estados Unidos, y hay quienes coincidieron en algunas decisiones y rechazaron otras al considerar que

se había desvirtuado el objetivo principal de esa lucha. Un dato fuerte que proporciona una idea de que su discurso retórico funcionó, a menos para quienes votaron por él, es la elección del mandatario estadounidense para un segundo mandato.

CONCLUSIONES

Una de las principales aportaciones de este trabajo a la comunidad universitaria consiste en subrayar la importancia del uso de la lengua y su estrecha relación con el poder.

En el tema de los ataques terroristas del 11 de septiembre se hace énfasis en cómo la lengua es empleada por los grupos de poder para ponerla a su servicio.

El discurso fue el medio por el cual una persona que ejerce el poder decidió, ordenó e informó medidas contundentes en un momento preciso para cumplir sus propósitos, mismos que fueron disfrazados, con estructuras lingüísticas previamente planeadas y elaboradas, de un pleno compromiso por abatir el terrorismo.

Resaltar este tipo de estructuras de poder que se entretajan, producen y reproducen a través del uso de la lengua es la principal aportación de este análisis.

Como instrumento metodológico, el análisis crítico del discurso permite comprender la compleja y, en la mayoría de los casos, sutil relación entre el lenguaje y el poder, ya que las palabras por sí mismas poseen un poder oculto por cuanto evocan, así como por la seducción de su sonido y la historia que las ha transformado a lo largo de los siglos. A esto hay que agregarle el uso que las personas hacen de ellas para lograr sus objetivos.

Por ello, este trabajo pone especial atención tanto a las formas lingüísticas del texto como a la persona que las emite, así como al contexto histórico en el cual lo hace. El análisis de estos tres elementos y su relación permiten determinar lo siguiente:

* Como miembros de grupos socioculturales las personas adquieren, desde el momento de nacer, un lugar en la sociedad, es decir, poseen una identidad por la cultura de un país, su idioma, incluso, por la religión y el nivel socioeconómico de su núcleo de convivencia, así como por su sexo.

* Este lugar del individuo en la sociedad se va transformando en la medida que se involucra e interactúa con otros miembros y grupos. Al hacerlo adquiere también un estatus social que se define por la actividad laboral, la profesión, el cargo, el grado de legitimidad y autoridad sobre los demás.

* De esta manera, el individuo actúa en la sociedad no como una masa amorfa sin sentido alguno, sino como parte de un entramado social en el que desempeña una función con base en su identidad y estatus y, a partir de ellos, aprende a

utilizar también su código lingüístico, es decir, sabe como comunicarse según el contexto en el que se encuentre. Obtiene entonces, una posición en el discurso.

Por la razón anterior, en el segundo capítulo se llega a lo siguiente:

* Al conocer su código lingüístico los usuarios de la lengua hacen uso de la palabra, ya sea hablada o escrita, para satisfacer sus intereses, resolver los conflictos, o bien, para obtener y consolidar el dominio sobre los otros.

* Hay personas o grupos que, por su identidad y estatus social, tienen una posición privilegiada, me refiero a las personas que por su nivel socioeconómico, su grado de instrucción educativa, la actividad laboral o cargo que desempeñan en la sociedad adquieren un mayor poder y control sobre el discurso público y, por ende, también sobre las personas.

* La figura del mandatario estadounidense junto con su gabinete presidencial son un ejemplo de lo anterior. Como personajes anclados al poder y emisores del discurso público intentan, desde diferentes ángulos, cumplir satisfactoriamente sus metas comunicativas.

* George Bush tiene un rol en el discurso como emisor y, como tal, se adueña de la palabra, la hace suya, a diferencia de su audiencia, carente de una imagen concreta y una sola voz y, por tanto, relegada en la toma de la palabra y de las decisiones que afectan su vida, limitada también en el acceso a determinada información.

Este acceso directo al discurso público pone en ventaja el mensaje del ejecutivo norteamericano y a su gobierno, quienes mediante diversas estrategias argumentativas y estilísticas tales como las que a continuación se mencionan, controlan no sólo el mensaje sino también a las personas.

* *La autoglorificación*, es una estrategia que permitió observar cómo los mensajes del mandatario inician con frases o párrafos que destacan los valores y fortaleza de los Estados Unidos y su gente, y posteriormente, se dan a conocer las acciones que se van a emprender en contra del enemigo, esto con la finalidad de que no resulten a los oídos del receptor como autoritarias o injustificadas.

* *La empatía aparente* es otra estrategia que se utilizó en el discurso de Bush y consistió en señalar que todas las decisiones del gobierno de Washington traerían beneficios no sólo para Estados Unidos sino para el mundo.

* El mecanismo *transformación en lo contrario* se aplicó en el mensaje del mandatario para recalcar que las víctimas de aquellos ataques terroristas no eran los adversarios sino los habitantes estadounidenses y su gobierno y, por tanto,

cualquier acción represora en contra del enemigo era justificable, nadie la cuestionaría, antes bien, se le daría apoyo.

* La *negación aparente* es aquella que por lo regular va acompañada de la frase “No tenemos nada contra X, pero...”. La cláusula inicial positiva es refutada inmediatamente con la conjunción *pero*.

* El uso pronominal en este estudio fue de suma importancia, ya que se observó cómo en el discurso del ejecutivo norteamericano el pronombre *ellos* se empleó para señalar negativamente al adversario, mientras que el uso de *nosotros* fue utilizado para resaltar las cualidades y valores del emisor y los suyos.

* Este trabajo atendió también el abuso que el emisor hace de los adjetivos para calificar al enemigo y mostrarlo así como despreciable ante los demás con palabras como terroristas, asesinos, nazistas, fascistas y totalitaristas, entre otras que desfilaron en las estructuras de su discurso.

Del análisis de estas estrategias se deduce que:

* La selección del léxico en la presentación de otras personas a todo un grupo es una manera de ejercer control sobre la mente del auditorio, ya que al exhibirlos con adjetivos, pronombres o ciertas características positivas o negativas se forma y fomenta un prejuicio o estereotipo de las personas ante los demás. La manera de definir a la gente depende mucho de la posición de quien habla o escribe.

* Estas formas de nombrar a los demás pueden fomentar, sin darnos cuenta, el linchamiento, el odio, e inconscientemente, la discriminación, no sólo contra los presuntos responsables de actos terroristas, sino también contra las personas que por pertenecer a otro país, poseer otra lengua, color de piel o religión son denominados, perseguidos y tratados como terroristas.

* Bajo la idea de que son los grupos de poder quienes acceden primordialmente, no sólo a la elaboración del discurso, sino a la emisión del mismo, se concluye que son ellos los principales promotores de estas formas de discriminación que se producen, reproducen y conservan mediante la lengua.

Las estrategias discursivas para desprestigiar al otro aún se emplean insistentemente en los discursos más recientes del Bush, su uso permite justificar que cualquier acción realizada en contra del enemigo es válida si de abatir el terrorismo se trata.

Con esta justificación el ejecutivo lleva la palabra al terreno de la acción y emprende medidas en la línea de sus prioridades y las de su grupo de poder.

Por esta razón, del tercer capítulo se derivan los siguientes fundamentos:

* Si las ideologías dan identidad y cohesión a un grupo para concretar un fin común, Bush y su quipo de trabajo utilizan el discurso contra el terrorismo como ideología para emprender acciones que les permitan extender y mantener su dominio en el poder.

* Esta ideología se transmite constantemente a los receptores mediante el discurso, sin embargo, asegurar cómo y hasta qué punto un texto escrito de cierta manera y con determinados fines comunicativos modificó la forma de pensar, sentir y, más aún, llevó a un receptor a realizar acciones específicas es algo difícil de comprobar. Sin embargo, la elección de Bush para un segundo mandato es un dato relevante que permite concluir que el discurso del ejecutivo norteamericano en materia de terrorismo cumplió uno de sus objetivos satisfactoriamente: permanecer en el poder.

Sin duda, el orden internacional es otro después del parteaguas de la destrucción de las Torres Gemelas. Contrario a lo que la historia tiene acostumbrado, los aviones, utilizados como proyectiles aquel 11 de septiembre, apuntaron al gigante mundial y lo retaron.

Este hecho fue relevante no por el número de víctimas que cobró, sino por el objetivo: la provocación de un grupo al país más poderoso del mundo.

Fue este desafío lo que verdaderamente golpeó a Estados Unidos, e inmediatamente lo demostró con las decisiones subsecuentes, decisiones que más adelante serían justificadas con el combate al terrorismo.

A pesar de que el Coloso del Norte y sus aliados defienden y amparan sus acciones bajo el argumento de que sólo con ellas exterminarán la amenaza mundial que representa este mal, dichas medidas parecen fracasar frente a un enemigo escurridizo, pues a tres años del inicio de la llamada lucha contra el terrorismo el enemigo principal de Estados Unidos, Osama Bin Laden, no aparece por ningún lado al igual que las armas de destrucción masiva en Irak.

Una guerra que ya tantas víctimas cobró, tanto a militares de diferentes nacionalidades como a civiles iraquíes, no encuentra justificación por ningún lado.

Sin embargo, la guerra continúa, aunque oficialmente se declaró terminada, los actos terroristas se enardecen día a día. Lo preocupante es que Estados Unidos hace el uso de la fuerza como nueva arma en la diplomacia internacional, pues la intervención militar directa es amparada con el pretexto de combatir el terrorismo.

A pesar de que el gobierno norteamericano hace uso también de la violencia para obtener un objetivo, ya sea mediante la amenaza, el uso de las armas o ambas, y con ello infunde terror, no es catalogado como terrorista.

¿Quién puede entonces determinar qué es un terrorista? Noam Chomsky, en una conferencia sobre el tema, decía que cualquier persona o grupo con sus acciones podía pasar, rápidamente, de ser terrorista a ser “combatiente por la libertad” y viceversa, pues, desafortunadamente, con la misma arma del terrorismo se lucha también por la libertad y democracia.

Como se dijo anteriormente, a través del uso de la lengua definimos a las personas, por eso es importante que las instancias internacionales deben poner especial atención en el uso de la palabra terrorista, a fin de evitar que la guerra contra esta plaga no se utilice para justificar los intereses particulares de los países que participan en su combate, y al mismo tiempo, para evitar exonerarlos de toda responsabilidad cuando desvían sus acciones del objetivo principal.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y sus múltiples consecuencias han sido poco abordados como tema de tesis en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por esta razón, propongo que su estudio continúe para enriquecer, complementar, refutar la visión aquí expuesta, o bien, aportar una distinta a la de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Andrade Sánchez, Eduardo. *Deficiencias del sistema electoral norteamericano*, UNAM, México, 2001, 159 pp.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Ariel Lingüística, Barcelona, 1999, 386 pp.

Cázares Hernández, Laura y María Christen (et. al.). *Técnicas actuales de investigación documental*, 3ª ed., Trillas, México, 1990, 194 pp.

Córdoba Elías, Juan Pablo y Pedro Isnardo de la Cruz Lugardo. *¿Y después del 11 de septiembre qué?*, pról. de Antonio Delhumeau Arrecillas, Contralínea, México, 2002, 69-79 pp.

Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, tr. del italiano por Lucía Baranda y Alberto Clavería, Gedisa, Barcelona, 24ª ed., 2000, 267 pp.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*, tr. del francés por Alberto González Troyano, Fábula Tusquets, Barcelona, 1999, 76 pp.

Freud, Sigmund. *Psicología de las masas*, tr. por Luis López-Ballesteros y de Torres, Alianza, Madrid, 2000, 30-37 pp.

González Reyna, María Susana. *Construcción del discurso periodístico*, tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, UNAM, México, 1991, 212 pp.

Grijelmo, Álex. *La seducción de las palabras*, Santillana Ediciones Generales, Madrid, 2002, 345 pp.

Halliday, M.A.K. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, tr. del inglés por Jorge Ferreiro Santana, FCE, México, 1986, 17-51 pp.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Madrid, 2001, 2 ts., 2368 pp.

Reboul Olivier. *Lenguaje e ideología*, tr. por Milton Schinca Prósper, FCE, México, 1986, 103-218.

Renkema, Jan. *Introducción a los estudios sobre el discurso*, tr. del inglés por María Luz Melón, Gedisa, Barcelona, 1999, 285 pp.

Rodríguez Sumano, Abelardo. *La dinastía Bush. Y el "nuevo siglo norteamericano"*, pról. de Lorenzo Meyer, Nuevo Siglo Aguilar, México, 2003, 279 pp.

Singer, Leticia. *Ataque al Imperio. Cronología de una guerra no declarada*, Plaza & Janés, México, 2002, 284 pp.

Suárez Iñiguez, Enrique. *Cómo hacer una tesis. La solución a un problema*, Trillas, México, 2000.

Van Dijk, Teun A. (comp). *El discurso como interacción social*, Gedisa, Barcelona, 2001, 460 pp.

_____ *Estructuras y funciones del discurso*, tr. del inglés por Myra Gann y Martí Mur, 13ª ed., Siglo XXI, México, 2001, 204 pp.

Villegas Dávalo, Raúl (coordinador). *¿A dónde va el mundo?*, pról. de Göran Therborn, Fundación Cultural Tercer Milenio, México, D.F., 2002, 390 pp.

Wodak, Ruth y Michael Meyer (comps). *Métodos de análisis crítico del discurso*, tr. del inglés por Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Gedisa, Barcelona, 2003, 286 pp.

HEMEROGRAFÍA

Agencias en Washington. "Bush pierde terreno", *La crónica de hoy*, (México, D.F.), 29 de marzo de 2004, pp. 17, sección mundo.

Botello, Yaotzin. "Golpe al símbolo del poder económico", *REFORMA*, (México, D.F.), 12 de septiembre del 2001, pp. 22A.

Campa, Homero y Jesús Esquivel. "Daniel Enríquez, injusticia", *Proceso*, (México, D.F.), 22 de junio de 2003, núm. 1404, pp. 44-48.

Chomsky, Noam. "La nueva guerra contra el terror", versión editada del discurso pronunciado en el Massachusetts Institute of Technology el 18 de octubre de 2001, transcrito por Z. Magazine y traducido por Germán Leyens en el suplemento *Perfil* del diario *La Jornada* publicado el 7 de noviembre del 2001.

Esquivel, Jesús. "Los detenidos, sin derechos civiles", *Proceso*, (México, D.F.), junio 2003, núm. 1390, pp. 27-29.

González Enric. "Podría la CIA recuperar su licencia para matar", *El País*, (España), 17 de septiembre de 2001.

Kennedy, Edward M. "Dos grandes mentiras", *EL UNIVERSAL*, (México, D.F.), 24 de marzo de 2004, pp. A2.

VIDEOGRAFÍA

Aguilar Zinser, Adolfo, entrevistado para el programa especial "El terrorismo: el nuevo orden mundial", *CNI Canal 40*, México, D.F., 14 de abril de 2004, 23:00 a 24:00 hrs.

Dóriga López, Joaquín. *Noticieros Televisa*. "En la opinión de Rafael Fernández de Castro", Canal 2, México, D.F., 14 de abril de 2004, programación diaria, 22:30 a 23:30 horas.

Dóriga López, Joaquín. *Noticieros Televisa*. "En la opinión de Carlos Monsivais", Canal 2, México, D.F., 26 de abril de 2004, programación diaria, 22:30 a 23:30 horas.

SITIOS EN INTERNET

Acanda González, Jorge Luis. "La concepción gramsciana sobre la hegemonía y la sociedad civil", en www.cubaliteraria.com/ciencias_sociales

Cason, Jim y David Brooks. "George W. Bush ganó la batalla electoral; llama a la unidad" (14 de diciembre de 2000) en www.jornada.unam.mx/2000/dic00/001214

_____ "Decisión de la Suprema abre el camino a Bush a la presidencia" (13 de diciembre de 2000) en www.jornada.unam.mx/2000/dic00/001213

_____ "En curso, guerra de la información en EU; anuncian "estrictos límites" (25 de septiembre de 2001) en www.jornada.unam.mx/2001/sep01/010925/n2mun.html

González, Maribel. "Eleva alerta sospecha sobre México y Francia" (24 de diciembre de 2003) en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W>

_____ "Destacan valor de 'fichaje' en combate al terrorismo" (07 de enero de 2004) en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W>

_____ "Inicia en EU el 'fichaje' a extranjeros" (05 de enero de 2004) en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W>

Jiménez, Benito. "Pactan en el 2002 plan de seguridad" (04 de enero de 2004) en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W>

López, Mayolo. "Viaja en el vuelo 490 fantasma del terrorismo" (05 de enero de 2004) en <http://busquedas.gruporeforma.com/utilerias/imdservicios3W>

Symonds, Peter. "El Talibán, los Estados Unidos y los recursos de Asia Central" (14 de noviembre de 2001) en www.wsws.org/es/articles/2001

Tarpley, W.G. y Anton Chaitkin. *George Bush: The unauthorized biography*, cit. por Emilio J. Corbére en www.nodo50.org/caum/globalismo/biobush.htm

Van Dijk, Teun A. Conferencia dictada el 15 de enero de 1994 en www.geocities.com/estudiscurso/vandijk_acd

Villamil, Jenaro. "Del shock mediático a la inducción del odio" (17 de septiembre de 2000) en www.jornada.unam.mx/2000/sep00/000917

Mensaje del Presidente a la Nación (12 de septiembre de 2001) en www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-8.ES.HTML

Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense (20 de septiembre de 2001) en www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010920-8.ES.HTML

Declaración por el Presidente (07 de octubre de 2001) en www.whitehouse.gov/news/releases/2001/10/20011007-8.ES.HTML

“Continuador de una estirpe política” en www.cidob/bios/castellano/lideres

<http://portal.unesco.org/education/ev.php>

AGENCIAS DE NOTICIAS

Agencia de noticias AFP. “Bush, acusado de explotar el 11 de septiembre en su campaña electoral”, (Nueva York), 04 de marzo de 2004.

Agencia de noticias DPA. “Afganistán es el mayor productor de opio en el mundo” (Nueva York), 29 de octubre de 2003.

Agencia de noticias DPA. “Pretende EU clasificar pasajeros aéreos”, (Nueva York) 12 de enero de 2004.

Agencia de noticias Reuters. “Ex asesor dice que Bush evaluó bombardear Irak tras el 11 de septiembre de 2001”, 19 de marzo de 2004.

Agencia de noticias Europa press. “La ONU considera las torturas a prisioneros ‘una mancha’ en la liberación de Irak”, 04 de junio del 2004.

APÉNDICE 1



Para su publicación inmediata Oficina del Secretario de Prensa 11 de septiembre de 2001.

Mensaje del Presidente a La Nación

La Oficina Oval

8:30 P.M. EDT

EL PRESIDENTE: Buenas noches. Hoy, nuestros estimados ciudadanos, nuestro estilo de vida, nuestra misma libertad fueron atacados en una serie de actos terroristas deliberados y mortales. Las víctimas estaban en aviones o en sus oficinas; secretarias, hombres y mujeres de negocios, miembros de las fuerzas armadas y trabajadores federales; mamás y papás, amigos y vecinos. Miles de vidas fueron destruidas por actos de terror malvados y despreciables.

Las imágenes de los aviones que volaban hacia los edificios, de los incendios que ardían, del colapso de inmensas estructuras, nos han llenado de incredulidad, de una tristeza terrible y de una ira callada e inquebrantable. Se pretendió que estos actos de asesinatos masivos asustaran a nuestra nación, llevándola hacia el caos y la retirada. Pero han fracasado; nuestro país es fuerte.

Un gran pueblo ha sido llevado a defender a una gran nación. Los ataques terroristas pueden sacudir los cimientos de nuestros mayores edificios, pero no pueden tocar los cimientos de los Estados Unidos. Estos actos destrozaron acero, pero no pueden mellar el acero de la determinación estadounidense.

Estados Unidos fue blanco de un ataque porque somos el faro más brillante de la libertad y oportunidad en el mundo. Y nadie hará que esa luz deje de brillar.

Hoy, nuestra nación vio la maldad, lo peor de la naturaleza humana. Y reaccionamos con lo mejor de los Estados Unidos -- con la audacia de nuestros trabajadores de rescate, con el cariño de los extraños y vecinos quienes acudieron a donar sangre y a ayudar en la manera en que pudieran.

Inmediatamente después del primer ataque, implementé los planes de respuesta a emergencias de nuestro gobierno. Nuestras fuerzas armadas son poderosas y están preparadas. Nuestros equipos de emergencia estaban trabajando en la Ciudad de Nueva York y en Washington, D.C., para ayudar con los esfuerzos de rescate locales.

Nuestra primera prioridad es llevar ayuda a aquellos que fueron heridos, y tomar todas las precauciones para proteger a nuestros ciudadanos en casa y por todo el mundo de más ataques.

Las funciones de nuestro gobierno continúan sin interrupción. Las agencias federales en Washington que hoy tuvieron que ser evacuadas volverán a abrir esta noche para el personal esencial, y estarán abiertas para operaciones mañana. Nuestras instituciones financieras permanecerán sólidas, y la economía estadounidense también estará lista para operaciones.

La búsqueda de aquellos que están detrás de estos actos malvados está en camino. He encauzado todos los recursos de nuestra inteligencia y nuestras comunidades que velan por el cumplimiento de la ley para encontrar a aquellos responsables y enjuiciarlos. No haremos distinción alguna entre los terroristas que cometieron estos actos y aquellos que los protejan.

Estoy muy agradecido a los miembros del Congreso que se me han unido en condenar firmemente estos ataques. Y en nombre del pueblo estadounidense, agradezco a los muchos líderes internacionales quienes han llamado a ofrecer su condolencia y asistencia.

Los Estados Unidos y nuestros amigos y aliados se unen con todos aquellos que quieren la paz y la seguridad en el mundo, y somos solidarios para ganar la guerra contra el terrorismo. Esta noche, pido sus oraciones por todos aquellos quienes se acongojan, por los niños cuyos mundos han sido deshechos, por todos aquellos cuya sensación de seguridad ha sido amenazada. Y rezo por que los consuele un poder superior a cualquiera de nosotros, el que se ha pronunciado a través de las eras en el Salmo 23: "Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno; porque Tú estás conmigo".

Este es el día en que todos los estadounidenses estamos unidos por nuestra determinación a favor de la justicia y la paz. Estados Unidos ha aplastado a nuestros enemigos anteriormente, y volveremos a hacerlo esta vez. Ninguno de nosotros olvidará jamás este día. Seguimos hacia adelante para defender la libertad y todo lo que es justo y bueno en nuestro mundo.

Gracias. Buenas noches y que Dios bendiga a los Estados Unidos.

APÉNDICE 2



Oficina del Secretario de Prensa 20 de septiembre de 2001

Discurso Ante una Sesión Conjunta del Congreso y El Pueblo Estadounidense

9:00 P.M. EDT Señor Presidente de la Cámara de Representantes, Señor Presidente Pro Tempore, Miembros del Congreso, y conciudadanos:

En el curso normal de los acontecimientos, los Presidentes acuden a esta cámara a presentar un informe sobre el estado de la nación. Esta noche, no es necesario tal informe. Ya ha sido dado por el pueblo estadounidense.

Lo hemos visto en la valentía de los pasajeros que se abalanzaron contra los terroristas para salvar a otros que se encontraban en tierra, pasajeros como un hombre excepcional llamado Todd Beamer. Por favor ayúdenme a darle la bienvenida a su esposa, Lisa Beamer, esta noche.

Hemos visto el estado de nuestra nación en la resistencia de los socorristas, quienes trabajaron más allá del agotamiento. Hemos visto el despliegue de banderas, el encendido de las velas, la donación de sangre, el rezo de oraciones en inglés, hebreo y árabe. Hemos visto la decencia de un pueblo afectuoso y generoso, que ha hecho propio el duelo de los extraños.

Mis conciudadanos, durante los pasados nueve días, el mundo entero ha visto por sí mismo el estado de nuestra nación, y es sólido.

Esta noche somos un país que despertó al peligro y fue llamado a defender la libertad. Nuestra aflicción se ha convertido en ira, y la ira en determinación. Se hará justicia, ya sea trayendo a nuestros enemigos ante la justicia, o llevando la justicia a nuestros enemigos.

Agradezco al Congreso por su liderazgo durante un período tan importante. Todo Estados Unidos se conmovió la noche de la tragedia al ver a republicanos y a demócratas, reunidos en los escalones de este Capitolio, cantando "God Bless America". E hicieron más que cantar. Tomaron acción al enviar 40mil millones de dólares para reconstruir nuestras comunidades y satisfacer las necesidades de nuestras fuerzas armadas.

Presidente de la Cámara Hastert y Líder de la Minoría Gephardt, Líder Mayoritario Daschle y Senador Lott, les doy las gracias por su amistad y por su liderazgo y por su servicio a nuestro país.

Y en nombre del pueblo estadounidense, agradezco al mundo por esta efusión de apoyo. Estados Unidos nunca olvidará las notas de nuestro himno nacional tocadas en el Palacio de Buckingham, y en las calles de París, y en la puerta de Brandenburgo en Berlín. No olvidaremos a los niños surcoreanos reunidos en oración afuera de nuestra embajada en Seúl, ni las oraciones de condolencia ofrecidas en una mezquita en El Cairo. No olvidaremos los momentos de silencio y los días de duelo en Australia y Africa y América Latina.

Ni olvidaremos tampoco a los ciudadanos de 80 otras naciones quienes murieron con los nuestros: docenas de pakistaníes; más de 130 israelitas; más de 250 ciudadanos de la India; hombres y mujeres de El Salvador, Irán, México, y Japón; y cientos de ciudadanos británicos. Estados Unidos no tiene un amigo más fiel que Gran Bretaña. Una vez más, nos hemos unido por una gran causa. Me siento honrado de que el Primer Ministro británico haya cruzado el océano para demostrar su solidaridad con los Estados Unidos. Gracias por haber venido amigo.

El once de septiembre, los enemigos de la libertad cometieron un acto de guerra contra nuestro país. Los estadounidenses han visto guerras, pero durante los pasados 136 años, esas guerras han sido en territorio extranjero, con la excepción de un domingo en 1941.

Los estadounidenses han visto las bajas de guerra, pero no en el medio de una gran ciudad durante una mañana pacífica. Los estadounidenses han visto los ataques sorpresa, pero nunca antes contra miles de civiles. Todo esto se nos impuso en un solo día, y la noche cayó sobre un mundo distinto, un mundo en el que la propia libertad está bajo ataque.

Los estadounidenses tienen muchas preguntas esta noche. El pueblo se pregunta: ¿Quién atacó a nuestro país?

Toda la evidencia que hemos recolectado apunta hacia una colección de organizaciones terroristas afiliadas informalmente y conocida como al-Qaida. Son los mismos asesinos acusados de bombardear las embajadas estadounidenses en Tanzania y Kenia, y los responsables del bombardeo del U.S.S. Cole.

Al-Qaida es al terror lo que la mafia es al crimen. Pero su objetivo no es ganar dinero; su objetivo es reformular el mundo e imponer sus creencias radicales en pueblos por todas partes.

Los terroristas practican una versión marginal de extremismo islámico que ha sido rechazado por los eruditos musulmanes y la gran mayoría de los clérigos musulmanes, un movimiento marginal que distorsiona la doctrina pacífica del Islam. Las directivas de los terroristas los ordenan a matar a los cristianos y a los judíos, a matar a todos los estadounidenses, y a no diferenciar entre los militares y los civiles, incluso las mujeres y los niños.

Este grupo y su líder -- un hombre llamado Usama bin Ladin -- están vinculados a muchas otras organizaciones en distintos países, entre ellos la Yihad Islámica Egipcia y el Movimiento Islámico de Uzbekistán.

Hay miles de estos terroristas en más de 60 países. Son reclutados de sus propias naciones y vecindarios, y llevados a campamentos en lugares tales como Afganistán, donde son entrenados en las tácticas del terror. Son devueltos a sus hogares o enviados a esconderse en países por todo el mundo para tramar la maldad y la destrucción.

Los líderes de al-Qaida tienen mucha influencia en Afganistán, y apoyan al régimen Talibán en el control de la mayoría de ese país. En Afganistán, vemos la visión del mundo de al-Qaida.

El pueblo de Afganistán ha sido tratado brutalmente -- muchos están muriéndose de hambre y muchos han huido. No se permite que las mujeres asistan a la escuela. Uno puede ser encarcelado por tener un televisor. La religión puede practicarse solamente de la manera en que dicten sus líderes. Un hombre puede ser encarcelado en Afganistán si su barba no es suficientemente larga.

Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán -- al fin y al cabo, hoy por hoy somos su mayor fuente de ayuda humanitaria -- pero condenamos al régimen del Talibán. No sólo está reprimiendo a su propia gente, está amenazando a la gente de todas partes del mundo al patrocinar y albergar y abastecer a los terroristas. Al ser cómplice de los asesinos, el régimen del Talibán también se convierte en asesino. Y esta noche, los Estados Unidos de América exige lo siguiente del Talibán:

Entreguen a todos los líderes de al-Qaida que se esconden en su territorio a las autoridades estadounidenses.

Pongan en libertad a todos los extranjeros -- entre ellos los ciudadanos estadounidenses -- que han apresados injustamente, y protejan a los periodistas, los diplomáticos y los socorristas extranjeros en su país.

Cierren inmediata y permanentemente todos los campamentos de entrenamiento en Afganistán y entreguen a todos los terroristas, y a todas las personas en su estructura de apoyo, a las autoridades competentes.

Den acceso pleno a los Estados Unidos a los campamentos de entrenamiento de terroristas, para que podamos asegurarnos que ya no están bajo operación.

Estas exigencias no están sujetas a negociación ni discusión. El Talibán debe actuar y actuar inmediatamente. Entregarán a los terroristas, o compartirán su destino.

También quiero hablar directamente esta noche a los musulmanes por todo el mundo: Respetamos su fe. Es practicada libremente por millones de estadounidenses, y por millones más en países que los Estados Unidos considera amigos. Sus doctrinas son buenas y pacíficas, y aquellos que cometen maldades en nombre de Alá blasfeman el nombre de Alá.

Los terroristas son traidores a su propia fe, que en efecto tratan de secuestrar el propio Islam. Los enemigos de los Estados Unidos no son nuestros muchos amigos musulmanes; no son nuestros muchos amigos árabes. Nuestro enemigo es una red radical de terroristas, y todos los gobiernos que los apoyen.

Nuestra guerra contra el terror comienza con al-Qaida, pero no concluye allí. No concluirá hasta que todos los grupos terroristas de alcance global hayan sido encontrados, detenidos, y vencidos.

Los estadounidenses se preguntan: ¿Por qué nos odian?

Odian lo que vemos aquí mismo en esta cámara -- un gobierno elegido democráticamente. Sus líderes son autodenominados. Odian nuestras libertades -- nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de elección y asamblea y nuestro derecho a tener diferentes opiniones.

Ellos quieren derrocar a los gobiernos de muchos países musulmanes como Egipto, Arabia Saudita, y Jordania. Quieren sacar a Israel del Medio Oriente. Quieren sacar a los cristianos y a los judíos de las vastas regiones de Asia y Africa.

Estos terroristas matan no sólo para acabar con vidas, sino para interrumpir y ponerle fin a nuestra forma de vida. Con cada atrocidad, esperan que Estados Unidos tenga más temor, retirándose del mundo y abandonando a nuestros amigos. Se levantan contra nosotros porque nosotros estamos en su camino.

No nos engañan sus simulaciones de piedad. Hemos visto a aquellos de su tipo anteriormente. Son los herederos de todas las ideologías asesinas del Siglo XX. Al sacrificar la vida humana para avanzar sus puntos de vista radicales -- al abandonar todos los valores en su afán de alcanzar el poder, siguen el camino del fascismo, el nazismo y el totalitarismo. Y seguirán ese camino hasta el final, hasta donde concluya: en la tumba sin lápida de las mentiras que han sido descartadas a través de la historia.

Los estadounidenses se preguntan: ¿Cómo lucharemos y ganaremos esta guerra?

Dedicaremos todos los recursos bajo nuestro poder -- todos los medios de diplomacia, todas las herramientas de inteligencia, todos los instrumentos para velar por el cumplimiento de la ley, toda la influencia financiera, y todas las armas necesarias de guerra -- a la interferencia y derrota de la red global de terror.

Esta guerra no será como la guerra contra Irak hace una década, con una liberación decisiva del territorio y una conclusión rápida. No será igual a la guerra aérea sobre Kosovo hace dos años, donde no se utilizaron tropas terrestres y donde no se perdió un solo estadounidense en combate.

Nuestra reacción involucra mucho más que la retaliación instantánea y los ataques aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una campaña larga, distinta a cualquier otra que hemos visto. Posiblemente incluya ataques dramáticos, que se puedan ver en la televisión, y operaciones encubiertas, que permanecerán secretas aún tras el éxito.

Privaremos a los terroristas de financiamiento, pondremos a los unos contra los otros, los haremos ir de un lugar a otro, hasta que no haya refugio o descanso. Y perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión.

Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación que continúe albergando o apoyando al terrorismo será considerada un régimen hostil por los Estados Unidos.

Nuestra nación ha sido advertida: No somos inmunes a los ataques. Tomaremos medidas defensivas contra el terrorismo para proteger a los estadounidenses.

Hoy, docenas de departamentos y agencias federales, además de gobiernos estatales y locales, tienen responsabilidades que afectan la seguridad de la nación. Estos esfuerzos deben coordinarse al más alto nivel, por eso esta noche anuncio la creación de una nueva posición en mi Gabinete que se reportara a mí directamente -- la Oficina para la Seguridad del Territorio Nacional.

Y esta noche también anuncio el nombramiento de un distinguido norteamericano para dirigir el esfuerzo para fortalecer la seguridad nacional. El es un veterano de las fuerzas armadas, un gobernador eficaz, un verdadero

patriota y un amigo de confianza -- Tom Ridge de Pensilvania. El encabezará, supervisará y coordinará una estrategia nacional exhaustiva para proteger a nuestro país del terrorismo y responder a cualquier ataque futuro.

Estas medidas son esenciales. Pero la única manera de vencer al terrorismo como amenaza a nuestra forma de vida es detenerlo, eliminarlo y destruirlo sus raíces.

Muchos estarán involucrados en este esfuerzo, desde los agentes del FBI e inteligencia hasta los reservistas que han sido llamados al servicio activo. Todos merecen nuestro agradecimiento, y todos cuentan con nuestras oraciones. Y esta noche, a unas cuantas millas del dañado Pentágono, tengo un mensaje para nuestras fuerzas armadas: Estén listos. He puesto a las fuerzas armadas en alerta, y existe una razón. Está llegando la hora en que Estados Unidos tomará acción, y ustedes nos enorgullecerán.

Sin embargo, esta no es la lucha de Estados Unidos solamente. Y lo que está en juego no es solamente la libertad de Estados Unidos. Esta es una lucha del mundo. Esta es la lucha de la civilización. Y esta es la lucha de todos aquellos que creen en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad.

Pedimos a todas las naciones que se nos unan. Pediremos y necesitaremos la ayuda de las fuerzas policíacas, los servicios de inteligencia, y los sistemas bancarios por todo el mundo. Estados Unidos está agradecido porque muchas naciones y muchas organizaciones internacionales ya han respondido -- con compasión y apoyo -- naciones de América Latina, Asia, Africa, Europa y el mundo Islámico. Quizás los estatutos de la OTAN reflejan de mejor manera la actitud del mundo: un ataque contra uno es un ataque contra todos.

El mundo civilizado está del lado de los Estados Unidos. Entiende que si este terror no es castigado, sus propias ciudades, sus propios ciudadanos pudieran ser los próximos. El terror sin respuesta puede no sólo derrumbar edificios, sino amenazar la estabilidad de los gobiernos legítimos. Y saben que...no lo permitiremos.

Los estadounidenses se preguntan: ¿Qué se espera de nosotros?

Les pido que vivan sus vidas y abracen a sus hijos. Sé que muchos ciudadanos sienten temor esta noche, y les pido que estén calmados y determinados, aún ante la amenaza continua.

Les pido que defiendan los valores de los Estados Unidos, y que recuerden por qué es que tantos han venido aquí. Nos encontramos en una lucha por nuestros principios, y nuestra primera responsabilidad es vivir guiados por ellos. No se debe hacer a nadie blanco del trato injusto o de las palabras descorteses debido a su etnicidad o su credo religioso.

Les pido que continúen apoyando a las víctimas de esta tragedia con sus contribuciones. Aquellos que quieran hacer donaciones pueden ir a una fuente central de información, libertyunites.org, para encontrar los nombres de los grupos que están brindando asistencia directa en Nueva York, Pensilvania y Virginia.

Los miles de agentes del FBI que están trabajando en esta investigación pueden necesitar su cooperación, y les pido que los ayuden.

Les pido su paciencia ante las demoras y los inconvenientes que puedan surgir de las medidas de seguridad más estrictas -- y su paciencia en lo que será una larga lucha.

Les pido su continua participación y confianza en la economía estadounidense. Los terroristas atacaron un símbolo de la prosperidad estadounidense, pero no afectaron sus cimientos. Estados Unidos es exitoso debido al trabajo, la creatividad, y la iniciativa de su gente. Estas cualidades impulsaban nuestra economía antes del once de septiembre, y continúan dándole fuerza.

Finalmente, por favor continúen rezando por las víctimas del terror y por sus familias, por aquellos en uniforme, y por nuestro gran país. La oración nos ha consolado en la aflicción, y ayudará a fortalecernos para la travesía que nos espera.

Esta noche agradezco a mis conciudadanos por lo que ya han hecho y por lo que harán. Y damas y caballeros del Congreso, les agradezco a ustedes, los representantes del pueblo, por todo lo que ya han hecho, y por lo que haremos juntos.

Esta noche, enfrentamos desafíos nacionales nuevos y repentinos. Nos uniremos para mejorar las condiciones de seguridad aérea, para expandir dramáticamente el número de alquaciles aéreos en los vuelos domésticos, y para tomar medidas para prevenir los secuestros. Nos uniremos para promover la estabilidad y para mantener a nuestras aerolíneas funcionando con ayuda directa durante esta emergencia.

Nos uniremos para darle a las agencias que velan por el cumplimiento de la ley las herramientas adicionales que necesitan para acosar al terror aquí en casa. Nos uniremos para fortalecer a nuestras agencias de inteligencia para así conocer los planes de los terroristas antes que éstos actúen, y encontrarlos antes de que ataquen.

Nos uniremos para dar pasos decisivos para fortalecer la economía de los Estados Unidos, y volver a poner a nuestra gente a trabajar.

Esta noche le damos la bienvenida a dos líderes que personifican el extraordinario espíritu de todos los neoyorquinos: el Gobernador George Pataki, y el Alcalde Rudolph Giuliani. Como símbolo de la determinación de los Estados Unidos, mi gobierno colaborará con el Congreso, y estos dos líderes, para demostrarle al mundo que reconstruiremos la Ciudad de Nueva York.

Después de todo lo que acaba de pasar -- todas las vidas robadas, y todas las posibilidades y esperanzas que murieron con ellas -- es natural preguntarse si el futuro de los Estados Unidos es uno de temor. Algunos hablan de la era del terror. Sé que hay una lucha por delante, y peligros que enfrentar. Pero este país definirá nuestra época, y no será definido por ella. Mientras que los Estados Unidos de América permanezca resuelto y fuerte, ésta no será una era de terror; ésta será una era de libertad, aquí y en el resto del mundo.

Se nos ha hecho mucho daño. Hemos sufrido una gran pérdida. Y en nuestra aflicción e ira, hemos encontrado nuestra misión y nuestro momento. La libertad y el temor están en guerra. El progreso de la libertad humana--el gran logro de nuestros tiempos, y la gran esperanza de todos los tiempos--ahora depende de nosotros. Nuestra nación -- esta generación -- levantará la amenaza de violencia contra nuestro pueblo y nuestro futuro. Uniremos al mundo en esta causa, por medio de nuestros esfuerzos y nuestra valentía. No nos cansaremos, no vacilaremos, y no fracasaremos.

Es mi esperanza que durante los meses y años por delante, la vida volverá a ser casi normal. Volveremos a nuestras vidas y a nuestras rutinas, y eso es bueno. Hasta la aflicción se retira con el tiempo y la gracia. Pero nuestra determinación no debe disminuir. Cada uno de nosotros recordará lo que pasó ese día, y a quienes les pasó. Recordaremos el momento en que se dió la noticia -- dónde estábamos y qué estábamos haciendo. Algunos recordarán una imagen de un incendio, o una historia de rescate. Algunos tendrán recuerdos de una cara y una voz desaparecidas para siempre.

Y esto es lo que yo llevaré conmigo. Es en escudo policíaco de un hombre llamado George Howard, quien murió en las Torres Gemelas tratando de salvar a otros. Me lo dio su mamá, Arlene, como un orgulloso recuerdo de su hijo. Este es mi recordatorio de las vidas que se acabaron, y de la tarea que no termina.

No olvidaré esta herida a nuestro país, ni a aquellos que la infligieron. No me rendiré, no descansaré y no cederé al librar esta lucha por la libertad y la seguridad del pueblo estadounidense.

El curso de este conflicto no se sabe, pero su desenlace es cierto. La libertad y el temor, la justicia y la crueldad siempre han estado en guerra, y sabemos que Dios no es neutral en esta batalla.

Conciudadanos, enfrentaremos la violencia con justicia paciente -- seguros de la justicia de nuestra causa, y confiados en las victorias por venir. En todo lo que está por venir, que Dios nos de sabiduría, y que vele por los Estados Unidos de América.

Muchas gracias.

APÉNDICE 3



Para su publicación inmediata Oficina del Secretario de Prensa 7 de Octubre de 2001.

Declaración por el Presidente:

The Treaty Room

1:00 P.M. EDT

EL PRESIDENTE: Buenas tardes. Por orden mía, las fuerzas armadas de los Estados Unidos han iniciado ataques contra los campamentos de entrenamiento de terroristas de al Qaeda y las instalaciones militares del régimen Talibán en Afganistán. Estas acciones cuidadosamente dirigidas han sido concebidas para interrumpir el uso de Afganistán como una base de operaciones de terroristas, y atacar la capacidad militar del régimen Talibán.

Nos acompaña en esta operación nuestro fiel amigo, Gran Bretaña. Otros buenos amigos, entre ellos Canadá, Australia, Alemania y Francia, han prometido fuerzas a medida que se desarrolle la operación. Más de 40 países en el Medio Oriente, África y Europa y por toda Asia han otorgado derechos de tránsito aéreo o aterrizaje. Muchos más han compartido inteligencia. Nos respalda la voluntad colectiva del mundo.

Hace más de dos semanas, les presenté a los líderes del Talibán una serie de demandas claras y específicas: Cierren los campamentos de entrenamiento de terroristas; entreguen a los líderes de la red al Qaeda; y devuelvan a todos los extranjeros, entre ellos los ciudadanos estadounidenses que están detenidos injustamente en su país. Ninguna de estas demandas ha sido cumplida. Y ahora el Talibán pagará el precio. Al destruir los campamentos e interrumpir las comunicaciones, haremos más difícil que la red de terror entrene reclutas nuevos y coordine sus malvados planes.

Inicialmente, es posible que los terroristas se oculten más adentro en sus cuevas y otros escondites atrincherados. Nuestra acción militar también está concebida para abrir paso para operaciones sostenidas, integrales e implacables para hacerlos salir y llevarlos ante la justicia.

Al mismo tiempo, el pueblo oprimido de Afganistán conocerá la generosidad de los Estados Unidos y nuestros aliados. A medida que atacemos objetivos militares, también dejaremos caer comida, medicamentos y provisiones a los hombres y mujeres y niños hambrientos y sufrientes de Afganistán.

Estados Unidos de Norteamérica es un amigo del pueblo afgano, y somos amigos de casi mil millones de personas por todo el mundo que observan la fe islámica. Estados Unidos de Norteamérica es enemigo de aquellos que ayudan a los terroristas y de los bárbaros criminales quienes profanan una gran religión al cometer asesinatos en su nombre.

Esta acción militar es parte de nuestra campaña contra el terrorismo, otro frente en una guerra que ya se había iniciado por medio de la diplomacia, la inteligencia, la congelación de bienes financieros y los arrestos de terroristas conocidos por agentes de las fuerzas públicas en 38 países. Dada la naturaleza y el alcance de nuestros enemigos, ganaremos este conflicto mediante la paciente acumulación de éxitos, al afrontar una serie de retos con determinación y voluntad y resolución.

Hoy nos concentramos en Afganistán, pero la batalla es más amplia. Cada nación tiene una decisión a tomar. En este conflicto, no existe un terreno neutral. Si algún gobierno patrocina a los criminales y asesinos de inocentes, se convierte en sí en criminal y asesino. Y tomará ese camino solitario a su propio riesgo.

Les hablo hoy desde el Treaty Room de la Casa Blanca, un lugar donde los Presidentes estadounidenses han trabajado a favor de la paz. Somos una nación pacífica. Sin embargo, como nos hemos percatado de manera tan repentina y trágica, la paz no puede existir en un mundo de terror repentino. Ante la nueva amenaza actual, la única manera de encontrar la paz es perseguir a aquellos que la amenazan.

No pedimos esta misión, pero la llevaremos a cabo. El nombre de la operación militar de hoy es Libertad Perdurable. Defendemos no sólo nuestras preciadas libertades, sino también la libertad de la gente por todas partes de vivir y criar a sus hijos libres del temor.

Sé que hoy muchos estadounidenses sienten temor. Y nuestro gobierno está tomando sólidas precauciones. Todas las agencias que velan por el cumplimiento de la ley y de inteligencia están trabajando enérgicamente por todos los Estados Unidos, por todo el mundo, y a toda hora. A mi solicitud, muchos gobernadores han activado la Guardia Nacional para fortalecer la seguridad de los aeropuertos. Hemos llamado a las reservas para que refuercen nuestra capacidad militar y fortalezcan la protección de nuestro territorio nacional.

Durante los próximos meses, nuestra paciencia será una de nuestras fuerzas -- paciencia frente a las largas esperas que resultan de una seguridad más estricta; paciencia y comprensión que lograr nuestros objetivos tomará tiempo; paciencia ante todos los sacrificios que puedan surgir.

Hoy, esos sacrificios los hacen los miembros de nuestras fuerzas armadas quienes ahora nos defienden tan lejos de casa, y sus orgullosas y preocupadas familias. El Comandante en Jefe envía a los hijos y las hijas de los Estados Unidos al combate en un territorio extranjero sólo tras el mayor detenimiento y mucha oración. Pedimos mucho de aquellos que portan nuestro uniforme. Les pedimos que dejen a sus seres queridos, que recorran grandes distancias, que arriesguen ser heridos, e incluso que se preparen a hacer el sacrificio máximo de sus vidas. Son dedicados, son honorables; representan lo mejor de nuestro país. Y les estamos agradecidos.

A todos los hombres y mujeres de nuestras fuerzas armadas -- cada marinero, cada soldado, cada aviador, cada miembro del servicio de guardacostas, cada infante de marina -- les digo esto: Su misión ha sido definida; sus objetivos son claros; su meta es justa. Tienen toda mi confianza, y tendrán todas las herramientas que necesiten para llevar a cabo su deber.

Recientemente recibí una conmovedora carta que dice mucho sobre la condición de los Estados Unidos en esta época difícil -- una carta de una niña del cuarto grado cuyo padre está en las fuerzas armadas: "Tanto como no quiero que mi papá pelée", escribió, "estoy dispuesta a dárselo".

Este es un regalo precioso, el mayor que podría ofrecer. Esta niñita sabe de qué se trata Estados Unidos. Desde el 11 de septiembre, toda una generación de jóvenes estadounidenses ha adquirido una mayor apreciación del valor de la libertad, y su costo en el deber y el sacrificio.

La batalla ahora está trabada en muchos frentes. No vacilaremos; no nos cansaremos; no flaquearemos; y no fallaremos. La paz y la libertad prevalecerán.

Gracias. Que Dios siga bendiciendo a los Estados Unidos.